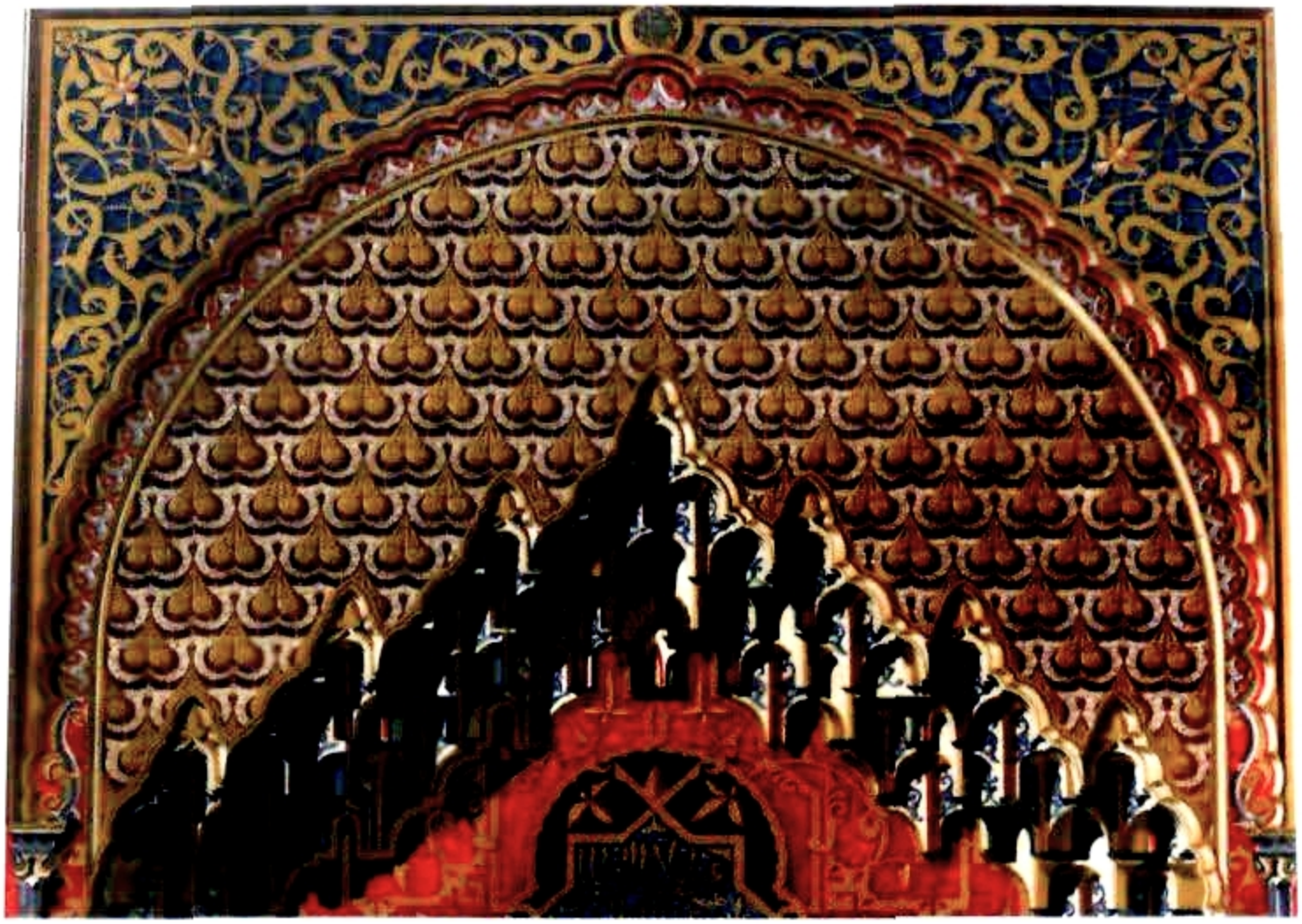

AKAL / BÁSICA DE BOLSILLO

HISTORIA DE AL-ANDALUS

IBN AL-KARDABŪS

ESTUDIO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
FELIPE MAÍLLO SALGADO

Ibn al-Kardabūs

Historia de al-Andalus

(Kitāb al-Iktifā')

Estudio, traducción y notas
de Felipe Maíllo Salgado

Editorial : Ediciones Akal
Año : 2008
ISBN : 8446027879
ISBN13 : 9788446027874
Licencia : Creative Commons

Maqueta: RAG
Portada: Sergio Ramírez

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el artículo 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan sin la preceptiva autorización o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

© Felipe Mafllo Salgado

© Ediciones Akal, S. A., 1986, 1993, 2008

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-2787-4
Depósito legal: M. 48.764-2008

Impreso en Fernández Ciudad, S. L.
Pinto (Madrid)

Este texto, que contiene una *Historia de al-Andalus* y que ve ahora la luz, fue dado a la imprenta a finales del año 1982; la Editora Nacional se comprometió entonces a su publicación; casi tres años después, una vez compuesto ya en forma de libro, el gobierno de la nación en 1985 decidió extinguir dicha Editora, que era entidad dependiente del Ministerio de Cultura. Tras serme devuelto el original se lo propuse a Ediciones Akal, y ésta, interesándose por el texto, de forma rápida se encargó de su edición, acabando así con su, hasta entonces, adversa fortuna.

Hoy sólo queda esperar que la acogida por los lectores de la *Historia de al-Andalus*, de *Ibn al-Kardabūs*, sea más estimulante para quien, como yo, se dedica a traducir, estudiar y dar a conocer obras arábigas del pasado con el casi único objeto de enriquecer la cultura histórica de los demás.

Felipe Maíllo Salgado
Salamanca, marzo de 1986

Introducción

Precisiones preliminares

La traducción que presento de la *Historia de al-Andalus*, de *Ibn al-Kardabūs* es la primera realizada de forma íntegra* a una lengua europea, y digo íntegra, porque salvo la traducción de las cinco páginas que Dozy trasladó al francés, investigando sobre asuntos concretos (la figura del Cid)[1] y las tres cuartas partes de la misma que Pascual de Gayangos tradujo de forma muy libre al inglés[2] (utilizando ambos una copia propiedad de este último), nadie hasta ahora había traducido todos los fragmentos que la componen. Ello quizá haya sido debido a tres causas principales: la primera, por la no existencia, hasta fecha relativamente

---

* Esto, escrito en 1982, sigue siendo cierto, ya que el increíble traslado del texto efectuado posteriormente por Margarita La Chica entra más en el dominio de la fabulación que en el de la traducción. Remito sobre este particular a mi artículo «Consideraciones sobre la lengua árabe y su traducción. A propósito de la traducción de la *Historia de al-Andalus*, de *Ibn al-Kardabūs*», *Studia Historica*, IV (1986), 185-203.

[1] Cfr. Reinhardt Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, 3.ª ed., Amsterdam, 1965, vol. II, pp. 22-27. También R. Dozy publicó la parte árabe –relativa a la caída del califato cordobés y la situación de al-Andalus hasta la deposición de los régulos de Granada y Almería por *Yūsuf ibn Tāšfin*– en *Scriptorum Arabum loci de Abbadides*, Leiden, 1852, vol. II, pp. 11-27 y vol. III, p. 189.

[2] Traducción que inserta en el apéndice D del tomo I, pp. 43-50 y en el apéndice C del tomo II, pp. 22-48 de su obra: *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Nueva York-Londres, 1840-1843.

reciente, de una versión impresa completa del texto original que permitiese más fácilmente su traducción; la segunda, porque tal vez las traducciones fragmentarias citadas se consdieraron suficientes; y, en fin, la tercera, porque la obra de *Al-Kardabūs* siempre ha permanecido bastante desconocida.

Aun así, es bien cierto que las traducciones parciales de Dozy y de Gayangos permitieron, desde mediados del siglo XIX, que los medievalistas tuviesen conocimiento de la existencia de la crónica *Kitāb al-Iktifā'*, mas no por ello siguieron las partes traducidas e inéditas relativas a *al-Andalus,* que dicha crónica comportaba, menos desconocidas; y, así, pese a las novedades que encerraba (novedades que Gayangos parece haber advertido, aunque sin indicar cuáles eran) sólo de tarde en tarde es mencionado el nombre de la crónica por algún raro estudioso (M. Pidal[3], B. Beretta[4], etc.).

De esta forma estuvieron las cosas hasta el año 1966, momento en que, merced al doctor *Aḥmad Mujtār al-'Abbādī,* profesor de la Universidad de Alejandría, se pudo disponer de una edición árabe de todas las partes de la crónica correspondientes a la historia de *al-Andalus*[5]; el citado profesor nos ofreció entonces una cuidada versión crítica.

En el año 1971, ese texto se reimprimió como libro con igual título: *Historia de al-Andalus por Ibn al-Kardabūs y su descripción por Ibn al-Šabbāṭ*[6], fragmento éste, preparado igualmente por el mismo profesor.

---

[3] R. Menéndez Pidal hace mención de la obra en *La España del Cid,* 7.ª ed., Madrid, 1969, vol. II, pp. 891-894.

[4] A. Ballesteros y Beretta habla de la crónica en su *Historia de España y su influencia en la Historia Universal,* Barcelona, 1920, tomo II, p. 243.

[5] *Aḥmad Mujtār al-'Abbādī* publicó la edición del texto bajo el título: «Historia de al-Andalus por *Ibn al-Kardabūs* y su descripción por *Ibn al-Šabbāṭ*», en *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid,* XIII (1965-1966), pp. 7-126. Con todo, el segundo texto, o sea, la «Descripción de al-Andalus por *Ibn al-Šabbāṭ*» se publicó en el vol. XIV de la misma revista.

[6] Es de esta reimpresión, efectuada por el Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, de la que nos hemos servido en nuestra traducción.

Ambos textos vienen acompañados de una introducción y de un valioso aparato crítico, de los que me he servido en gran medida, junto con otras referencias complementarias, para confeccionar esta introducción e ilustrar con algunas de sus notas ciertos pasajes de mi traducción.

Después de estas breves precisiones se impone ya hablar de la obra en cuestión y de su autor, a fin de tener una idea más exacta de la primera, ya que no del segundo.

Autor y obra

Efectivamente, del autor de la *Historia de al-Andalus* muy poco es lo que sabemos, tan sólo que el alfaquí *Abū Marwān 'Abd al-Malik ibn al-Kardabūs al-Tawzarī* vivió entre la segunda mitad del siglo VI y la primera mitad del VII de la hégira (considerando que las noticias de su crónica llegan hasta su propia época, y que ésta termina a principios del reinado del califa almohade *Abū Yūsuf* que murió en el 595 (1199), se puede establecer que, aun cuando el autor muriese en el siglo VII/XIII, su vida transcurrió prácticamente en la segunda mitad del siglo VI/XII), en la ciudad de *Tawzar*[7] (Tozeur), situada en la región de *Qasṭīlia* en *Ifrīqiya* (Túnez meridional). Sabemos que durante un periodo de su vida vivió en Egipto, pues *Ibn al-Šabbāṭ* nos dice que estudió en Alejandría, donde fue discípulo y contemporáneo del famoso tradicionalista alejandrino *Abū Ṭāhir al-Silafī*[8].

---

[7] Hallamos noticias sobre esa ciudad en *Al-Bakrī* en *Description de l'Afrique Septentrionale,* trad. Mac. Guckin de Slane, Alger, 1913, pp. 102-105; *Al-Idrīsī (K. nuzhat...)* en *Description de l'Afrique et de l'Espagne,* ed. y trad. R. Dozy y M. J. de Goeje, Leiden, 1866, texto, pp. 121-122; trad. p. 104; León el Africano, *Description de l'Afrique,* trad. A. Epaulard, París, 1956, II, pp. 442-443.

[8] *A. M. al-'Abbādī,* en su estudio acerca de *Ibn al-Šabbāṭ,* nos da cuenta de cómo éste en su obra *Kitāb ṣilat al-simṭ wa simat al-miṛṭ fī šarḥ simṭ al-hadī fī-l-fajr al-muḥammadī* (Libro del regalo de la sarta de perlas y la hermosura del ropaje de seda en torno al comentario de la sarta de perlas ofrendada en alabanza a *Muḥammad*) al hablar de *Al-Silafī,* menciona también a *Al-Kardabūs,* puesto que este último fue discípulo de ese famoso tradi-

Es probable que fuese de origen andalusí, habida cuenta de que *al-Kardabūs* parece ser la segura alteración de el-Cordobés; de ser ello así, todo apuntaría a un origen muladí, pues la *nisba* –que es un adjetivo de relación, en este caso geográfica– de un sujeto de origen árabe hubiera sido *al-Qurṭubī* (el-Cordobés) y no *al-Kardabūs*.

Por lo que se refiere a su obra la *Historia de al-Andalus*, como ya se ha dicho, no es sino una parte de otra obra mucho más extensa, cuyo nombre es *Kitāb al-iktifā' fī ajbār al-julafā'* (Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas) de la que ya habían hablado orientalistas de la talla de Gayangos, Dozy, Wüstenfeld[9], Brockelmann[10], Pons Boigues[11], etc. Dicha obra, que es una historia general del islam hasta la época del autor, se divide en dos partes: la primera abarca desde tiempos del Profeta hasta los califas omeyas; la segunda trata de la historia de los califas abasíes hasta la primera mitad del siglo XII de nuestra era. El autor, sin embargo, no se limita a la historia de los musulmanes de Oriente, puesto que por vía de la digresión nos da una historia condensada y exacta de al-Andalus, que va desde su conquista hasta la época del califa almohade *Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr* (580/1184-595/1199).

Nada sabemos acerca de las fuentes que pudo manejar *Al-Kardabūs* para la composición de la parte dedicada a *al-Andalus*. En todo caso, y eso es lo que nos interesa, la obra aporta un material rico y copioso que se caracteriza generalmente por

---

cionalista, aprendiendo en su compañía el *ḥadīṯ* y el *fiqh* (tradición y jurisprudencia).

Sobre la importancia de *Al-Silafī* existe un valioso estudio realizado por *Gamāl 'Abd al-Karīm*, «Alejandría y Al-Silafī, nexo cultural entre Oriente y Al-Andalus», *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), pp. 111-151.

[9] F. Wüstenfeld, *Die Geschichtschreiber der Araber*, Gottingen, 1882, p. 105.

[10] C. Brockelmann, *Geschichte der Arabischen Litterature*, 2.ª ed., Leiden, 1943, vol. I, p. 421: *Supplementband*, Leiden, 1937, vol. I, p. 587.

[11] F. Pons Boigues, *Los Historiadores y Geógrafos Arábigo-Españoles*, 2.ª ed., Amsterdam, 1972, p. 414 b.

la exactitud y justeza de sus informaciones, muchas de ellas desconocidas, o casi, hasta ahora, y cuyo interés es tanto más evidente, cuanto que no se encuentran en otras crónicas de autores *arábigos*.

Esto es, a mi juicio, lo que confiere a la obra un valor especial (y lo que me ha movido a su traducción), no ya por la calidad de sus noticias, sino porque éstas pueden poner en tela de juicio, cuando no cambiar, *tesis adquiridas y consagradas* por la historiografía actual que tienen hoy un carácter poco menos que axiomático.

Partiendo, pues, de este supuesto, empezaremos por conocer las principales novedades que encierran los fragmentos que componen la obra traducida.

I. Relación y reflexiones acerca de las noticias más originales que se hallan en la *Historia de al-Andalus*

Debo decir, antes de adentrarnos en el tema de esta rúbrica, que mi intención al hacerla no ha sido magnificar en modo alguno las posibles «excelencias» de la obra de *Ibn al-Kardabūs*. Mi propósito es únicamente poner de relieve algunas de las noticias más interesantes y originales que en ella se guardan y, a través de las mismas, hacer ciertas reflexiones críticas que sirvan, o bien para revisar ciertos hechos, o bien para verlos desde otra perspectiva; de cualquier manera que sea, la singularidad y novedad de tales noticias, que a continuación se enumeran, no dudo suscitarán el interés de los medievalistas.

1. Todos conocemos, por distintas fuentes árabes, cómo se realizó el desembarco de los musulmanes en la Península y la relativa facilidad con que éstos, una vez desembarcados, procedieron a su conquista. Nuestro texto, sin embargo, da una versión ligeramente distinta de ese hecho, cuya importancia histórica no es necesario subrayar.

En efecto, *Ibn al-Kardabūs* describe las operaciones de desembarco de *Ṭāriq* y su ejército con todo lujo de detalles, dándonos una información suplementaria extremadamente valiosa. Así, cuando los musulmanes estaban a punto de desembarcar en tierra europea, nos dice algo que choca con todo lo sabido hasta ahora:

> *[Ṭāriq]* encontró algunos cristianos apostados en un lugar bajo [de la costa] en el que había decidido el desembarco a tierra firme, pero ellos se lo impidieron. Él, entonces, se apartó de allí durante la noche hacia un lugar abrupto, que él allanó con los remos y las albardas de las monturas; de él descendió al campo abierto, mientras ellos (los cristianos) no lo sabían. En ese punto lanzó una algara contra ellos y cayéndoles encima los hizo su presa (p. 61).

Este contexto resulta novedoso e importante por dos motivos: primeramente, porque señala la realidad de una resistencia ante una invasión de la que los cristianos estaban puntualmente informados. Su presencia en el sitio donde se iba a producir y en el momento exacto en que aquélla se efectuaba no deja lugar a dudas. Esto, por otra parte, nada tiene de extraño que fuera así, toda vez que, según la crónica, primero se había dado la incursión de *Yulyān* a Algeciras y después la de *Ṭarīq* a Tarifa, de forma que el fenómeno de las incursiones provenientes de la costa africana se estaba convirtiendo en algo frecuente. En segundo lugar, advertimos por el texto una alteración en los planes militares de los musulmanes, dados los cambios que éstos tuvieron que hacer, a fin de realizar las operaciones de desembarco e invasión con éxito. Cambios que podemos resumir en varias operaciones encadenadas: desembarco durante la noche, tras el fallido intento diurno, en lugar rocoso y poco accesible, o sea, por un lugar no vigilado, dada la supuesta imposibilidad de acceso; realización de tareas de nivelación o igualación de la aspereza del terreno, utilizando albardas y remos, para posibilitar no sólo el desem-

barco, sino también el ascenso de hombres y bestias a las rocas; y descenso a la llanura por el flanco, con el objeto de sorprender al enemigo antes de que éste se diese cuenta.

Toda esta serie de maniobras, clave del éxito, fueron fruto de una estrategia puesta a punto sobre la marcha.

En definitiva, los hechos relatados en este contexto, que a todas luces parecen ciertos[12], ponen en tela de juicio la facilidad de la invasión y el supuesto desconocimiento que de la misma tenían los cristianos.

2. Otra noticia altamente significativa la hallamos en las palabras que, en estilo directo, el autor pone en boca de Almanzor poco antes de su muerte, hablando con su camarlengo *(ḥāŷib)* y esclavo *(fatà) Kawṯar.* Entre ambos personajes se entabla un diálogo –vivo, expresivo y cargado de información– cuando el dictador, en su lecho de muerte, rompe a llorar amargamente y el *fatà* pregunta en la forma que sigue:

«¿Por qué lloras, oh mi señor? ¡No llores!» Él, entonces le respondió: «Lloro por lo que he perjudicado a los musulmanes, pues aunque me matasen y quemasen no se harían pagar todo lo que les debo». Él *[fatà]* le preguntó: «¿Y cómo eso? cuando tú has fortalecido el islam, conquistado ciudades, humillado a los infieles y has hecho transportar tierra a los cristianos desde sus más lejanos lugares hasta Córdoba, cuando construiste su mezquita aljama en ella». Él le contestó: «Cuando conquisté las tierras de los cristianos y sus fortalezas las repoblé [y avituallé] con los medios de subsistencia de cada lugar y las sujeté con ellas hasta que resultaron favorables completamente. Las uní al país de los musulmanes y fortifiqué poderosamente y fue continua la prosperidad. Mas he aquí que yo estoy moribundo y no hay

---

[12] *Ibn ʿIḏārī* en *Al-Bayān al-Mugrib* señala igualmente el empleo de albardas y remos por los musulmanes en su ascenso a *Yabal Ṭāriq* (Gibraltar). *A. M. al-ʿAbbādī* lo recuerda en la nota 4, página del texto árabe.

> entre mis hijos quien me reemplace; mientras ellos se dan a la diversión, al goce y a la bebida, el enemigo vendrá y encontrará unas regiones pobladas y medios de existencia preparados, entonces se fortalecerá con ellos para asediarlas, y se ayudará al encontrarse con ellos, para sitiarlas, y seguirá apoderándose de ellas poco a poco, pues las recorrerá rápidamente, hasta que se haga con la mayor parte de esta península, no quedando en ella sino unas pocas plazas fuertes. Si Dios me hubiese inspirado devastar lo que conquisté y vaciar de habitantes lo que dominé, y yo hubiese puesto entre el país de los musulmanes y el país de los cristianos diez días de marcha por parajes desolados y desiertos, aunque [éstos] ansiasen hollarlos, no dejarían de perderse. Como consecuencia no llegarían al país del islam sino en jirones, por la cantidad [necesaria] de provisiones de ruta y la dificultad del objetivo».
>
> Entonces le dijo el *ḥāŷib:* «Tú irás hacia el sosiego en breve si Dios quiere; manda, pues, eso que has pensado». Él le respondió: «¡Largo de aquí!, no me vengas con historias. ¡Por Dios!, si yo curase y ordenase lo que has indicado, en verdad la gente diría: *Ibn Abī ʿĀmir* enfermó y su enfermedad, adueñándose de su cerebro, le ha vuelto loco y necio, ha devastado el país de los musulmanes y al evacuarlos lo ha despoblado» (pp. 85-87).

Este contexto da cuenta de aspectos desconocidos no recogidos por otras fuentes. Almanzor aquí se nos presenta, más que como caudillo guerrero, como organizador del territorio musulmán, al promover una política de asentamientos dentro del territorio enemigo, repoblando tierras, ciudades y fortalezas con gentes musulmanas, y proveyéndose de lo necesario con los recursos que le ofrecía el propio país conquistado. Esto, naturalmente, daba lugar a una organización territorial de tipo militar que permitía, además de poner en marcha la economía de una determinada comarca, la autosuficiencia en caso necesario, el desarrollo de las comunicaciones y la eficacia de los ejércitos musulmanes en caso de ataque o de contraataque, fomentando así

un campesinado militarizado y paliando, por ese medio, la escasez de hombres y soldados en regiones desangradas por las luchas fronterizas[13]. Este sistema de poblamiento hay que ponerlo en relación con el sistema bizantino de los *themas*[14], y es posible que propiciara, mejorando la condición social del campesino, la aparición de una nueva categoría social de pequeños propietarios libres en comarcas casi autosuficientes.

---

[13] Sabemos por *Ibn 'Iḏārī* que *Al-Muẓaffar,* hijo y sucesor de Almanzor, siguiendo la política de su padre, tras la conquista de ciertos lugares, procedía a su reconstrucción, repoblándolos con musulmanes de forma inmediata. De ese modo afianzaba la victoria y la permanencia del islam en tierras de infieles. Este proceder queda manifiesto en la aceifa efectuada por tierras catalanas durante el mes de *ramaḍān* del año 399 (julio 1003): «El *ḥāŷib* recomendó a los musulmanes en el momento de la toma (de una fortaleza) que no quemasen casas ni demoliesen edificaciones, porque tenía la intención de aposentar en ellas a los musulmanes. Así pues, ordenó enseguida su reparación, comunicando a los musulmanes que quien quisiese inscribirse en el registro del ejército *(dīwān)* por dos dinares al mes, lo hiciese, a condición de que se estableciese en esa fortaleza *(ḥiṣn),* y tendría, además de la casa, una tierra de labor. Entonces muchas gentes lo desearon y se establecieron en ella inmediatamente». «Cuando el *ḥāŷib* hubo terminado completamente lo que deseaba con esta fortaleza y establecido la palabra del islam en ella –en una tierra donde no se vio jamás el islam– marchó de ella»... Cfr. *Al-Bayān al-Mugrib,* III, ed. E. Lévi-Provençal, París, 1930, p. 7.

[14] Como es sabido, entre los bizantinos el sistema de *themas* impulsó el desarrollo del campesino libre que, a la vez, hacía de soldado. Éste recibía, a cambio de servir en el ejército de forma obligatoria, unas tierras, cuya renta le aseguraba su mantenimiento y equipo. Tal sistema permitía que existitesen en cada provincia unas milicias que podían, en caso de ataque, ser movilizadas en breve espacio de tiempo.

Estos dos últimos aspectos los encontramos en el sitema millitar implantado, al parecer por Almanzor, en las nuevas tierras conquistadas cerca de las fronteras. Aunque lo más probable es que Almanzor tan sólo se limitase a echar mano de un expediente empleado ya con seguridad por los abasíes en el 138/755, cuando queriendo guarnecer las plazas fuertes de la frontera bizantina optaron por crear un doble incentivo para reclutar soldados, a saber, la promesa de repartir lotes de tierra en la zona, además de los 80 dirhems de estipendio mensual por cabeza. Cfr. *aṭ-Ṭabarī* en *Ta'rīj al-Rusul wa l-Mulūk,* ed. M. J. de Goeje, Leiden, 1879-1901, III, pp. 121-125.

No sabemos hasta qué punto fue eficaz esta política de asentamientos, pero es obvio que era un arma de dos filos, puesto que en caso de debilidad del poder central y sin el envío periódico de aceifas a territorios cristianos, éstos podían con bastante facilidad correr la tierra sin problemas de aprovisionamiento, en vista de que disponían de los recursos de unas tierras pobladas y cultivadas.

Todo parece indicar que la mejor solución, para contrarrestar los ataques cristianos, hubiera sido la desertización de una ancha banda a ambos lados de la frontera, pero tal solución era inviable, supuesto que, de hacerse, se devastaría el propio territorio musulmán y se dañaría a sus propias gentes; por cuanto se tendría que devastar y despoblar un territorio floreciente, poblado al parecer esencialmente por musulmanes. No olvidemos que entre finales del siglo X y principios del siglo XI, coincidiendo con la mayor potencia militar musulmana, es cuando el proceso de islamización y de atracción cultural arabizante alcanza entre los habitantes de la Península su punto álgido.

En consecuencia, este texto pone en tela de juicio dos supuestos: el primero es que Almanzor no es sólo el dictador duro y astuto que presentan otras fuentes árabes y cristianas. Aquí, en vez de destruir y aniquilar, aparece como colonizador y repoblador. En segundo lugar, el texto niega rotuntamente la cuestión, tan traída y llevada, del «desierto estratégico» (tesis ésta tan querida desde el siglo XIX, que es todavía defendida por reputados medievalistas en la actualidad). Es obvio que ni Almanzor habría propuesto tal solución de haber sido llevada a la práctica en época anterior a la suya, ni un hombre tan puntual como el autor, que vivió siglo y medio después de estos hechos, hubiese consignado ese diálogo de no tener visos de noticia cierta y exacta.

3. Noticia interesante igualmente es la que el autor nos transmite acerca de la astucia política de Alfonso VI, puesta de manifiesto durante el asedio a Zaragoza. En efecto, *Al-Kardabūs* nos dice que Alfonso había prometido que

> él daría, a todo aquel que del islam se le sometiese, justicia y protección, y bondad en lo privado y en lo público –pues se tomaría a pecho la equidad y la seguridad al frente de ellos–. Les prometió que no estarían obligados a otra cosa que lo que la tradición islámica hacía obligatorio, y que en lo demás los dejaba en libertad. Era cosa bien sabida que había distribuido a las gentes pobres de Toledo cien mil dinares, para que se ayudaran con ellos en la siembra y el cultivo. Entonces las gentes de Zaragoza pedían aclaraciones sobre la veracidad de sus palabras y sobre la certeza de sus hechos (p. 111).

Este texto resulta sumamente expresivo en su letra y en su espíritu. El rey cristiano promete la abolición de todos los impuestos ilegales incompatibles con la sunna. Esta medida, a la que el pueblo sería tremendamente receptivo, estaba encaminada a restar credibilidad al régimen establecido, no ya porque las cargas que los régulos de taifas habían impuesto a sus súbditos no estuvieran estipuladas en el Corán o por la sunna, sino porque aquéllas se incrementaban de día en día, haciéndose el régimen que las instituía cada vez más opresivo.

Alfonso VI, en suma, utilizando como pretexto el querer restablecer la fiscalidad legal islámica, confería títulos de legitimidad a su propia conquista (los almorávides no hicieron más que emplear el mismo expediente) a la vez que minaba la base social en la que se sustentaba el régimen de los *Banū Hūd*. Si a esto se le añade la campaña de propaganda montada en torno a la ayuda monetaria de cien mil dinares, concedida por el rey a los campesinos musulmanes arruinados por el prolongado sitio de Toledo (con el objeto de resarcirles de los daños y permitirles la compra de semillas para la siembra y, así, poner a producir sus tierras) y que de alguna manera podía eventualmente repetirse en Zaragoza, no hay duda de que tales medidas, acompañadas de promesas de justicia y equidad, suscitarían como efecto inmediato el germen de la duda entre las gentes de la ciudad y, después, su consecuente división, surgiendo por lo mismo un ta-

lante, cuando no un grupo, decididamente procastellano, que la lógica y el texto dejan entrever.

Y, aunque la toma de la ciudad no pudo llevarse a cabo por la venida de los almorávides, no por ello el texto deja de tener valor, ya que éste nos ilustra acerca de una faceta no muy conocida de las guerras de conquista: la de la propaganda, que aparece, ya desde entonces, utilizada para fines militares como arma ideológica de primer orden en el asedio de ciudades.

4. La característica más sobresaliente del autor es su manifiesto cuidado en dar informaciones exactas y correctas. Esto especialmente se aprecia en las cifras que en ocasiones da de los efectivos militares. Así, francamente, nos cuenta:

> Entonces los cristianos se esparcieron por todas partes, causando daños en todas las ciudades, pues los confines del país de los musulmanes se convirtieron en pasto suculento para ellos. Los cristianos llegaron a hacer una incursión a la vista de Almería, una despreciable canalla de ochenta hombres a caballo. Entonces *Ibn Ṣumādiḥ* hizo salir a uno de sus generales y con él cuatrocientos de sus mejores soldados, pero cuando se encontraron con el enemigo fueron derrotados, pues ni se detuvieron [a hacerle frente] ni mostraron osadía (p. 109).

Estamos bien lejos de la exageración tendenciosa del autor de *Rawḍ al-Qirṭās* o de otros. En vez de hinchar las cifras de los enemigos nos hace ver, a pesar de sus insultos, el arrojo y valor de éstos, así como el estado real de postración en que se encontraba el islam peninsular, donde menos de una centena de hombres a caballo podían permitirse realizar operaciones militares, penetrando profundamente en el país, sin que prácticamente existiese, en algunas zonas, una fuerza organizada que les pudiese hacer frente o detener.

Ese estado de disgregación resalta aún más en algunas noticias escuetas cargadas de información:

> Y en ese año, la codicia de una categoría de cristianos creció sobre la Península. García asedió Almería. *Al-Fānt* (¿el Infante?) Lorca, Alvar Fáñez sitió Murcia, el Campeador, Játiva.
>
> Mientras, *Al-Mu'tamid* despachó a su hijo *Al-Rāḍī* con tres mil caballeros para encontrar al enemigo, maldígale Dios, que tenía [tan sólo] trescientos caballeros, pero su hijo fue derrotado ante él (el enemigo cristiano) y huyó delante de él; entonces [el enemigo] aniquiló su ejército, y mató y cogió prisioneros a sus jefes. [También] un obispo franco edificó a la orilla del mar el castillo de *Šašana* (p. 121).

El islam peninsular es presa de cualquier aventurero de fortuna, de cualquier jefe de partida que tuviese las dotes militares precisas y el arrojo suficiente, pues no necesitaba disponer de fuerzas considerables, máxime cuando podía procurárselas en el lugar mismo de las operaciones con bastante facilidad. Efectivamente:

> Durante este periodo se unieron al Campeador, y a otros (jefes cristianos), musulmanes malvados, viles, perversos y corrompidos, y muchas gentes que actuaban conforme a la manera de obrar de ellos. Se les dio en llamar *dawā'ir*. [Éstos] lanzaban algaras contra los musulmanes, violaban los harenes, mataban a los hombres y hacían cautivos a mujeres y niños. Muchos de ellos apostataron del islam y rechazaron la ley del Profeta, Dios le bendiga y salve, hasta el punto que llegaron a vender al musulmán prisionero por un pan, por un vaso de vino o por una libra de pescado, y a quien no se rescataba le cortaban la lengua, le sacaban los ojos o le soltaban perros de presa que lo destrozaban.
>
> Un grupo de ellos, que se había unido a Alvar Fáñez, maldígale Dios, así como a ellos, cortaba los miembros viriles a los hombres y las partes pudendas a las mujeres. Eran los criados y los servidores de él (Alvar Fáñez), que habiendo sido seducidos grandemente en [lo concerniente a] sus creencias, fueron perdiendo enteramente su fe (pp. 124-125).

Esto da idea de la descomposición social y moral a la que se había llegado en el territorio islámico. Si a esto se le une la atracción que ejercía un enemigo cada vez más fuerte y más prestigioso, junto al aliciente de unas ganancias fáciles y cuantiosas, se comprende el talante mutante de esos elementos de origen musulmán.

Al autor, en suma, no le duelen prendas, con tal de dar una visión exacta de una realidad de la que estuvo cerca de ser coetáneo.

5. Justamente donde más se manifiesta la imparcialidad y la exactitud de *Ibn al-Kardabūs* es, quizá, en la nueva información que nos aporta respecto a la caída de Zaragoza y, especialmente, en los detalles que nos proporciona acerca de la emigración masiva de los musulmanes de la ciudad y del tratamiento que se les dio.

> [...] la mayoría de los musulmanes emprendieron la emigración y la huida, llegó su número aproximadamente a cincuenta mil personas entre pequeños y grandes, mujeres y varones. Cuando estaban para partir de la ciudad, él (Alfonso I) cabalgó en persona junto con los que le acompañaban y seguían, entonces se detuvo ante ellos ordenándoles que mostrasen todo lo que tuviesen de pequeño o grande, y, así, vio innumerable cantidad de riquezas que no esperaba ver [ni tan sólo] una [pequeña] parte de ellas en su vida, entonces les dijo: «Si yo no hubiese sabido las riquezas que tenías habríais dicho: "Si él hubiese visto algo de ellas no nos habría permitido la salida". Partid, pues, ahora a donde queráis bajo seguro».
>
> Entonces envió con ellos algunos de sus hombres, quienes les acompañaron hasta los confines de su país, y no les tomó sino un metical por los hombres, [uno por] las mujeres, y [uno por] los niños (p. 139).

Este contexto es raro en la pluma de un musulmán de la época por su ecuanimidad, y digo ecuanimidad, porque un mu-

sulmán no exaltaría la figura del conquistador cristiano, que ha amputado al islam de una de sus más bellas ciudades, sin motivos bien evidentes. Aquí, la política tolerante del rey aragonés es puesta de relieve mediante la bondad de su comportamiento con los habitantes de la capital de lo que había sido la Marca Superior; no sólo les deja partir con unas riquezas de las que él en su vida no verá reunidas ni una mínima parte, sino que, magnánimamente y sin haber sido burlado, pone a su disposición una partida de sus hombres para que los escolten hasta salir del país, cobrándoles únicamente un metical por cabeza.

Aun sabiendo lo que este salvoconducto tenía de medida política (permitía deshacerse de un foco de disidencia «poco productivo» –seguramente formado por funcionarios y adeptos al pasado régimen– y dejaba lugar para los repobladores), no es menos meritorio el hecho, teniendo presente que disponía de los medios para arrebatarles sus bienes por la fuerza y la justificación moral para hacerlo, en vista de que las gentes de Zaragoza habían puesto resistencia y no se habían entregado en un principio.

Vemos, pues, gracias a este texto, una dimensión nueva de las relaciones de tolerancia entre los dos grupos étnico-religiosos dominantes y antagónicos de nuestro medievo, incluso en los momentos difíciles de las capitulaciones, por más que estas relaciones vengan personificadas aquí en la figura y los actos de un rey.

6. *Ibn al-Kardabūs* también nos da nuevas noticias sobre las islas Baleares, contribuyendo con ello a un mejor conocimiento de los hechos ocurridos en las islas, en un periodo bastante mal conocido.

> En el año 508 (1114-1115) se juntaron gentes de Pisa y Génova, construyeron trescientas embarcaciones y salieron hacia la isla de Ibiza, de la jurisdicción de Mallorca, entonces la do-

> minaron, saquearon y cautivaron [a sus gentes]; luego, se fueron a la isla de Mallorca[15] (p. 143).

A continuación nos relata la historia política de las islas en el periodo de los reyes de taifas, así como el sitio de Mallorca efectuado por los cristianos, la petición de ayuda a los almorávides por los musulmanes de las islas y, en fin, el envío de una flota desde África al archipiélago.

Este último acontecimiento dio lugar a dos efectos: el primero fue la devastación completa de las islas por los cristianos. Éstos, al verse imposiblitados para conservarlas, optaron por una estrategia de tierra quemada. La segunda consecuencia importante sería el asentamiento y la dominación almorávide, que tanta duración y trascendencia tuvo para las Baleares, entre otras cosas, por sus aportes étnicos.

El texto, como siempre, resulta más expresivo y revelador:

> Cuando el enemigo supo la salida de aquella flota, evacuó la isla y salió [de ella] muy contento por los cautivos y las riquezas que llevaba. Cuando llegó la flota (los musulmanes de ella) hallaron la ciudad desierta, sus casas quemadas, negras, oscuras y cegadas. Entonces el general de la flota *Ibn Tāqarṭās* la reconstruyó con aquellos almorávides y combatientes de la gue-

---

[15] Esta expedición, cuyo principal objetivo era destruir el foco de piratería existente en las islas Baleares, fue organizada como cruzada, llevando por caudillo al conde de Barcelona, Ramón Berenguer III el Grande, el cual iba acompañado de gran cantidad de caballeros y magnates provenzales y catalanes, además de contar con la ayuda de algunas repúblicas italianas, entre las que figuraban Pisa y Génova.
Existen dudas sobre la fecha en que tuvo lugar dicha expedición, pero se sabe que en 1114 los cruzados tomaron Ibiza y en 1115 Ramón Berenguer III pasó a Mallorca (cosa que nuestro texto de alguna forma corrobora), siendo tomada su capital por asalto. Sabemos, asimismo, que el conde permaneció un año en las islas. Cfr. Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón,* ed. A. Canellas López, Zaragoza, 1967, p. 130.

rra santa *(muŷāhidīn),* y otras categorías de gentes que estaban en su compañía. [También] acudieron a él quienes habían huido de ella (de la ciudad) hacia las montañas; así pues, se establecieron en ella, la reconstruyeron y la habitaron.

Y la flota se marchó hacia su lugar, volviendo a su base y asentamiento (p. 145).

7. Otra noticia sin desperdicio es la concerniente a las relaciones y proyectos de Alfonso VII y *Aḥmad ibn Hūd,* señor de Rueda (el Zafadola de las crónicas cristianas) y no por la noticia en sí, ya conocida, sino por la doble significación que tienen los hechos que en ella se relatan, apareciendo ahora, gracias al texto de *Al-Kardabūs,* con mayor transparencia:

> [...] el tirano emperador, el apodado como Sultanito, le escribió diciéndole: «Sal de Rueda y yo te daré a cambio en Castilla lo que es mejor y más ventajoso [para ti], pues estarás más cerca del occidente del país de al-Andalus. Luego yo saldré contigo personalmente, con mis ejércitos y mis héroes y dominaré contigo esos territorios. Tú los invitarás (a los musulmanes) a que te obedezcan, y a quien esté conforme contigo y entre en tu comunidad, le dejarás personas de confianza junto a él y nombrarás a tus gobernadores sobre él; mientras, yo le protegeré de los ataques cristianos, pues seré para ellos (para los musulmanes) como el padre solícito y compasivo. Espero que nadie se abstenga de aceptarte, pues ya los almorávides les han hecho gustar los más intensos castigos y todos les aborrecen, y su deseo es que su rey, que está postrado, se manifieste. Y si ellos (los almorávides) pusiesen sus manos sobre ti no quedaría un [solo] hombre en su asamblea, pues a ellos (a los andalusíes) no les ha quedado de los descendientes de sus reyes uno, excepto tú» (pp. 140-141).

Este texto nos ofrece, como hemos dicho, dos perspectivas desde las cuales se pueden aquilatar unos hechos. Por un lado, el rey cristiano intenta hacer de al-Andalus un país vasallo de Cas-

tilla en un grado mucho mayor que lo sería posteriormente el reino de Granada (en tiempos de Fernando III). Se intenta de alguna manera la integración del país islámico peninsular dentro de la construcción política castellana, que se quiere y es multirracial y multiconfesional. El medio de lograrlo es valerse como agente de *Aḥmad ibn Hūd,* único magnate andalusí de linaje prestigioso e independiente de los almorávides (primero en su principado de Rueda y, después, en las posesiones cedidas por el rey castellano en la frontera del Tajo, tras previo vasallaje).

Otro aspecto de consideración, que resalta en el contexto, es la importancia que se da al nacionalismo andalusí para la consecución de los planes del rey cristiano.

Habida cuenta de que la fuerza militar castellana por sí sola no bastaba para dominar los territorios musulmanes, se hacía necesario apelar al sentimiento nacional que la población hispano-musulmana en estado de latencia mantenía; por ello, se pensaba que, al suscitar un rey nacional, los almorávides, como extranjeros indeseables, serían abandonados por la mayor parte de la población.

Sin embargo, en esos cálculos parece haber existido una sobrevaloración de la variable nacionalista, y no una puntual justipreciación de la misma, según se desprende de lo que el texto dice unas líneas más adelante:

> (los andalusíes) temían, si se sometían a él (a *Aḥmad ibn Hūd*), que el enemigo (el cristiano) les dominaría y obraría como dueño y señor de ellos, o los mataría y haría perecer (p. 141).

Así, a despecho del indudable prestigio que *Aḥmad ibn Hūd* tenía entre los musulmanes hispanos del tiempo, la idea de perder la libertad y el temor a la absorción jugaron la baza definitiva, haciendo que el evidente sentir nacionalista de la población quedase subsumido, en gran medida, en la variable religiosa, esto es, en el islam, y que, consecuentemente, los proyectos de unión territorial del rey cristiano se vinieran abajo.

Con todo, el texto sirve para probar una vez más que los intentos de unión territorial, bajo fórmulas semejantes, se ensayaron durante el medievo repetidamente por los cristianos peninsulares, y especialmente por los castellanos; mas los fracasos a que dieron lugar tales intentos no dejaron dudas de su inviabilidad. Cuando esto ocurrió, se comprendió que la solución estaba, pura y simplemente, en la conquista militar y en la anulación del contrario.

8. Muchas veces las noticias recogidas en la crónica parecen ser testimonio fidedigno de algún testigo ocular. Esto ocurre, por ejemplo, cuando nos habla de la fortaleza de Rueda, último reducto del descendiente del rey de Zaragoza.

> *'Imād al-Dawla ibn al-Musta'īn ibn Hūd* huyó a Rueda, que era una fortaleza cercana a Zaragoza equiparable a los extremos visibles del cielo, extremadamente inaccesible y elevada. La había dispuesto y construido *Al-Musta'īn ibn Hūd* y la había pertrechado con medios de subsistencia y armas. Excavó en ella un pasaje subterráneo hasta el río, que construyó hábil y sólidamente –sus escaleras pasaban de cuatrocientos escalones– por lo que no le fueron [jamás] interceptadas la bebida ni la senda.
>
> Él permaneció en ella años, inabordable para los politeístas, hasta que murió [...] (pp. 139-140).

9. En ocasiones el autor de la crónica nos ofrece datos que pueden coadyuvar, mediante su constraste, a un mayor conocimiento y rigor del hecho histórico. El contexto que sigue nos ofrece precisiones que pueden muy bien servir a ese propósito:

> Pasó *[Mūsà]* a la Isla Verde (Algeciras) y se dirigió a Córdoba. *Ṭāriq* salió a su encuentro, mirole como a su superior y le honró; no obstante, *[Mūsà]* dándole con una vara en la cabeza le golpeó. [Después] siguió su camino hasta que entró en Córdoba (p. 67).

Según esto, el encuentro de *Mūsà* y *Ṭāriq* se habría efectuado en el camino de Algeciras a Córdoba, y no en el camino entre Mérida y Toledo como indican otras fuentes[16].

10. Otras veces encontramos notas precisas que nos ayudan a aclarar hechos casi inexplicables o para los que hasta ahora sólo se han hallado explicaciones poco convincentes. Un ejemplo de este tipo sería la sorpresiva y extemporánea vuelta al África de *Yūsuf ibn Tāšfīn,* tras su victoria alcanzada en Zalaca contra los castellanos. Para este proceder tan extraño, o al menos inusual en un hombre de guerra experimentado, como lo era el almorávide, se ha buscado toda clase de explicaciones, que en su totalidad parecen secundarias o erradas, comparadas con la aclaración que nos ofrece *Ibn al-Kardabūs:*

> Mientras el Emir de los Muslimes dirigía la invasión al país de los politeístas, he aquí que le llegó una misiva acerca de la

---

[16] Eduardo Saavedra en su *Estudio sobre la invasión de los árabes en España,* Madrid, 1882, p. 90, afirma, tras minucioso examen de las crónicas arábigas, que el encuentro de los dos jefes musulmanes ocurrió en Almaraz, localidad perteneciente al distrito de Talavera. En *Ajbār Maŷmū'a* (ápud, E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, texto, pp. 18-19; trad. p. 30) se dice, efectivamente, que el encuentro entre *Ṭāriq* y *Mūsà* tuvo lugar en el distrito de Talavera; *Ibn al-Aṯīr* en *Annales du Maghreb et de l'Espagne* (trad., bajo ese título por E. Fagnan, Argel, 1898, p. 48) también sitúa la entrevista en el camino de Mérida a Toledo; *Al-Nuwayrī* en *Historia de los musulmanes de España y de África* (trad. bajo ese título, por M. Gaspar Remiro, Granada, 1919, texto, p. 29; trad. p. 31) insiste en lo mismo. No así *Ibn 'Abd al-Ḥakam,* autor del siglo IX, que en su *Futūḥ Miṣr* explica que *Ṭāriq* salió de Córdoba a recibir a *Mūsà,* que venía de Algeciras. (Cfr. *The history of the Conquest of Spain,* reimpresión de la ed. y trad. de J. Harris Jones, de 1868, Nueva York, 1969, texto, p. 5; trad. p. 21.) Para esta cuestión, en fin, es conveniente la consulta de dos trabajos complementarios de J. Vallvé: «Sobre algunos problemas de la invasión musulmana», *Anuario de Estudios Medievales,* IV (1967), pp. 361-367; y «Fuentes latinas de los geógrafos árabes», *Al-Andalus,* XXXII (1967), pp. 241-260.

> muerte de su hijo mayor, entonces le sobrevino de eso un gran pesar, y no pudo menos de volver al África a causa de esa grave desgracia (p. 117).

El motivo principal, entonces, de que el emir no aprovechase las ventajas obtenidas en Zalaca, se debió a la muerte de su hijo mayor que, siendo presunto heredero al trono, entrañaba –además del natural dolor a sus allegados por su fallecimiento– una nueva puesta a punto de la sucesión, a fin de consolidar el régimen inaugurado por el emir, y encontrar el equilibrio entre las diferentes tendencias que existían entre los notables y jefes almorávides, siempre en efervescencia a la hora de nombrar un nuevo heredero.

Sólo motivos tan graves pueden en buena medida explicar el brusco parón de lo que por un momento parecía iba a tener el carácter de una «reconquista» musulmana.

Para terminar este repaso crítico de la crónica, haremos hincapié en el hecho de que *Ibn al-Kardabūs* nos provee de datos novedosos acerca de *Yūsuf ibn Tāšfīn*, Alfonso VI, el Cid, Alvar Fáñez (lejos del papel de segundón que se le atribuye en el *Poema de Mío Cid*, su papel en la crónica es tanto o más importante que el del Campeador), amén de otras noticias e informaciones que pueden concretar nuestros conocimientos de la historia medieval hispana.

II. La concepción de la historia de *Ibn al-Kardabūs*

Espigando en los fragmentos que componen la *Historia de al-Andalus*, podemos tener una idea aproximada de la concepción que *Ibn al-Kardabūs* tenía de la historia, una concepción, la suya, que es radicalmente religiosa, toda vez que se inscribe en el marco de sus propias creencias islámicas; en consecuencia, los acontecimientos por él recopilados bajo una fecha fasta o nefasta (atendiendo generalmente a planteamientos de orden po-

lítico-militar) se inscriben dentro de un determinado espacio temporal, cuya sucesión da lugar a una serie de momentos históricos que no son sino la actualización de un plan único orientado por la divinidad.

De ahí que cuando el autor nos cuente el intento frustrado de la conquista de la ciudad de Valencia por Alfonso VI y las flotas de Pisa y Génova, lo haga de esta manera:

> [...] pero Dios, ensalzado sea, metió la contradicción en sus palabras y permitió su desunión y, así, sucedió que [Alfonso] hubo de levantar el campo sin haber obtenido beneficio [alguno] (pp. 119-120).

De forma parecida nos relata un hecho similar:

> [...] la flota de Génova y otras atacaron Tortosa, siendo secundados por *Ibn* Ramiro y el señor de Barcelona, pero Dios la mantuvo firme y los apartó de ella, y todos se marcharon fracasados (p. 120).

Ibn al-Kardabūs, como buen musulmán, considera que la historia de la humanidad es la historia de la religión de los hombres, entendiendo por religión las relaciones existentes entre éstos y la divinidad; las consecuencias felices o desgraciadas, por tanto, que de ello se deriven, dependerán de su fidelidad o desobediencia a la voluntad divina.

Los hechos, por consiguiente, no pueden sino responder a ese esquema, por más que los mismos estén protagonizados por individuos concretos, ya que esto, en definitiva, no son más que instrumentos del programa divino.

Al-Kardabūs explícitamente lo deja bien sentado en pasajes como éste:

> Cuando el emir *Sīr ibn Abī Bakr* vio los daños que infligía el enemigo a los fieles y que continuaba la opresión en el país,

> se preparó y salió en dirección de Alvar Fáñez; entonces lo derrotó, a él y a su ejército (p. 125).

Dios es el que concede la victoria o la derrota, de nada sirven los ejércitos numerosos.

> [...] si Dios, al que un fugitivo no escapa [...] le abandonase, he aquí que quedaría sin su fuerza y su poder... (p. 113).

Todo depende del designio divino. Según esto, los musulmanes pueden o no ser favorecidos. Por ello, el autor recoge puntualmente los siguientes propósitos, atribuidos a *Yūsuf ibn Tāšfīn:*

> [...] en verdad, las derrotas están creadas [...]; no obstante, yo haré salir contra él (contra Alfonso) a mis generales con los valientes de mis ejércitos y, si Dios decretase su derrota durante el encuentro, yo les serviré de ayuda por detrás de ellos (p. 129).

A simple vista, en este contexto parece destacar el papel que el individuo puede desempeñar en los acontecimientos históricos, ya sea por sus cualidades personales, ya sea por sus dotes de estratega; pero esto es tan sólo una apreciación superficial. Teniendo presente que el sistema de valores musulmán exalta la sumisión a Dios y la resignación ante la adversidad, podremos comprender el verdadero sentido del relato. Al hombre no le queda otra disyuntiva que someterse a unas derrotas ya creadas, aceptando la consumación de tales hechos sumisa y resignadamente; por eso, lo más que *Yūsuf ibn Tāšfīn* podía hacer, ante la eventualidad de la derrota, era auxiliar en la medida de sus fuerzas a unos hombres que ya habían sido derrotados. (Esta iniciativa estaría, por otra parte, dentro del proyecto divino.) Ahora bien, si las derrotas «están creadas», las victorias también lo están. Las batallas se ganan porque Dios así lo ha decretado y... ha puesto los medios para que eso ocurra.

En la batalla de Consuegra (como ocurre en la del Guadalete), *Al-Kardabūs* cuenta que hubo entre los cristianos y musulmanes:

> [...] cargas y retiradas, hasta que Dios hizo temblar las piernas de los politeístas (= cristianos) y se tornaron fugitivos, entonces las espadas les penetraron y la muerte los arrebató (p. 129).

Esta acción de la divinidad sobre la historia humana, como vemos, no se desarrolla sin sufrimientos o sin fracasos para los propios fieles, en vista de que éstos experimentan la humillación de verse vencidos por pueblos no musulmanes. Mas, cuando esto ocurre, es porque ellos se han alejado de la fidelidad debida a *Allāh* y se han vuelto insumisos, lo cual es síntoma evidente de decadencia religiosa y, por ende, señal clarísima de la total descomposición de la sociedad; circunstancia esta que trae emparejada, además del castigo divino, la aparición de renovadores religiosos.

Por eso a los almorávides, que «no demostraron temor a Dios en su proceder», la divinidad les suscita el Imán Impecable, fundador del poder almohade. Tras él, *'Abd al-Mu'mīn* sigue actuando iguamente con arreglo al mismo plan divino:

> [...] exterminó completamente a la mayoría de ellos (a los almorávides) y acabó con su ralea, saqueó el centro de su país y destruyó su poder; pues Dios, ensalzado sea, apresuró su ruina.
>
> Dios abrió para él los países y los fieles se le sometieron (p. 147).

Algo parecido se dice de *Abū Yūsuf:*

> Dios, ensalzado sea, continuó otorgándole un enemigo separado, un contrario odioso, un opuesto arrogante... (p. 148).

Resumiendo, podemos decir que para *Ibn al-Kardabūs* el drama de la infidelidad de los hombres a su Dios es lo que consti-

tuye la trama de la historia, que acaba con la segura victoria de *Allāh* y también de los que le han sido fieles, pues Dios, complaciéndose en ellos, les prodiga su ayuda omnipotente.

Aun así, conviene subrayar que el hombre ha sido creado, única y exclusivamente, para afirmar la unicidad y la potencia divina que es eterna e imperecedera. *Ibn al-Kardabūs* hace hincapié en ello cuando al final de su obra dice:

> No le daña quien le abandona con el transcurrir de los años, con el correr de las edades, con el turno de los días y con el suceder de los ciclos (p. 149).

El hombre, como ser contingente y precario, no tiene en esta vida otra misión que la de atestiguar en todos sus actos la grandeza del Único[17]; luego de ello se desprende que el hombre no tiene por qué buscarle otro sentido a la historia.

Palmariamente, la concepción de la historia de *Ibn al-Kardabūs* está arraigada en la más pura tradición islámica, la cual concibe la historia como un acontecer religioso, teniendo por comienzo la creación y por fin el triunfo del reino de Dios tras la muerte del *Dayŷŷāl* (Anticristo). Entre ambos hitos se halla un acontecimiento medial que parte los tiempos y da sentido a la historia: el advenimiento del Profeta y la transmisión del mensaje divino. A partir de ese momento, la tradición musulmana considera que el alejamiento progresivo de ese punto, marcado por la pureza primitiva de la fe, conduce indefectiblemente a la decadencia, contrarrestada, eso sí, en cada siglo, por renovadores religiosos que vivificarán la religión. La decadencia, no obstante, será inevitable, como lo será el seguro y definitivo triunfo de *Allāh*.

En virtud de esta concepción, el pasado, presente y devenir históricos quedan ensamblados en un todo, y las teorías cíclicas y lineales aunadas (como quiera que la decadencia progresiva de

---

[17] «No he creado a los genios y a los humanos mas que para que me adoren». Corán, LI, 56 (trad. de J. Vernet).

la humanidad aparece más lenta o rápida, según el ritmo de los sucesivos y reiterados movimientos de renacimiento y decaimiento religiosos).

Considerando esta concepción, no hallamos innovación teórica alguna en la idea que *Ibn al-Kardabūs* tiene de la historia. Únicamente, basándose en una tradición *(ḥadīṯ)* de *Muslim,* postula una especie de nacionalismo geográfico (quizá, mejor cabría decir que hace gala de un puro etnocentrismo) que da preponderancia a los magrebíes sobre el resto de los musulmanes en el acontecer histórico. Este propósito resulta incluso natural, si tenemos en cuenta que en su tiempo los hechos históricos (apogeo almohade), avalados por las tradiciones seguras (diversos *aḥadīṯ* asegurando el dominio magrebí), hacían presuponer más que nunca tal cosa.

III. Forma historiográfica adoptada por *Ibn al-Kardabūs* en los fragmentos dedicados a la historia de al-Andalus

Desconociendo la mayor parte de la obra *Kitāb al-Iktifā',* de la cual la *Historia de al-Andalus* son sólo fragmentos, resulta imposible hablar con absoluto rigor de la forma historiográfica de la obra de *Ibn al-Kardabūs.* Pese a ello, es posible ver, en la parte dedicada a al-Andalus, su manera, o al menos una de sus maneras, de aproximarse gráficamente a la historia.

La forma historiográfica de los *fragmentos* viene dada por su naturaleza de exacta compilación. Este dato nos lleva a precisar sin esfuerzo que su autor no puede ser sino un compilador *(ǧāmi')* puntual y exacto. Siendo ésa su condición, no siente atracción por lo irreal o lo maravilloso. Consecuentemente, las leyendas o narraciones de ese tipo ocupan un lugar discreto en su relato y un espacio ínfimo en el cuerpo del texto. Esta manera de proceder le obliga a ser forzosamente un compilador selectivo.

Es cierto que acoge anécdotas o historias fantásticas, pero so-

lamente aquéllas ya consagradas por la historiografía arábiga desde la época de la conquista de al-Andalus; por ello nos topamos con las más conocidas: la de la «Casa Sellada de Toledo», la de la «Mesa de Salomón», la del «Espejo Maravilloso» y alguna otra más[18]. Fuera de esto, poco hay de imaginario o exagerado en su narración.

Los *fragmentos,* fiel reflejo de la condición de su autor (un compilador), tienen la forma historiográfica global del género analístico que está basado en el evento fechado, es decir, son en su conjunto del tipo *ta'rīj;* pero dentro de ese esquema general hallamos la forma más primitiva y básica del *jabar,* esto es: nos encontramos con noticias cortas de cariz novelesco y más o menos desconectadas del hilo del relato (ejemplo de ello son las conversaciones animadas de *Nuṣayr* y *Mu'āwiya,* Almanzor y el *fatà Kawṯar,* etc.); también hallamos anécdotas breves y expresivas (recepción de mensajes por *Al-Walīd,* causas de su muerte, predestinación de *Ṭāriq,* etc.). Se observa, asimismo, la presencia de algún verso intercalado; la utilización del verbo *qāla* (= dijo) para introducir alguna anécdota y, en fin, exclamaciones, preguntas retóricas, insultos, etc., propios del *jabar.* Ahora bien, todos estos elementos se articulan en el esquema cronológico marcado por la obra de *ta'rīj,* sin que apenas aparezca la discontinuidad informativa típica del *jabar*[19].

A veces, el autor recurre a la forma historiográfica de los anales. Esto se hace patente, sobre todo, en la parte final de la *His-*

---

[18] Leyendas éstas casi todas creadas por *Al-Layṯ ibn Sa'd* (94/712-175/791) y recogidas por cronistas e historiadores posteriores. Esto ha sido probado sobradamente por *Maḥmud Makkī* en su estudio «Egipto y los orígenes de la historiografía arábigo-española», *RIEI,* V (1957), pp. 157-248.

[19] Sobre aspectos historiográficos remito a los estudios de G. von Grunebaum, *L'Islam Médiéval,* París, 1962, pp. 301-313; H. Elmer Barnes, *A History of Historical Writing,* 2.ª ed., Nueva York, 1962, pp. 64 y 93-97; Franz Rosenthal, *A history of Muslin historiography,* Leiden, 1968, especialmente, pp. 67-197; P. Chalmeta, «Historiografía Medieval Hispana: Arábica», *Al-Andalus,* XXXVII (1972), pp. 353-304; y «Una historia discontinua e intemporal (jabar)», *Hispania,* 123 (1973), pp. 23-75.

toria de al-Andalus, cuando aparecen párrafos frecuentemente encabezados con una fecha determinada tras la fórmula estereotipada de «en el año de tal...», narrándose a continuación un hecho ocurrido en ese año. A los pocos renglones vuelve a aparecer la fórmula, seguida de la relación de un hecho breve y condensado. El relato adquiere así un aspecto formal casi anafórico.

Este aspecto formal aparece, si cabe, reforzado, en muchas ocasiones, mediante la repetición de la expresión *wa fiha* (= y en él, en ese año), ante los hechos acaecidos en el mismo año, sirviendo de conexión entre ellos el citado giro.

También descubrimos en el texto rasgos típicos de la biografía, como son la semblanza moral o el aspecto físico de ciertas personas (del califa *Marwān II,* de *Al-Qādir,* de *Abū Ya'qūb,* etc.), el registro de las acciones de algunos personajes importantes y su papel en los acontecimientos políticos y militares del tiempo y, en fin, la fecha de la muerte del individuo biografiado, nota que por sí sola da carácter a este género.

Concluyamos diciendo que todo este material histórico hallado en los fragmentos que componen la *Historia de al-Andalus,* con sus formas diversas, se integra en un esquema general de tipo geográfico-político dispuesto linealmente, lo que le confiere, si no una regular homogeneidad, sí una unidad bastante aceptable.

IV. Lengua y estilo de *Ibn al-Kardabūs*

R. Dozy en sus *Recherches,* en nota a pie de página, alude a la forma de escribir de *Ibn al-Kardabūs* diciendo:

> El estilo de esta crónica es a la vez presuntuoso e incorrecto. Se ve que ha sido escrita en África: En España se escribía mejor[20].

---

[20] R. Dozy, *Recherches,* Amsterdam, 1965, t. II (apéndice), p. XXI.

Este juicio, nada exagerado, define muy bien el estilo de *Al-Kardabūs,* autor tan descuidado que puede pasar del estilo indirecto al directo bruscamente, arbitrariamente, sin preocuparse en absoluto de la distorsión lingüística que tal hecho conlleva. Basta para probarlo el siguiente párrafo:

> Juró a los embajadores de los príncipes musulmanes *(ru'asā')* que no quedaría en la Península ningún faccioso ni les dejaría un refugio, «salvo aquel que yo ponga bajo mi égida y prodigue mis cuidados» (pp. 107-108).

Al-Kardabūs se debate constantemente entre dos tendencias opuestas: la simplicidad y el artificio. Por ello, su léxico y sintaxis, sus principales medios expresivos, basculan a merced de su talante.

Efectivamente, por un lado nos encontramos series de oraciones coordinadas (por la partícula *wa* [= y] representada a menudo en castellano por la coma) sencillas y repetidas, que llegan a hacerse estereotipadas, tanto por coordinar insistentemente elementos sintácticos de la misma clase (generalmente varios verbos con el mismo sujeto), como por emplear el mismo léxico simple y reiterativo.

Esto es fácilmente discernible en los ejemplos que siguen:

> *(Yulyān)* echó pie a tierra [...] lanzó una algara sobre aquel lugar, incendió, cautivó, mató, saqueó y volviose con las manos bien colmadas (p. 60).
>
> *(Ṭarīf)* desembarcando en una isla [...] lanzó una algara, cautivó, mató, y volvió incólume (p. 60).
>
> *Ibn Hūd* de Zaragoza salió dirigiéndose a su encuentro, entonces lo derrotó y mató, y se apropió de su campamento (p. 94).
>
> Los cristianos cada año daban la vuelta al al-Andalus cautivando, saqueando, incendiando, destruyendo y llevándose prisioneros (p. 97).

Por otro lado, en momentos de énfaiss o de exaltación (al finalizar un relato, a guisa de colofón, o al comenzar una nueva etapa histórica, a modo de exordio), el periodo se retuerce en cadenas de subordinadas con incisos y expresiones inusuales, utilizando abundantes sinónimos, hasta perderse en la prosa rimada. La narración se hace entonces artificiosa, rebuscada y oscura.

Con todo, la clave del estilo de *Al-Kardabūs,* bastante seco y escueto (por la propia naturaleza de los fragmentos que componen la *Historia de al-Andalus,* en rigor incisos de la crónica *Kitāb al-Iktifā'*), es la amplificación retórica. El autor, incluso en las noticias más telegráficas y mondas, suele echar mano de alguno de los recursos que ofrece la amplificación; ésta, utilizada en grado a su conveniencia, puede adoptar variadas formas. Puede ser aumentativa, como ocurre con las construcciones pleonásticas, no ya de verbo acusativo interno (tipo: «escapó una escapada», «huyó una huida», «cayó una caída», etc., tan usuales en árabe y, por supuesto, empleadas en el texto), sino utilizando expresiones que contienen vocablos no extraídos de la misma raíz, a simple vista innecesarios para el recto sentido de la expresión, pero con los cuales ésta se torna mucho más viva:

> *Ibn Yaḥūm* con un gran ejército de guerreros... (p. 132).
> *(Abū Yūsuf)* hizo oscuras sus tinieblas (p. 148).
> Alfonso voló con alas (p. 115).

Otras veces la amplifación es de tipo sinonímico. *Al-Kardabūs,* entonces, utiliza términos sinónimos dentro del mismo contexto. Ahora bien, la suya es muchas veces una sinonimia poco eficaz para el enriquecimiento del lenguaje; su acumulación, más que para matizar la idea (o emoción), está empleada para encarecerla o intensificarla. De ahí que la acumulación de verbos sinónimos o casi sinónimos sea un recurso muy empleado a lo largo del relato.

> En el año 501, Alfonso reunió, congregó y movilizó a las gentes de su país... (p. 135).

> Ambos se combatieron, lucharon, se buscaron mutuamente el flanco y guerrearon (p. 135).
>
> Entonces los cristianos fueron derrotados y huyeron fugitivos, expulsados, escondidos y rechazados (p. 116).

La sinonimia, además de verbal, puede ser adjetival o nominal.

> Cuando llegó la flota, hallaron (los musulmanes que venían en ella) la ciudad desierta, sus casas quemadas, negras, oscuras y cegadas... (p. 145).
>
> Los *Banū al-'Abbās* se preocuparon de ellos por lo que en ello había de dislocación y disolución, de subversión y destrucción contra ellos (p. 83).
>
> Una noche estalló en Toledo una sedición, grita y barahúnda del odioso populacho... (p. 100).

En ocasiones desdobla la frase en parejas de vocablos o expresiones más o menos sinónimas, adoptando el estilo rimado o empleando artificos poéticos de otro tipo, o ambas cosas a la vez.

Esto es manifiesto en el ejemplo que sigue, donde, además de la rima, el autor utiliza la estructuración binaria inanimado/animado:

> [...] y pusieron las espadas en sus espaldas y las lanzas en sus gargantas *(fa wada'ū as-suyūfa fī ẓuhūrihim wa-l-'asala fī nuḥūrihim)* (p. 116).
>
> [...] los politeístas buscaron refugio en la huida hacia altas fortalezas y castillos inexpugnables... (p. 137).
>
> El miedo y la inquietud sobrecogió a las gentes de Castilla y el espanto invadió sus corazones... (p. 137).

Cuando quiere resultar grave o solemne repite la misma idea de dos, de tres y hasta de cuatro maneras distintas, mediante expresiones que resultan sinónimas o casi sinónimas.

> Cuando en el Magreb fue mucha la corrupción de los velados y [mucha] su parcialidad acerca de la religión, las trazas de ella se borraron, sus nuevas se desvanecieron y su señal desapareció... (pp. 145-146).
>
> Dios, ensalzado sea, continuó otorgándole un enemigo dividido, un contrario odioso, un opuesto arrogante... (p. 148).
>
> No le daña quien le abandona con el transcurso de los años, con el correr de las edades, con el turno de los días y con el suceder de los ciclos (p. 149).

Al-Kardabūs utiliza además otra forma de amplificación, la enumeración, consistente en la enunciación de varios componentes de un todo. Gracias a este recurso nos hace, de forma lacónica y precisa, la semblanza moral de un determinado personaje:

> Fue elevado de miras, loable de costumbres, de gran virtud y generosidad... (p. 144).

Cuando se esmera, los elementos que componen la enumeración se suceden en una especie de gradación terminológica, que puede ser ascendente o descendente.

Hablándonos de Almanzor nos dice:

> Dios concedió la victoria a su brazo, pues conquistó Barcelona y mató a su rey Borrel, la destruyó y cautivó sus gentes y se llevó de ella como botín una gran presa de esclavos, siervos, riquezas, armas, vestidos y bestias... (pp. 84-85).

Seguidamente, tras esta gradación descendente, considerando el valor práctico de los elementos denominados, viene una gradación ascendente para enaltecer la figura del personaje:

> [...] volviendo a Córdoba incólume, ganancioso y triunfante (p. 85).

Esta enumeración escueta y concisa, tan acorde con el carácter sucinto de la *Historia de al-Andalus,* sirve al autor para resaltar con más fuerza el aspecto total del triunfo o de la derrota:

> (Alfonso) alcanzó Toledo derrotado, triste y herido *(mahzūman, ḥazīnan, maklūman)* (p. 116).

Pero es esencialmente en la prosa rimada donde *Ibn al-Kardabūs* se vale de la amplificación retórica, buscando dar amplitud, suntuosidad o magnificencia a determinadas descripciones; entonces, mediante paralelismos de naturaleza semántica o fónica, puede hacer resaltar con más fuerza el efecto contrario:

> [...] ni la victoria ni el éxito les acompañaban, era como la noche tenebrosa *(dāmis)* y el mar oscuro *(ṭāmis).* Ya los guerreros se habían adobado de las bien guarnecidas cotas de mallas *(qad labisū-d-durū' aḍ-ḍāfiya),* [ya] se habían ceñido las agudas espadas *(wa taqalladū-s-suyūf a-l-māḍiya),* [ya] se habían puesto los cascos de hierro *(taqallasū bi-l-ḥadīd)* y avanzaban con recia valentía *(wa taqaddamū bi-ba's šadīd)* (p. 113).

De vez en cuando la simetría fónica y semántica la logra conjugando simplicidad léxica y sintáctica:

> Y no se dieron cuenta de ellos *(fa lam yas'urū bihim)* sino cuando sus espadas entraron en sus cuellos *(illā wa suyūfahum fī riqābihim tašra'u)* y sus lanzas bebieron en su(s) sangre(s) *(wa rimāḥuhum fī dimā'ihim takra'u)* (p. 115).

El mismo recurso sirve al autor para ir desgranando la misma idea de manera sosegada y profusa, repitiéndola con términos o giros simétricos o contrapuestos.

> De esta manera, se extinguió el nombre del califato en la Península, los destructores reveses de la fortuna giraron y se echó

a perder el estado de los gobernantes y de los gobernados, se elevó todo [ser] desconocido y vil, se sublevaron los facciosos y en cada lugar el fuego se encendió (p. 80).

Tuvieron lugar entre él y los velados combates famosos (...) ¡cómo los trituró en ellos!, exterminó completamente a la gran mayoría de ellos y acabó con su ralea, saqueó el centro de su país y destruyó su poder; pues Dios (...) apresuró su ruina (p. 147).

Al-Kardabūs no sólo emplea el recurso de la amplificación, utiliza también la antítesis u oposición de contrarios, cuando de forma escueta quiere dar cuenta del estado de una situación. Esto va muy bien con su estilo conciso y condensado. Así, gracias a la contraposición de frases o palabras logra, además del efecto deseado –o sea, resaltar un hecho o una idea–, un alto grado de expresividad, reforzando el carácter lógico de la relación:

(Sanŷūl) ayudaba al falso y no al verdadero, rebajaba a la gente ilustre y ensalzaba al idiota y al necio (...). Por eso se alborotaron los *Banū Omeya* (pp. 88-89).

(Ismā'īl ibn Ḏī-l-Nūn) fue muy semejante a aquellos facciosos, pero más pequeño que ellos en diversiones y prodigalidades y más grande en esfuerzo (pp. 98-99).

[...] se debilitó el opresor y el oprimido, se envileció el gobernante y el gobernado, el pueblo se empobreció y el estado de todos se echó a perder totalmente... (pp. 96-97).

En determinados momentos se sirve del artilugio de la oposición de contrarios para expresar la idea de la totalidad.

El ejército de los musulmanes, entonces, se expandió por la Península a derecha e izquierda (p. 64).

Las gentes de cada sitio se hicieron lenguas de ello y vinieron a él del Este y del Oeste (p. 64).

En verdad morirá en dos días un hombre cuya fama ha llegado al Occidente y al Oriente (p. 72).

La lengua de *Ibn al-Kardabūs* oscila entre la claridad y la oscuridad. Cuanto más se esfuerza por conseguir belleza y estilo, más opaco se vuelve su discurso, hasta tal punto que el fárrago abstracto oculta a menudo los datos concretos. Esto suele ocurrir cuando intenta dar una visión de conjunto a un determinado espacio de tiempo o de un reinado, valiéndose de una sarta de símiles o metáforas:

> *(Abū Ya'qūb)* siguió su camino recto, tomó su vía derecha, por lo cual su senda de la religión fue clara. Enderezó de ella su tortuosidad y la unidad apareció con él consolidada, el poder organizado, la justicia ordenada, lo falaz restringido y el pórtico de la autoridad ampliado... (p. 147).

Al-Kardabūs busca con insistencia la comparación embellecedora. Por ello el empleo de símiles a lo largo del texto es constante. Unas veces resulta afortunado, a pesar de emplear puros tópicos:

> [...] los pendones eran como si fuesen nubes negras en movimiento (p. 113).

Otras veces, su comparación es irreal, rebuscada y poco acertada:

> (las campanas) fueron suspendidas en ella (en la mezquita), como si ellas fuesen espadas reluciendo en las orejas de las vírgenes (p. 132).

Afortunadamente, a lo largo de la *Historia de al-Andalus,* el fondo predomina sobre la forma. Es cierto que ésta puede llegar incluso a ahogar las ideas, al agolparse demasiadas palabras inútiles y redundantes para expresarlas, pero esto ocurre en raras ocasiones y al final de la narración. Lo enjundioso de los asuntos tratados, aun cuando lo sea sumariamente, despierta el suficiente interés como para no considerar la obra, en su conjunto, árida o pesada.

De la traducción

Ya se ha dicho, al comienzo de esta introducción, que a modo de estudio se ha ido elaborando cómo y por qué la *Historia de al-Andalus* de *Al-Kardabūs* no estaba hasta ahora al alcance mas que de los arabistas. En vista de que ello era así, me pareció oportuno realizar la traducción completa de dicha *Historia,* no ya para tener una versión de la misma en castellano, sino porque las partes anteriormente traducidas a otras lenguas no dan idea cabal de lo que en ella se encierra.

Los fragmentos de Dozy no la puedan dar, por la escasez de lo traducido, y los de Gayangos tampoco, por su manera tan libre y peculiar de traducir (tomando como referencia la extensión gráfica de mi versión, él llega nada menos que a triplicarla en los párrafos correspondientes) pues, este arabista, unas veces suponiendo lo que el texto no dice y otras acrecentándolo con noticias de una historia que no conoce por otras fuentes, va añadiendo un material ajeno al texto árabe original, de suerte que todo aquel que haya manejado únicamente esta versión tendrá, por estas causas, una idea no ya fragmentaria, sino parcialmente errada de la *Historia de al-Andalus.* Si a esto le añadimos los párrafos que se echan en falta en las partes traducidas y los posibles errores de traducción (en los que no quiero entrar, dado que tan sólo dispuso de una copia de las utilizadas ulteriormente en la versión crítica por mí manejada) nos encontramos con una traslación muy literaria pero poco rigurosa; de tal manera que si alguien se molestase en cotejar las partes correspondientes de mi versión con

la suya, además de observar unas diferencias estilísticas enormes, vería inmediatamente que se parecen bastante poco.

No pretendo aquí erigirme en juez de tan insigne arabista como fue Gayangos, ni creo que mi crítica[21] empañe en nada su labor pionera; sin embargo, importa dejar sentado que su forma de traducir, buena y apetecida en su tiempo, no lo es ya en nuestra época, en la que los estudiosos demandan rigor científico antes que cualidades estéticas.

Justamente eso es lo que me ha llevado a efectuar una traducción sumamente literal, por la que quizá seré criticado, pero en la que el historiador no arabista podrá basar un aserto, establecer una hipótesis o subrayar una frase, sin que le asalte la sospecha al citar tal o cual enunciado de que, quizá, éste haya salido del magín del traductor. También me ha interesado transmitir, al no familiarizado con el árabe, el genio de esta lengua, cuyos giros, expresiones y términos, como soportes de una determinada mentalidad, tienen un sentido especial muchas veces intransferible. Por ello, al traducirlos, suelen ser aprehendidos en mayor medida cuando se hace literalmente; en consecuencia, mi traducción responderá plenamente a estos dos propósitos aquí enunciados: literalidad y comprensión.

Conviene hacer saber, sobre todo a aquel que no conoce el árabe, las dificultades que entraña traducirlo a una lengua europea; por eso, mi vesión no puede ser considerada sino como un intento más o menos afortunado. Ahora bien, el que se aproxime a ella tendrá noticia cierta de lo que en la *Historia de al-*

---

[21] La crítica, ya Dozy la hizo en su tiempo a lo largo del capítulo sexto de *Scriptorum Arabum* (ed. cit., t. II, pp. 11-27) diciendo: *ne enim dicam versionem Cl. de Gayangos longe abesse ut accurata dici possit, quandoquidem ille saepe satis duxit generalem narrationis effigiem cum lectore communicare, ipsa verba haud multum curans; saepe etiam quaedam aut omittens, aut de suo addens; nonnunquam auctoris mentem non assequens (ex quibus erroribus graviores tantum nonnullos in annotatione indicavi).*
Continuamente Dozy advierte: *In versione de Gayangos haec phrasis plane omissa est; phrasis omisit; vox in textu non legitur,* etcétera.

Andalus de *Ibn al-Kardabūs* se guarda, sin excrecencias ni adiciones de ningún tipo, añadidos que sólo he utilizado, entre corchetes, estrictamente para dar sentido a la traducción, o poniendo entre paréntesis términos o giros arábigos polisémicos, controvertidos o necesarios (para dar exactitud a la misma) nombres españoles, alguna explicación, etc., dando siempre en nota el sentido literal de una palabra o expresión que por motivos idiomáticos haya sido imposible reproducir de esta forma en el cuerpo del texto.

Asimismo, para hacer más cómoda la lectura del texto, lo he dividido en párrafos numerados de desigual longitud con epígrafes a modo de títulos. De estos números y epígrafes, que van entre corchetes, se ha confeccionado un índice, para que los asuntos tratados en el texto se puedan visualizar en unos pocos minutos y hacer así el libro más manejable.

Las páginas del texto original van igualmente entre corchetes en el cuerpo del texto, para hacer fácil la consulta de aquél o agilizar el cotejo de la traducción.

Para terminar, deseo dar las gracias desde aquí a mi buena amiga y colega la Dra. Concepción Vázquez de Benito, en cuya compañía examiné ciertos pasajes difíciles o controvertidos de la crónica; por su amabilidad, le reitero hoy cordialmente mi reconocimiento.

Historia de al-Andalus
en los fragmentos del «Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas»

[1]
[Noticias sobre el califa omeya *Al-Walīd*]

[41] Permaneció *Al-Walīd*[1] dos años [en su estado] y fue en peregrinación *(ḥayŷ)* con la gente. Era vulgar, de poco saber en materia de cultura *(adab)*, a causa de haber sido criado en castillos. Se había hecho proverbial, pues se decía: «Tiene la pronunciación más incorrecta que *Al-Walīd* en su discurso *(juṭba)*». Sin embargo, ayunaba el lunes y el jueves y se efctuaron en su tiempo grandes conquistas. Conquistó Transoxiana *(Mā Warā' al-Nahr)* en *Jurāsān*, el Sind, atacó al soberano de la China *(al-Ṣīn)* y conquistó la península de al-Andalus.

Al-Layṯ ibn Sa'd[2] ha dicho: «Me informó un criado que tenía *Al-Walīd*, diciendo: Estaba yo, en efecto, cerca de él, al tiempo que él tenía ante sí una jofaina, pues estaba haciendo las abluciones, cuando le llegó un mensajero de junto al río del *Jurāsān* con [la noticia de] la conquista de una de sus ciudades, entonces yo se lo hice saber. Él dijo: "Cógele la misiva". Él se puso a leerla, pero no hubo llegado al final de ella, cuando llegó otro mensajero de parte de *Marwān ibn Mūsà ibn Nuṣayr*[3] con [la no-

---

[1] *Al-Walīd* fue el sexto califa omeya (86/705-96/715), momento en que el imperio árabe llega a su máxima extensión.

[2] Célebre jurista egipcio (94/712-175/791), cuya influencia en la historiografía arábigo-hispana fue considerable. Véase *Maḥmūd Makkī*, «Egipto y la historiografía arábigo-española», *RIEI*, V (1957), pp. 174-180.

[3] Hijo de *Mūsà*, el conquistador de al-Andalus.

ticia de] la conquista del *Sūs al-Aqsà*[4], entonces leyó [la misiva], mas no hubo llegado al final cuando llegó otro mensajero de *Mūsà ibn Nuṣayr* con [la noticia de] la conquista de al-Andalus[5]. Entonces alabó a Dios y lo ensalzó. Enseguida se volvió hacia mí y dijo: "Sujeta la puerta y no dejes entrar a nadie". Yo, así lo hice».

Dijo: «Y él tenía un hijo pequeño que andaba a gatas ante él». Dijo: «Entonces *Al-Walīd* adoró a Dios prosternándose ante él en acción de gracias. Mientras, el niño anduvo a gatas hacia la jofaina y cayó en ella, entonces se turbó y chilló, pero *Al-Walīd* no se volvió hacia él, y yo no podía socorrerle, puesto que me había mandado sujetar *[42]* la puerta. Él continuó la prosternación hasta que pareció sobrevenir la muerte del niño. Luego él *(Al-Walīd)* alzó la cabeza y me gritó, entonces entré y cogí al niño aún vivo[6]».

[2]
[Situación de al-Andalus y del Magreb]

El acontecimiento de la conqusita de al-Andalus: señaladamente al-Andalus y el *Magrib al-'idwa*[7] estaban en manos de los cristianos *(rūm)*[8] y de los beréberes, mas la costa del mar la tenían los cristianos y el campo abierto interior los beréberes. De

---

[4] Aunque sea ocioso decirlo, el *Sūs* Extremo es una región natural de forma triangular en el Marruecos meridional; como valle se organiza a ambos lados del río *Sūs*, el cual desemboca en el Atlántico.

[5] Los mensajeros fueron, como se sabe, dos: el *tābi'ī 'Alī ibn Rabbāḥ al-Lajmī al-Baṣrī* y el cliente omeya conquistador de Córdoba *Mugiṯ al-Rūmī*.

[6] Traducimos *limā bihi* por «aún vivo». En otra copia, según *A. M. al-'Abbādī*, aparece la expresión más completa de *limā bihi rūh*.

[7] *'Idwa* significa «orilla, costa, litoral» y la expresión *al-'idwa*, esto es, «la orilla» por excelencia, era la zona costera próxima al Estrecho, en el norte del actual Marruecos. El *Magrib al-'idwa* coincidirá a grandes rasgos con la antigua Mauritania Tingitana.

[8] El término *rūm* designa a los bizantinos y cristianos en general, véase *Enciclopedie de l'Islam*, 1.ª ed., t. IV, pp. 1255-1256.

ellos hubo a quien le llegó la exhortación y se hizo musulmán, y otros a quienes la llamada no les llegó, por lo que permanecieron en la ignorancia espiritual *(ŷāhiliyyan)*.

Y estaba en *Ṭanŷa* (Tánger) un cristiano llamado *Yulyān*, un jefe *(muqaddam)* de Rodrigo *(Ludrīq)*, rey de al-Andalus.

[3]
[Relato acerca de la «Casa sellada de Toledo»]

La capital de su reino estaba en Toledo *(Ṭulayṭula)*. Había en ella una casa que tenía unos cerrojos[9], pues todo aquel que sucedía a un rey añadía un cerrojo a aquella casa, y jamás ningún rey la había abierto, ni sabía lo que en ella había. [Así], hasta que los cerrojos llegaron a veinte.

[43] Cuando Rodrigo vio eso dijo: «Es preciso que abra esta casa a fin de saber lo que hay en ella». Sus condes *(aqāmiṭa)* y obispos *(aqissa)* dijeron: «No lo hagas, no te suceda lo que no aconteció a los reyes que te precedieron». Él, no obstante, respondió: «No puedo por menos de abrirla y saber lo que hay en ella». Entonces la abrió, pero no encontró en ella nada sino un gran pergamino en el cual estaban representados hombres con turbantes, montados sobre hermosos caballos, y en sus manos espadas y lanzas con pendones.

[Asimismo], había[10] una inscripción en lengua bárbara *('aŷamiyya)* [que decía]: «Ésta es la representación de los árabes,

---

[9] *Al-Layṯ*, cuya influencia como jurista fue inmensa en al-Andalus, fue también tradicionalista e historiador; pues bien, sus relatos, en los que abundan las narraciones legendarias, se hicieron famosos. Uno de ellos es el de la «Casa de los cerrojos de Toledo», recogido más tarde por casi todos los historiadores, desde *'Abd al-Ḥakam* (siglo IX) a *Al-Maqqarī* (siglo XVII). Véase *Maḥmūd Makkī*, art. cit., p. 179.

[10] Omito deliberadamente la traducción de la expresión *wa fihi*, «en él», que puede hacer referencia tanto a *raqq*, «pergamino», como a *bayt*, «casa», por ser

cuando los cerrojos de esta casa se abran y se entre en ella, entonces los árabes han de conquistar esta península y han de apoderarse de la mayor parte de ella». [Rodrigo] entonces, se arrepintió de su apertura y la hizo cerrar.

[4]
[Relación de las causas de la enemistad entre *Yulyān* y Rodrigo]

Era la costumbre de los cristianos en ese tiempo, cuando había entre ellos quien tuviese rango, llevar a sus hijas al palacio del gran rey. [Allí] estaban en compañía de sus hijas, se instruían en las buenas maneras y aprendían las ciencias y labores que aprendían sus [propias] hijas. Después el rey escogía para ellas, entre los más nobles de sus hombres, quien las desposase, dotándolas para ellos, a fin de ganarse él mismo con eso el afecto de los hombres, de las mujeres y de los niños.

Yulyān, señor de Ceuta *(Sabta)* y Tánger, que era [uno] de los notables del rey Rodrigo y [uno] de los prepotentes de sus hombres, envió a su hija al rey, a Toledo, y [allí] ella moró en su palacio. *Yulyān* lo visitaba una vez al año, en agosto, con presentes, regalos y aves para la caza.

Era su hija [una] de las más bellas mujeres y Rodrigo, estando borracho, reparó en ella[11]; entonces la forzó y desfloró. Mas, cuando estuvo sereno *[44]* y se dio cuenta de aquello, se arrepintió; entonces ordenó ocultar aquello (el hecho) e impedir a la joven, hija de *Yulyān,* estar a solas con nadie, pues se lo contaría, o bien escribiría en su compañía una carta a su padre. La joven, empero, aun cuando no fuese dueña de nada, hizo llegar

---

ambos términos de género masculino. Según esto, la inscripción podía hallarse, o bien en el pergamino, o bien en la pared de la casa.

[11] Literalmente: «su ojo cayó sobre ella».

a su padre un magnífico presente, y, entre otras cosas, un huevo podrido. Cuando lo vio *Yulyān* apartolo [de sí], sabiendo que su hija se había echado a perder. Entonces cruzó [el Estrecho], dirigiéndose hacia [donde estaba] él (Rodrigo) fuera del tiempo estipulado, pues eso era en el mes de enero.

Rodrigo le preguntó: «¿Qué te ha traído a ti en este crudo invierno?» Él le respondió: «He venido por mi hija, pues su madre está enferma y teme la muerte. Ella me dijo: es necesario que vea a mi hija, pues sanaré gracias a ella». [Rodrigo] entonces le preguntó: «¿Acaso has procurado aves [de caza] para nosotros?». Él le contestó: «Ya he procurado cazar aves para ti de las que no se han visto jamás parecidas, yo te las traeré próximamente si Dios quiere» –él aludía con eso a los árabes–. Entonces tomó a su hija y se marchó.

Pasó inmediatamente a *Ifrīqiya*[12] a [entrevistarse con] el emir *Mūsà ibn Nuṣayr,* al que encontró en *Al-Qayrawān.*

[5]
[Noticias sobre *Nuṣayr ibn ʿAbd al-Raḥmān*]

Este *Mūsà* es el hijo de *Nuṣayr ibn ʿAbd al-Raḥmān ibn Zayd al-Bakrī,* nació en el año 19 de la hégira (640) durante el califato de *ʿUmar ibn al-Jaṭṭāb*[13], Dios esté satisfecho de él. *Muʿāwiya ibn Abī Sufyān*[14] había conferido a *Nuṣayr,* padre de este *Mūsà,* el mando de su guardia; sin embargo, él no combatió a *ʿAlī,* Dios esté satisfecho de él, en su compañía. *Muʿāwiya* le preguntó: «¿Qué te impidió salir conmigo contra *ʿAlī,* si me debes muchos

---

[12] Lo que los árabes llamaban *Ifrīqiya* era, en suma, la antigua provincia romana del África Proconsular (de ahí el término *Ifriqiya* < *Africa*) y el área que abarcaba coincidiría, en parte, con las fronteras del actual Estado tunecino.
[13] *ʿUmar* fue el segundo califa del islam (12/634-23/644), verdadero fundador del imperio árabe, compañero del Profeta y suegro, por su hija *Ḥafṣa.*
[14] *Muʿāwiya* (46/660-60/680) fue el fundador de la dinastía omeya.

favores y tú no me los has pagado?»[15]. Él le respondió: «No me fue posible darte las gracias mediante una ingratitud a aquel que es más merecedor de mi agradecimiento que tú». Él le preguntó: «¿Quién es él?». Respondiole: «Dios poderoso y sublime». Él preguntó: «¿Y cómo? ¡Maldita sea tu madre!». *Nuṣayr* le contestó: «De cualquier manera que sea él te lo ha hecho saber[16], haz pues la vista gorda y concluye». Entonces *Mu'āwiya* permaneció en silencio un gran espacio de tiempo, luego dijo: «Pido perdón a Dios y que él esté satisfecho [de *'Alī*]».

[6]
[Semblanza de *Mūsà ibn Nuṣayr* y notas acerca de su estrategia de conquista]

Mūsà ibn Nuṣayr había sido hecho emir de *Ifrīqiya* y de lo que había sido conquistado del Occidente en vida de *'Abd al-Malik*[17], en el año 79 (698/699), aunque se ha dicho que en el año 78 (697/698). Después murió *'Abd al-Malik* y *Al-Walīd* lo dejó en su puesto sobre ellos (los territorios de *Ifrīqiya* y del *Magrīb*).

Cuando *Yulyān,* señor de Tánger, se encontró con *Mūsà ibn Nuṣayr* en *Al-Qayrawān* le informó de la historia de su hija y le presentó los objetivos del dominio de al-Andalus, la rapidez de su conquista, lo abundante de sus riquezas y la belleza de sus cautivos; dado que era un país de aguas abundantes, de huertas, ríos y frutos.

[45] Este *Mūsà,* que estaba dotado de prudencia, disposición, sabiduría y experiencia en todos los asuntos, dijo al cristiano: «Nosotros no dudamos de tus palabras ni desconfiamos, pero teme-

---

15 Literalmente: «mis favores para contigo no me los has retribuido».

16 Siendo califa en lugar de *'Alī* (cuarto califa ortodoxo, primo y yerno del Profeta).

17 *'Abd al-Malik* (65/685-86/705) fue el quinto califa omeya, gran reformador del Estado y padre de *Al-Walīd.*

mos por los musulmanes en un país que no conocemos; por otra parte, entre nosotros y él está el mar, y entre tú y tu rey está el sentimiento de honor del estado de ignorancia *(ŷahiliyya)* y el acuerdo de la religión. No obstante, vuelve a tu lugar y reúne tu ejército y a quien sea de tu opinión[18], pasa [el Estrecho] en persona y lanza algaras contra su país (de Rodrigo) y corta [los lazos] que hay entre tú y él; en ese momento él considerará oportuno atacarte, entonces nosotros estaremos detrás de ti, si Dios quiere».

[7]
[Incursiones en la Península]

Escribió a la sazón *Mūsà ibn Nuṣayr* a *Al-Walīd ibn 'Abd al-Malik* instruyéndole de lo que le había traído *Yulyān*[19]. Él le respondió: «Invádela con escuadrones de caballería a fin de que sepas por experiencia [lo que hay], mas no te pongas en peligro»[20].

---

[18] Literalmente: «a quien hable con tus palabras».

[19] Sobre este personaje se han escrito muchas páginas, sin que se haya establecido, perfectamente, el papel político y económico que desempeñaba en el Estrecho a principios del siglo VIII. Según *Ajbār Maŷmū'a* (texto, p. 4; trad., pp. 18-19), Julián, señor de Ceuta, no pudo ser vencido por la cantidad de gente que tenía y la ayuda que recibía de la Península. *Ibn al-Aṯīr* (*Annales,* p. 41) y *Al-Nuwayrī* (*Historia de los musulmanes de España y África,* t. II, texto, p. 26; trad. p. 27) dicen que Julián era gobernador de Algeciras y Ceuta. Hay cantidad de trabajos dedicados a desentrañar el origen y función de este personaje. Cfr. R. Dozy, *Recherches,* t. I, pp. 57-65; F. Codera, *Estudios críticos de historia árabe española, Colección de Estudios Árabes,* t. VII, Zaragoza, 1903, pp. 45-49; O. Machado, «Los nombres del llamado conde don Julián», *CHE,* III (1945), pp. 106-116; J. Vallvé Bermejo, «Sobre algunos problemas de la invasión musulmana», *Anuario de Estudios Medievales,* IV (1967), pp. 361-367; Alfred M. Howell, «Some notes on early treaties between muslims and visigothic rulers of al-Andalus», *Actas I Congreso Historia de Andalucía,* t. I (1978), pp. 3-14.

[20] En *Ajbār Maŷmū'a* (texto, pp. 5-6; trad. p. 20) se recogen las indicaciones del califa de la manera que sigue: «Manda a ese país algunos destacamentos

Yulyān, mientras tanto, se había marchado, reunido [hombres] y movilizado [tropas], entonces pasó en dos barcos y echó pie a tierra en la Isla Verde (*Ŷazīrat al-Jaḍrā'* > Algeciras). Lanzó una algara sobre aquel lugar, incendió, cautivó, mató, saqueó y volviose con las manos bien colmadas. La noticia entonces se divulgó por toda la zona.

Enseguida se juntaron gentes beréberes, como unos tres mil hombres, y pusieron al frente de ellos a *Abū Zar'ah Ṭarīf ibn Mālik al-Mu'āfarī*[21], que pasó con ellos; luego desembarcó en una isla (o península) a la que se le dio el nombre de Tarifa –este nombre le ha quedado hasta hoy– y lanzó una algara, cautivó, mató y volvó *[46]* incólume.

Yulyān escribió a *Mūsà* acerca de su victoria y *Mūsà* escribió sobre ello a *Al-Walīd*, y sucedió que en ese día le llegaron once buenas nuevas, todas ellas acerca de conquistas; entonces cayó prosternado ante Dios, ensalzado sea.

[8]
[Invasión de la Península por *Ṭāriq*]

Luego *Yulyān* regresó por segunda vez a [donde] *Mūsà* y le informó de lo que había sido su acción, de su mérito y de su empeño en la invasión de al-Andalus. En ese punto *Mūsà* llamó a su cliente *(mawlā) Ṭāriq ibn Ziŷād* y lo puso al frente de doce mil [hombres] entre árabes y beréberes, ordenando a *Yulyān* que pasase con sus tropas en su compañía. [También] se unieron a él gran cantidad de voluntarios. Él entonces fue a Ceuta y pasó en dos barcos de él (de *Yulyān*) en dirección a una montaña y fondeó cerca de ella. Se la denominó, con su nombre, Monta-

---

que lo exploren y tomen informes exactos, y no expongas a los musulmanes a los azares de un mar de revueltas olas».

[21] Acerca de este personaje, que fue el primer invasor musulmán de la Península, véase *Encyclopédie de l'Islam* = [*E. I.*[1]], IV, pp. 73-74.

ña de *Ṭāriq* (*Ŷabal Ṭāriq* > Gibraltar) hasta ahora. Y eso aconteció en el año 92 de la hégira (710/711).

[Ṭāriq] encontró algunos cristianos apostados *(wuqūfan)* en un lugar bajo [de la costa] en el que había decidido el desembarco a tierra firme, pero ellos se lo impidieron. Él, entonces, se apartó de allí durante la noche hacia un lugar abrupto, que él allanó con los remos y las albardas de las monturas[22]; de él descendió al campo abierto, mientras ellos (los cristianos) no lo sabían. En ese punto lanzó una algara contra ellos y cayéndoles encima los hizo su presa. Y partió hacia Córdoba, después de que hubo quemado los barcos y dicho a sus compañeros: «Combatid *[47]* o morid».

Luego *[Ṭāriq]* se encontró con una vieja que le dijo: «Yo tenía un marido sabio en la adivinación[23], que sabía bien que pasaría un hombre de tus características, de cabeza prominente y un lunar en su hombro, y en él hay una marca de que será para él la gloria. Entonces *[Ṭāriq]* les descubrió a ellos (a sus hombres) el lunar y la marca. La gente entonces se felicitó de aquello y se enardeció con ello».

[9]
[Salida de Rodrigo con su ejército]

Cuando las nuevas de él llegaron a Rodrigo, [éste] salió a su encuentro con cien mil caballeros[24]. Tenía consigo [además] ca-

---

[22] *Ibn 'Iḏārī* en el *Bayān al Mugrib* habla, igualmente, de la utilización de remos y albardas para efectuar la ascensión a la montaña (véase nota 12 de la introducción).

[23] Literalmente: «sabio en las novedades de los tiempos».

[24] Traduzco *fāris* siempre por «caballero» y no por «jinete», en vista de que lo seguro es que no montasen a la jineta. Sea como fuere, siendo este término muy controvertido he preferido evitarlo. Remito a quien le interese esta cuestión a mi artículo: «Jinete, jineta y sus derivados», *Studia Philologica*

rretas que llevaban riquezas y vestidos. Él [iba] en una litera, que llevaban tres mulas enganchadas, sobre la que había un abovedado dosel *(qubba)* coronado con perlas y jacintos. Sobre su cuerpo [llevaba] una túnica [recamada] de perlas que habían sido enhiladas con hilos de seda, y con él [traía] cantidad de acémilas, que no cargaban sino las sogas para las ligaduras de los cautivos; puesto que no dudaba de su captura.

[10]
[Proceder de *Mūsà* en el momento de la invasión]

Mūsà ibn Nuṣayr, cuando hizo pasar a *Ṭāriq* (a al-Andalus), se había puesto a invocar, a llorar y a rogar a Dios Altísimo, y a implorarle[25] que socorriese al ejército de los musulmanes. Y no se ha sabido que su ejército tuviese jamás una derrota.

[11]
[Espionaje cristiano y ardid musulmán]

[Entretanto] Rodrigo partió directamente a Córdoba deseando habérselas con *Ṭāriq.* Cuando ambos estuvieron cerca, Rodrigo escogió a un hombre valiente, experto en los combates y en sus argucias, y le ordenó que se metiese en el ejército de *Ṭāriq* y viese sus características y su aspecto. Entonces él avanzó hasta entrar en el campamento de los musulmanes, pero *Ṭāriq,* reparando en él, ordenó que la carne de algunos muer-

---

Salmaticensia, 6 (1982), 105-117. Por otra parte, la cifra de 100.000 caballeros es muy exagerada.

[25] Literalmente: «se había entregado a la invocación, al llanto y al ruego a Dios Altísimo y a la súplica...».

tos fuese troceada y cocida. La gente cogió los muertos, cortaron su carne y la cocieron, y el enviado de Rodrigo no dudó que ellos la comían.

Cuando cayó la noche, *Ṭāriq* ordenó quitar aquella carne y enterrarla, y [ordenó] degollar vacas y ovejas y poner su carne en aquellas marmitas.

Por la mañana despertaron las gentes y se las convocó para compartir la comida[26]. Entonces comieron de ella y el enviado de Rodrigo comió en su compañía. Cuando terminaron, el enviado marchó a [donde] Rodrigo y le dijo: «Ha llegado a ti *[48]* una nación que come la carne de los muertos de los hijos de Adán, sus características son las características que encontramos en la Casa Sellada. Han pegado fuego a sus barcos y se han preparado para la muerte o la conquista».

Entonces Rodrigo y su ejército experimentaron dudas de inquietud que no habían sospechado.

[12]
[Victoria musulmana]

Enseguida el encuentro fue para él inevitable; así, pues, ambos se acometieron el día del domingo. Los musulmanes combatieron con brío en la pelea y cargaron denodadamente como un solo hombre contra los politeístas *(mušrikūn)*, que Dios había abandonado y a los que haría temblar sus piernas *(aqdām)*, mientras los musulmanes los perseguían matando y cautivando; sin embargo, no se supo de su rey Rodrigo noticia [alguna], ni aparecieron sus trazas. Se ha dicho que echando pie a tierra quiso esconderse en la orilla del río, pero cayó en una poza y ahogándose en ella murió. Por esta razón fue encontrado en ella (en la orilla) uno solo de sus botines, recamado de perlas y

---

[26] Literalmente: «se les llamó a la reunión del alimento».

de jacintos aún con los cordones *('alanyhi-l-jaml)*, que se había escurrido de su pie[27].

Fue evaluado el botín en cien mil dinares, pues su campamento fue saqueado. El ejército de los musulmanes, entonces, se expandió por la Península a derecha e izquierda.

De todo lo que se consiguió como botín, tomó *Ṭāriq* el quinto para el tesoro público *(bayt al-māl)* y distribuyó las cuatro quintas partes [restantes] a todo aquel que de los musulmanes asistió al combate, de lo que resultó una gran riqueza, pues las manos de los musulmanes se llenaron. Las gentes de cada sitio se hicieron lenguas de ello y vinieron a él del Este y del Oeste.

La noticia llegole a *Mūsà* por un mensaje de *Ṭāriq*, entonces *Mūsà* escribió acerca de ello a *Al-Walīd*.

[13]
[La «Mesa de Salomón» y otros tesoros]

Entretanto *Ṭāriq* siguió su camino hasta Toledo y conquistola, amén de lo que había tras de ella. Encontró, en la más grande de sus iglesias, la Mesa de Salomón[28], hijo de David, sobre él sea la paz, y un espejo en él que si uno miraba veía todo el mundo ante sus ojos. Era de arcilla seca, de una mezcla de piedras y drogas, y grabado con magníficas letras griegas. [Encontró] veintiún ejemplares de la Tora, del Evangelio

---

[27] Sobre la suerte de Rodrigo hay muchas teorías. Una de ellas es la que encontramos en el artículo de C. Sánchez Albornoz, «Dónde y cuándo murió don Rodrigo, último rey de los godos», *Cuadernos de Historia de España,* III (1945), pp. 5-101.

[28] Según Juan Menéndez Pidal, la «Mesa de Salomón» debía ser una especie de arca preciosa, utilizada para guardar los Evangelios, que se hallaría en alguna iglesia de Toledo. Cfr. «Leyendas del último rey godo», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* V (1901), 858-895.

y de los Salmos, y los libros *(muṣḥaf)* de Abraham y Moisés, la paz sea sobre ellos; veinticinco coronas todas ellas guarnecidas de perlas y piedras preciosas, porque cada vez que moría uno de sus reyes dejaba [allí] su corona[29], tras inscribir en ella su nombre, atributos, cuánto vivió y alcanzó; [encontró, en fin,] productos útiles de los animales, de las plantas y de las piedras *[49];* talismanes prodigiosos y preciosos, y un libro en el que [se hablaba de] la alquimia (*al-ṣan'a al-kubrà* = el arte magna) sus drogas y su elixir, que estaba adornado con piedras y jacintos. Todo estaba en recipientes de oro adornados con perlas.

[14]
[Vuelta de *Ṭāriq* de su incursión]

Ṭāriq volvió a Córdoba y se estableció en ella, después de que se hubo adentrado en el país de los cristianos *(rūm)*. Llegó en su incursión hasta que dio con un pueblo [que era] como las bestias y las fieras; hasta que a la gente se le hizo largo el viaje y sus cuerpos estuvieron exhaustos por la larga e incesante marcha. Ellos entonces le dijeron: «¿Acaso no estás satisfecho con lo que Dios te ha favorecido?». Él se echó a reír y contestó: «¡Por Dios!, si me ayudaseis llegaría con vosotros hasta hacer alto a las puertas de Roma *(Rūma)* o las de Constantinopla la Magna *(Qusṭanṭiniyya al-'uzmà)*, y las conquistaría con el beneplácito de Dios, pero puesto que ya os habéis cansado y hastiado, ¡volvamos!».

---

[29] Se trataría de coronas votivas como las encontradas en Guarrazar (Toledo). Sobre ellas, puede consultarse Helmut Schlunk, *Ars Hispaniae*, Madrid, 1947, vol. II, pp. 311-320.

[15]
[Venida de *Mūsà ibn Nuṣayr* a la Península]

Cuando todo eso llegó a oídos de *Mūsà ibn Nuṣayr* le envidió, y temió que, si sus hazañas y sus conquistas llegaban a oídos de *Al-Walīd*, él lo llamase junto a sí y lo hiciese jefe por encima de él mismo; entonces marchó en persona a al-Andalus con diez mil caballeros. Estaban con él ciertos *tābi'íes*[30], Dios esté satisfecho de ellos, *Ḥanaš ibn 'Abd al-Allāh al-San'ānī*[31], *Abū 'Abd al-Raḥmān ibn 'Abd Allāh ibn Yazīd al-Baŷalī*[32], *'Abd al-Raḥmān ibn Šamāsa al-Miṣrī, Abū al-Naḍar Ḥayān ibn Abī Yabala*[33] cliente *(mawlā)* de *'Abd al-Dār*, aunque se dice que era

---

[30] Musulmanes de la segunda o tercera generación que conocieron a un compañero del Profeta.

[31] Este *tābi'ī*, de quien dice *Al-Maqqarī* que «basta citar entre los méritos de al-Andalus el haber sido honrada por la entrada de *Ḥanaš* en ella», murió en el año 100 (718). Cfr. *Maḥmūd Makkī*, art. cit., pp. 167-168. Recoge noticias de su vida *Ibn al-Faraḍī* en *Ta'rīj 'ulamā' al-Andalus* (ed. F. Codera, *Historia Virorum Doctorum Andalusiae*, Madrid, 1890, t. I, pp. 108-111); *Al-Bakrī* (cfr. *Geografía de España*, trad. Eliseo Vidal Beltrán, Zaragoza, 1982, p. 40) asegura que *Al-San'ānī* habría construido la mezquita mayor de Zaragoza, ciudad donde fue enterrado.

[32] Este personaje formaba parte del grupo de los diez *tābi'íes* que el califa *'Umar ibn 'Abd al-Azīz* envió al norte de África para catequizar a los beréberes. Atendiendo a *Ibn al-Faraḍī*, su *nisba* sería *Al-Ḥuballī* y no *Al-Baŷalī* como recoge *Al-Karadabūs*, aunque podría tratarse del simple error de un copista.
Este *tābi'ī*, considerado como egipcio, fue discípulo del conquistador de Egipto *'Amr ibn al-'Āṣ*. Murió en el año 100 (718), según los biógrafos africanos, en *al-Qayrawān*. Según los andalusíes, habría fallecido en Córdoba. Cfr. *Ibn al-Faraḍī* en *Ta'rij 'ulamā' al-Andalus*, ed. cit., t. I, pp. 175-176; cfr. *etiam* en *Maḥmūd Makkī*, art. cit., p. 168.

[33] Su verdadero nombre *Hibbān ibn Abī Ŷabala al-Qurasī*, miembro también del mismo grupo evangelizador que el anterior. Según *Ibn al-Faraḍī* (*Ta'rij al 'ulamā'*, ed. cit., t. I, pp. 106-107), habría muerto combatiendo por la fe durante el asedio de Carcasona. La versión africana insiste, por su parte, en que su muerte ocurrió en *al-Qayrawān*. Cfr. *etiam* en *Maḥmūd Makkī*, art. cit., p. 168.

cliente del hijo de *Ŷabal ibn Ḥasana;* [en total,] de ellos unos veinte hombres[34].

Pasó *[Mūsà]* a la Isla Verde (Algeciras) y se dirigió a Córdoba. *Ṭāriq* salió a su encuentro, mirole como a un superior y le honró, no obstante, *[Mūsà]* dándole con una vara en la cabeza *[50]* le golpeó. [Después] siguió su camino hasta que entró en Córdoba[35].

---

[34] El número de *tābi'íes* venidos a la Península, no más de cinco, según *Ibn al-Faraḍī,* fue aumentando con el paso del tiempo, pues los autores andalusíes no se conformaban con que su tradición contase con un número tan exiguo de estos santones. *Al-Maqqarī,* basándose en *Ibn Baškwāl,* lo eleva a veintiocho, aunque él, personalmente, no creyese en un número superior a cinco. Cfr., además del artículo de *Maḥmūd Makkī,* el de J. López Ortiz, «La recepción de la escuela malequí en Espafia», *Anuario de Historia del Derecho Español,* VII (1930), pp. 2-167, especialmente las páginas 33-35, donde se recogen las biografías de los *tābi'íes* de cuya estancia en la Península se duda.
En cuanto a las actividades de estos santones eran, esencialmente, de tipo religioso, siendo por ello mismo sus funciones muy importantes, puesto que trataban de asuntos religiosos relacionados con la conquista, como el derecho militar, la redacción de capitulaciones, reparto del botín, etc. No eran tampoco desdeñables sus actividades piadosas, por cuanto servían para la propagación y consolidación del islam. Estas pueden sintetizarse en la fundación de mezquitas, la predicación y la enseñanza religiosa.

[35] Tanto sobre el controvertido asunto del encuentro de los dos conquistadores (ya tratado en la nota 16 de la *Introducción*) como sobre el itinerario seguido por ellos durante la conquista, existen bastantes trabajos. Amén del estudio de E. Saavedra, existen los artículos de C. Sánchez-Albornoz, «Itinerario de la conquista de España por los musulmanes», *Cuadernos de Historia de España* X (1948), pp. 21-47; y, anteriormente, el estudio específico sobre «¿Mūsà en Asturias? Los musulmanes y los astures trasmontanos antes de Covadonga», *Publicaciones del Centro Asturiano de Buenos Aires,* Buenos Aires, 1944 (ambos trabajos realizados mediante un laborioso cotejo de fuentes árabes traducidas). F. Hernández Jiménez, «Estudios de Geografía histórica española: XII. Ragwal y el itinerario de Mūsà de Algeciras a Mérida», *Al-Andalus,* XXVI (1961), pp. 43-153; Emilio de Santiago Simón, «Los tinerarios de la conquista musulmana de al-Andalus, a la luz de una nueva fuente: *Ibn al-Šabbāṭ*», *Cuadernos de Historia del Islam,* 3 (1971), pp. 51-65.

[16]
[De nuevo sobre la «Mesa de Salomón»]

[Allí] dijo a *Ṭāriq:* «Tráeme todo lo que has conseguido como botín y los tesoros que has encontrado». Entonces él le trajo todo aquello y la mesa con dos patas, pues la tercera la había quitado y escondido en razón de lo que había planeado, porque él *(Mūsà)* no le había correspondido ni le había dado las gracias.

[La mesa] era una sola pieza de esmeralda verde, pero una de sus patas y sus ribetes le habían sido arrancados. *Mūsà* le preguntó: «¿Qué significa esto?». Él respondió: «la encontré así». Él entonces le creyó, e hizo una pata de oro para ella. [*Mūsà* además] le exigió quintos y riquezas, amasando con ello cantidades incalculables.

[17]
[Conquistas de *Mūsà*. El botín obtenido y su vuelta a Oriente]

Mūsà avanzó hasta que llegó a Toledo, la rebasó, conquistó dieciocho ciudades, saqueó, cautivó y se retiró.

Permaneció tres años conquistando y haciendo la guerra santa *(yuŷāhidu). Ṭāriq,* ya antes que él, había permanecido tres años[36]. Después cruzó el mar e hizo cruzar con él a *Ṭāriq* y, dejando como sucesor en al-Andalus a su hijo *'Abd al-Azīz ibn Nuṣayr,* se dirigió a Damasco, donde estaba el emir de los creyentes *Al-Walīd,* llevándose todo lo que se había procurado en al-Andalus, a saber: treinta carretas cargadas de oro, plata, objetos preciosos de rubíes, perlas y topacios, tesoros inestimables

---

[36] Esto es evidentemente erróneo.

en ropas y cien mil prisioneros[37] entre hombres, mujeres y niños; de ellos, cuatrocientos hombres de noble estirpe[38] de los príncipes de los bárbaros *(a'āŷim)*[39].

Cuando *[Mūsà]* estuvo cerca de Damasco le llegó la noticia de que *Al-Walīd* se hallaba enfermo. *Sulaymān ibn 'Abd al-Malik*[40], su hermano –que era la persona designada como su sucesor– le escribió [pidiéndole] que se demorase hasta que muriese *Al-Walīd,* entonces vendría con aquellas riquezas ante él, y ello sería, en el comienzo de su gobierno, una fortuna para él. Pero *Mūsà* no hizo sino lo contrario, apresurando su marcha llegó cuando *Al-Walīd* aún estaba vivo. Pero ni *[Al-Walīd]* se cuidó de él, ni tuvo conocimiento pleno de lo que le trajo[41].

[51] Fue su entrada (de *Mūsà*) en al-Andalus, en *ŷumādà* I del año 93[42], cuando tenía sesenta años. Permaneció en *Ifrīqiya* dieciséis años como valí, y regresó de ella en el año 95[43] y enseguida murió *Al-Walīd.*

---

37 Este dato es una exageración manifiesta. Según todos los indicios, su origen está en las historias contadas por *Al-Layṯ ibn Sa'd,* del que ya hemos hablado. Cfr. *Maḥmūd Makkī,* art. cit., p. 179.

38 Literalmente: «coronados». *Ibn al-Qūṭiyya,* en su obra *Ta'rīj iftitāḥ al-Andalus* (ed. y trad. J. Ribera, bajo el título de *Historia de la conquista de España,* Madrid, 1926, texto, p. 10; trad. p. 7), asegura que *Mūsà* se llevó consigo «400 hijos de jefes españoles que llevaban sobre sus cabezas coronas de oro y el cuerpo ceñido con cinturones del mismo metal».

39 Plural de *'aŷam,* término árabe cuyo sentido se opone al significado de la palabra *'arab,* y que se utiliza en las crónicas, generalmente, para denominar al elemento humano no árabe como es aquí el caso. Cfr. *E. I.*[1], t. I, p. 143.

40 *Sulaymān* fue el séptimo califa omeya (96/715-99/717).

41 Es decir, que ni *Mūsà* pudo ver al califa, que estaba en su lecho de muerte, ni éste pudo contemplar las riquezas y los presentes que aquél le traía.

42 *Mūsà* entró en la Península en el mes de *ramaḍān* del año 93 (junio del 712).

43 Exactamente en *dū-l-qa'da* del año 95 (septiembre del 714).

[18]
[La causa de la muerte de *Al-Walīd*]

El califato de *Al-Walīd* fue de nueve años y siete meses, murió en Damasco el día del sábado a mediados de *ŷumādà* II del año 96 (714), cuando tenía cuarenta y tres años y siete meses. Se ha dicho también que cuarenta y seis. Fue la causa de su muerte el que montase un día en su palacio un pura sangre, entonces un camellero empezó a arrearle con una cantinela a imitación de los árabes (beduinos).

El camellero, en su cantinela en metro *raŷaz* decía de él:

> ¡Oh, primogénito! que te veo *¡ay de ti! acaso sabes quién es superior a ti / Califa de Dios que te hizo subir *no dio a un primogénito jamás lo que te dio a ti.

Él encontró hermosa la cantinela, mientras, el camellero proseguía; entonces empezó a pavonearse hasta que se cayó y, enfermando, murió.

Su hermano *Sulaymān* recitó las preces rituales por él.

[19]
[Relaciones del califa *Sulaymān* con *Mūsà*]

Cuando *Sulaymān* ascendió al califato hizo comparecer a *Mūsà ibn Nuṣayr,* y preguntole acerca de la mesa y dónde estaba la pata. Él le respondió: «La encontré así cuando la tomé». Entonces *Ṭāriq* sacó la pata y dijo: «Ciertamente yo la tomé, ella y todo lo que trae con él, excepto lo insignificante». *Mūsà* no encontró respuesta y permaneció desconcertado. Entonces *Sulaymān* le zarandeó violentamente y le exigió doscientos mil dinares. Él entregole cien mil, pero fue incapaz de entregar el resto; entonces lo metió en prisión, hasta que el emir *Yazīd ibn*

al-Muhallab ibn Abī Ṣufra[44] pagó (la centena restante) por él, pues *[Mūsà]* la había distribuido a su gente.

Y eso fue por su desacuerdo con él en lo que le había ordenado acerca de demorarse con aquellas riquezas hasta que muriese *Al-Walīd.*

[20]
[Otra vez acerca de la «Mesa de Salomón»]

Sulaymān ibn 'Abd al-Malik preguntó acerca de esta mesa, y se le dijo que los *ŷinns*[45] se la habían regalado a Salomón el profeta, sobre él sea la paz, *[52]* con estas riquezas que habían ido a buscar al fondo del mar y sacado.

Esta mesa, en la casa del tesoro *(bayt al-māl),* era venerada, hasta que *Al-Qartar*[46] rigió la península de al-Andalus, cuando Nabucodonosor se apoderó de Jerusalén (*Bayt al-Muqaddas* = la

---

[44] *Yazīd* fue hijo del célebre general del califa *'Abd al-Malik, al-Muhallab,* que venció repetidamente a los *jariŷíes.* Este personaje, favorito del califa *Sulaymān,* se hizo célebre por su generosidad y largueza; con todo, al pagar la deuda de *Mūsà,* además de hacer honor a su fama, ayudaba, como jefe del partido yemení, a un hombre de su propio partido. Cfr. R. Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne,* Leiden, 1932, t. I, pp. 130-132.

[45] Genios benignos o malignos existentes en el paganismo arábigo. Los *ŷinns* son seres sobrenaturales, que el islam acogió desde su advenimiento, situados entre la divinidad y el hombre y, lo mismo que éste, supeditados a *Allāh.*

[46] Rey mítico de la antigua Hispania que parece debe ser identificado con *Isbān,* por los hechos que se le atribuyen. Tanto *Al-Bakrī* como *Al-Ḥimyarī* cuentan, siguiendo a *Al-Razī,* que *Isbān,* participando en la toma de Jerusalén, junto a Nabucodonosor, se llevó a su país como botín, entre otras cosas, la «Mesa de Salomón» y el cantarillo de perlas que *Mūsà* halló en una iglesia de Mérida. Cfr. *Al-Bakrī,* ed. cit., p. 32; *Al-Ḥimyarī* en *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'ṭār,* ed. y trad. de E. Lévi-Provençal bajo el título de *La Péninsule Ibérique aux moyen-Age,* Leiden, 1938, texto, p. 5; trad. pp. 8-9. Puede consultarse también (con algunas reservas) la traducción castellana de M.ª Pilar Maestro González, Valencia, 1963, pp. 20-21.

Casa de lo Santo), entonces se la llevó consigo junto con otros tesoros extraordinarios.

[21]
[Muerte de *Mūsà ibn Nuṣayr*]

Sulaymān perdonó después a *Mūsà* y [éste] hizo la peregrinación en compañía de *Sulaymān* en el año 98 (716-717). *Mūsà* murió en aquella peregrinación en (Medina), la Ciudad del Profeta, Dios le bendiga y salve, y fue enterrado en ella, rezando *Sulaymān* las preces rituales por él.

Algunas gentes de la ciudad cuentan que *Mūsà* dijo un día a alguien en quien confiaba: «En verdad morirá en dos días un hombre cuya fama ha llegado al Occidente y al Oriente». Dijo: «Y no pensé sino que él aludía al califa. Cuando llegó la mañana del segundo día no me di cuenta –y yo me encontraba en la mezquita del Profeta, Dios le bendiga y salve– hasta que oí a la gente decir: *Mūsà ibn Nuṣayr* ha muerto».

MENCIÓN DE *MARWĀN IBN MUḤAMMAD AL-ŶA'D* Y NOTICIAS DE AL-ANDALUS Y DE SUS VALÍES

[22]
[Mención acerca del último califa omeya *Marwān II*]

Es a *Marwān ibn Muḥammad ibn al-Ḥakam*[1], hijo del hermano *'Abd al-Malik ibn Marwān,* al que se le da el nombre de *Abū Isḥaq* y se le ha dicho *Abū 'Abd al-Malik,* cuyo apodo fue *Ḥimār al Ŷa'dī*[2] (el burro del vagabundo). Su madre *Rayya* (perfume), que se le decía *Ṭarūba* (jovial) *[53],* perteneció a *Muṣ'ab ibn al-Zabīr,* después de él, vino a poder de *Muḥammad ibn Marwān* y le parió este [otro] *Marwān en Ḥawrān* de la *Yazīra*[3].

Fue reconocido por soberano en [el mes de] *ṣafar* del año 127 (744-745) y la gente de Siria fue unánime en su aclamación *(bay'a),* en cambio, se abstuvieron de ella *Sulaymān ibn Hišām ibn 'Abd al-Malik*[4] y otros de los *Banū Omeya.*

Era blanco, rubicundo[5], de ojos intensamente azules, de gran estatura y de barba grande y poblada. Su secretario *(kātib)* fue *'Abd*

---

[1] *Marwān II* fue el último califa omeya (122/744-132/750).

[2] Como recuerda *A. M. al-'Abbādī,* este apodo le fue dado porque su energía y aguante en el combate eran como los del burro en los trabajos; en cuanto a lo de vagabundo, término extraído de *Ŷa'd,* hace referencia a un maestro que tuvo llamado *Ŷa'd.*

[3] *Al-Yazīra:* propiamente, «la isla», región del norte de Irak y la Siria actuales, entre los ríos Éufrates y Tigris, de ahí la razón de su nombre.

[4] Éste llegó a ser proclamado califa por su partidarios *kalbíes.*

[5] Literalmente: «lleno de rojez».

al-Ḥamīd ibn Yaḥyà el Mayor; su chambelán *(ḥāŷib),* un eslavo liberto suyo; el jefe de policía, *Kurīz,* hijo del negro *Al-'Anwā;* y la inscripción de su sello: «¡Recuerda la muerte, oh negligente!».

Él fue el último de los califas *Banū Omeya.*

Cuando se hizo cargo del califato exhumó los restos[6] de *Yazīd ibn al-Walīd,* y sacándole lo crucificó. Depuso a *'Abd al-Malik ibn Qaṭan*[7] del gobierno de al-Andalus, poniendo a su frente a *Tawāba ibn Na'īm al-Anṣārī*[8]. Tomó *Ḥims* (Emesa) y destruyó su muralla[9] por la oposición de ellos (de los habitantes) hacia él. Y eso tuvo lugar en el año 128 (745-746).

Se sublevó contra él *Al-Ḍaḥḥāk ibn Qays al-Šārī*[10] con los que le seguían de los *jāriŷíes (jawāriŷ)*[11], y se dirigió contra él, entonces *Marwān* vino hacia él encontrándose en *Kafartūtā*[12] en

---

[6] Literalmente: «exhumó la tumba».

[7] En *Ajbār Maŷmu'a* encontramos una relación de los hechos de *'Abd al-Malik ibn Qaṭan* como valí de al-Andalus. Éste tuvo que hacer frente a la gran insurrección beréber (123/741) que yugularía gracias a la ayuda de los sirios de *Balŷ,* quien después le depondría. Murió crucificado cuando contaba noventa años. Así pues, no parece que el califa tuviese que ver nada con su deposición. Por otro lado, existe la imposibilidad cronológica de que *Marwān* depusiese a *Ibn Qaṭan,* ya que aquél fue califa en el 744 y éste murió en el 741.

[8] *Tawāba* tomó el poder en al-Andalus por la fuerza de las armas y no por nombramiento, merced a la circunstancia de ser el jefe del partido *qaysī* en la Península, el mismo que apoyaba al califa *Marwān II* en Oriente y gobernó desde 744 a 746.

[9] *Marwān,* efectivamente, para evitar la revuelta en Siria desmanteló las murallas de *Ḥims, Ba'labakk,* Damasco y Jerusalén en el año 128. Cfr. Nikita Elisséeff, *L'Orient musulman au Moyen Age,* París, 1977, p. 108.

[10] *Al-Ḍaḥḥāk* tomó *Kūfa* en 127 (745) y desde allí se dirigió a la *Yazīra* y Siria del norte llamado por la población. Ibídem, p. 113.

[11] Los *jariŷíes,* literalmente «los que salen» o «los salientes», son los musulmanes que no aceptaron el principio de arbitraje para resolver la querella califal suscitada entre *'Alī* y *Mu'āwiya.* Con ello dieron origen al primer cisma islámico, desempeñando, a partir de entonces, un papel político considerable en ciertos lugares y épocas. Cfr. H. Laoust, *Les schismes dans l'Islam,* París, 1965, pp. 13 ss.

[12] Lugar de la *Yazīra.*

el año 128 en *ṣafar [54]* y *Al-Ḍaḥḥāk ibn Qays* fue muerto; mas levantose en su lugar *Al-Jabīrī*[13] y *Marwān* fue derrotado y hubo de retirarse[14].

Los *jariŷíes* confirieron el mando a *Šaybān* y sus compañeros volvieron a *Mawṣil*[15]. *Marwān* entonces lo persiguió, luchó contra él un mes y *Šaybān* fue derrotado. *Marwān* envió tras él a *'Āmir ibn Ḍubāra al-Murrī*[16].

Puso al frente del Irak a *Yazīd ibn 'Umar ibn Hubayra al-Fuzārī*[17], [éste] se dirigió en línea recta hasta llegar a *Wāsiṭ*[18], entonces vino *'Abd Allāh ibn 'Umar ibn 'Abd al-Azīz*[19] oponiéndose a *Marwān,* pero *Yazīd ibn 'Umar ibn Hubayra* lo capturó, amarró y envió a *Marwān,* durando su reclusión, con su hijo, hasta que murió en ella.

---

[13] *A. M. al-'Abbādī,* en nota a pie de página de su versión crítica del texto árabe, dice que el nombre de este personaje en otras fuentes aparece como *Al-Jibr.*

[14] *A. M. al-'Abbādī* explica en nota correspondiente que, según *Ibn al-Aṯīr,* después que *Marwān* se hubo retirado derrotado, algunos de sus auxiliares y esclavos se congregaron y mataron a *Al-Jibr,* cuando estaba en la tienda de *Marwān* (conseguida como botín) junto con unos compañeros. Cuando lo supieron los *jariŷíes,* pusieron al frente de ellos a *Šaybān,* rindiéndole homenaje.

[15] En otra copia se lee: «Los *jariŷíes* confirieron el mando a *Šaybān* y regresó con sus compañeros a *Mawṣil*». Este enunciado es más congruente con los hechos históricos.

Mawṣil (Mosul), que significa «lugar de unión o de juntura», es el nombre de una ciudad a orillas del Tigris, en el *Diyār Rabi'a,* en la región de *Yazīra,* donde los *jariŷíes* se habían instalado, a petición de la población, antes de la muerte de *Al-Ḍaḥḥāk.*

[16] General omeya, que teminará siendo derrotado por los ejércitos *jurāsānies* en 131/749. Cfr. M. A. Shaban, *The 'Abbāside Revolution,* Cambridge, 1979, p. 161.

[17] *Ibn Hubayra* pondría bajo control omeya al Irak por un tiempo.

[18] Esta ciudad, de carácter puramente militar en esta época, fue fundada (en 83/702-86/705) por el terrible gobernador del Irak *Al-Ḥaŷŷāŷ,* para aposentar a sus tropas y así mantener a raya a los focos contestatarios del poder omeya, existentes en *Kūfa* y *Baṣra.*

Wāsiṭ está situada a medio camino entre *Baṣra* y *Kūfa,* de ahí su nombre: «la que está en medio».

[19] Gobernador del Irak depuesto por el nombramiento de *Ibn Hubayra.*

Mientras, continuó la agitación de las provincias contra *Marwān* y la disolución de su asunto –con todo, él preparó para la gente la peregrinación[20] del año 130 (747-748)– entonces apareció *'Abd al-Raḥman Abū Muslim*[21] como portavoz *(dā'i)* de los *Banū Hāšim*[22], en *Jurāsān,* en el que estaba *Naṣr ibn Sayyār* como gobernador *('āmil)* de los *Banū Omeya*[23].

Abū Muslim le atacó y dispersó sus gentes. *Naṣr,* entonces, se fue huyendo hasta que murió en la tierra de *Sāwa de Hamaḏān*[24].

El califato de *Marwān* fue de cinco años y diez meses, pero se ha dicho algo distinto a eso. Murió *[55]* a comienzos del año ciento treinta y dos en *Abū Ṣīr*[25] –sus andanzas por los distritos de Egipto acaecen conforme a la manera que mencionaré en las noticias de *Abū al-'Abbās al-Saffaḥ*[26], si Dios quiere–. Y tenía cincuenta y seis años, pero se ha dicho que sesenta y siete.

---

[20] Ésta fue, según parece, la última peregrinación que organizaron los *Banū Omeya.*

[21] *Abū Muslim* fue el organizador de la revuelta pro-*'abbāsí,* que terminaría con la entronización de una nueva dinastía, tras el vencimiento y deposición de los *Banū Omeya.* Este personaje, que según las investigaciones modernas buscaba independencia política y mejoras sociales (no en balde había sido antiguo esclavo), fue eliminado por el califa *Al-Manṣūr.*

[22] Los *hašimíes,* gentes pertenecientes al clan del que salió el Profeta.

[23] *Naṣr ibn Sayyār,* gobernador de *Jurāsān,* ya había conocido dificultades anteriores a la insurrección de *Abū Muslim.* Dos años antes de su muerte había evacuado *Merw* y se había refugiado en *Nīšāpūr.* Cfr. M. A. Shaban, *op. cit.,* pp. 127 ss.

[24] *Hamaḏān* es la antigua Ectabana, capital de Media, en el Irán occidental. *Sāwa,* otrora célebre por su biblioteca –destruida en 617/1221 por los mongoles– quedaba entre *Ray* y *Hamaḏān.*

[25] Por lo regular, todos los historiadores coinciden en el lugar y la fecha de su muerte, acaecida en una aldea del distrito de *Fayūm,* en el Alto Egipto, llamada *Būṣīr,* el 27 *ḏū-qa'da* del año 132 (7 de julio de 750).

[26] Primer califa *'abbāsí.*

[23]
[Enfrentamiento de *Yūsuf al-Fihrī* con *'Abd al-Raḥmān I* en al-Andalus]

Mientras, permaneció *Ṭawāba ibn Na'īm al-Anṣārī*[27] como emir en al-Andalus cuatro años, hasta que apareció la dinastía de los *'Abbāsíes* en el Oriente y pereció la dinastía de los *Banū Omeya*, cuando los *Banū 'Abbās* se alzaron con el califato; no obstante, el poder en al-Andalus permaneció soberano, toda vez que las gentes de al-Andalus acordaron poner a la cabeza a *Yūsuf ibn 'Abd al-Raḥmān al-Fihrī*[28].

Era Córdoba la sede del emirato, y en ella se instaló como emir hasta que una orden del califa crease un valí. La orden, sin embargo, se retrasó por el quehacer de los *Banū al-'Abbās* en el Oriente, porque era más importante y mayor, y eso durante siete años; mas se ha dicho que *Al-Fihrī* permaneció como valí diez años, hasta que *'Abd al-Raḥmān ibn Mu'āwiya ibn Hišām ibn 'Abd al-Malik*, huyendo de los *Banū al-'Abbās*, se dirigió a al-Andalus, cuando ellos se apoderaron del califato en el Oriente. Se unió a él todo aquel que era [partidario] de los *Banū [56] Omeya* en al-Andalus, quien profesaba sus opiniones, y quien estaba resentido contra *Yūsuf al-Fihrī* –por alguna injusticia[29] que le hubiese acontecido, o por una insuficiencia que le hubiese limitado, o por una dádiva que le hubiese ne-

---

[27] Se trata de *Ṭawāba ibn Salāma*, jefe del partido *qaysī* en el al-Andalus. En el 128/745 depondría al valí *Abū al-Jaṭṭār* y ocuparía su puesto hasta que murió un año más tarde (129/746). Cfr. *Ibn al-Aṯīr* en *Annales*, pp. 86-87; R. Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne*, pp. 176-179.

[28] Último valí del emirato independiente del califa de Oriente, descendiente de *'Uqba*, fundador de *al-Qayrawān* y conquistador de parte del Magreb, pertenecía a la más alta nobleza andalusí, ya que era *qurayšī*. Cfr. *Ajbār Maŷmū'a*, texto, pp. 57 ss.; trad. pp. 64 ss., e *Ibn al-Aṯīr* en *Annales*, pp. 87-88.

[29] Literalmente: «quien sentía contra *Yūsuf al-Fihrī* resentimiento por una injusticia».

gado– inclinose hacia *'Abd al-Raḥmān* y, [así], se unió a él una gran muchedumbre; entonces él se dirigió con ella a Córdoba, sede de gobierno de *Al-Fihrī*.

Al-Fihrī salió a su encuentro con un inconmensurable ejército y, combatiéndose, se hicieron la guerra mutuamente durante el periodo de un año, hasta que *Al-Fihrī* fue derrotado y muerto[30], y su ejército exterminado, pues la mayor parte de él fue aniquilada.

'Abd al-Raḥmān entonces entró en Córdoba y al-Andalus le obedeció sin excepción, dominándolo treinta y tres años[31], en los que se encontró con *[57]* guerras y hubo de soportar graves asuntos.

[24]
[De los emires independientes de al-Andalus]

Después que murió *'Abd al-Raḥmān* gobernó su hijo *Hišām ibn al-Raḥmān*. Permaneció como rey siete años y murió[32]. Su hijo *Al-Ḥakam* gobernó, permaneciendo como rey veintiséis años, luego murió[33]. Su hijo *'Abd al-Raḥmān* gobernó y permaneció como gobernante treinta y un años, después murió[34]. Su hijo *Muḥammad* gobernó y permaneció gobernando treinta y cuatro años.

En sus días el ejército de los musulmanes llegó a cien mil caballeros, de ellos veinte mil con corazas de plata. Construyó, en

---

[30] *Al-Fihrī* no murió en ese encuentro, sino cuatro años más tarde, en la zona de Toledo, en el año 142 (759). Cfr. *Ajbār Maŷmū'a*, ed. cit., texto, pp. 99-100; trad. pp. 93-94.

[31] *'Abd al-Raḥmān I*, llamado el Emigrado, rigió al-Andalus desde 138/756 al 172/788.

[32] *Hišām I* gobernó el periodo de 172/788-180/796.

[33] *Al-Ḥakam I* se mantuvo reinando en 180/796-206/822.

[34] *'Abd al-Raḥmān II* reinó en 206/822-238/852.

el mar, setecientos barcos, después murió[35]. Y gobernó su hijo *Al-Mundir ibn Muḥammad.* Permaneció gobernando tres años, luego murió[36]. *[58]* Entonces rigió su hermano *'Abd Allāh ibn Muḥammad,* que permaneció gobernando veinticinco años, después murió[37].

[25]
[Noticias sobre el califa *'Abd al-Raḥmān*]

Su hijo *'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir*[38] *ibn 'Abd Allāh* gobernó cuando tenía veinticinco años, y permaneció reinando cincuenta años, de ellos [pasó] veinticinco en incursiones y guerras, hasta que todos los cristianos se le sometieron, tras haber retrocedido a los confines de su país y haber muerto en gran número. Los otros veinticinco años [los pasó] en el ocio, la tranquilidad y la licencia *(mayūn),* ordenando a la sazón la construcción de *Al-Zahrā',* que se terminó tras veinticinco años.

Los intendentes encargados de su construcción calcularon la suma que se gastaría *[59]* en ella, y hallaron que llegaría a 85 modios de dírhems *qāsimíes*[39], sin contar a los que de sus súb-

---

35 *Muḥammad I* gobernó durante los años 238/852-273/886.

36 *Al-Mundir* no rigió al-Andalus sino dos años, en 273/866-275/888.

37 *'Abd Allāh* ocupó el trono durante los años 275/888-300/912.

38 *'Abd al-Raḥmān III,* primer califa andalusí, como es bien sabido, no era hijo de *'Abd al-Allāh,* sino su nieto. Administró al-Andalus durante los años 300/912-350/961, o sea, cincuenta años por el cómputo del calendario lunar islámico, equivalente grosso modo a cuarenta y nueve años solares del calendario cristiano.

39 E. Lévi-Provençal nos dice que desconoce el porqué de esta denominación y el individuo al que su nombre remite. J. Gautier Dalché, por su parte –en su artículo «Monnaie et économie dans l'Espagne du Nord et du Centre (VIII[e] a XIII[e] siècles)», *Hespéris Tamuda,* III (1962), 69– explica que los encargados de la ceca en tiempos de *'Abd al-Raḥmān III* se llamaban *Qāsim* y *Muḥammad,* de ahí las expresiones *solidi de argento mahometi* (o *casmí*) corrientes en

ditos se le imponía una prestación en ella (en la construcción), y [sin contar las prestaciones de] sus [propias] acémilas y de las acémilas de su ejército.

Los impuestos que eran recaudados en el año, llegaban a cinco millones de dinares y se dividían en tercios: un tercio iba al erario *(bayt al-māl)*, [otro] tercio se gastaba en los ejércitos, y el [otro], se daba a los poetas, predicadores *(jutabā')* y mendigos *(quṣṣād)*.

[60] [Asimismo,] él ordenó la construcción de Medinaceli[40] *(Madīna Sālim)*.

Hizo cadí a *Yaḥḥāf ibn Ayman*[41] y se tituló califa emir de los creyentes *(Amīr al-Mu'minīn)*[42] e hizo por él mismo la invocación del viernes en la mezquita –y fue él quien tuvo la preeminencia sobre sus antepasados, por cuanto ellos hicieron las

---

la documentación cristiana. De cualquier manera que sea, estos dírhems corrían tanto por al-Andalus como por los países cristianos peninsulares. Así, en documentos leoneses se les menciona con el nombre de *kazimís, cathimís.* Cfr. *Histoire del'Espagne Musulmane,* París, Leiden, 1953, t. III, p. 257. E. K. Neuvonem, en su obra *Los arabismos del español en el siglo XIII,* Helsinki, 1941, p. 134, recoge la forma *cazmí,* proveniente del nombre propio *Qāsim,* comprobando que ese arabismo había ya caído en desuso a principios del siglo XII. De lo cual se desprende que la moneda de plata, a la que dicho término hacía referencia, habría ya desaparecido, presumiblemente, ante los nuevos *morabetines* o dinares almorávides de oro que por entonces corrían en al-Andalus y también por los estados cristianos de Castilla y León, donde, posteriormente, el maravedí se impondría como moneda de cuenta en detrimento del sueldo o *solidus.*

[40] No la construyó, sino que la reconstruyó y fortificó.

[41] Se trata quizá de *'Abd al-Malik ibn Ayman,* a quien *'Abd al-Raḥmān III* nombró jefe de oración *(sāḥib aṣ-ṣalāt)*. Cfr. *Al-Jušanī* en *Kitāb al-qudāt bi Qurṭuba,* ed. y trad. J. Ribera, *Historia de los jueces de Córdoba,* Madrid, 1914, texto, p. 202; trad. p. 252.

[42] El sábado 2 de *dūl-ḥiŷŷa* del 316 (17 de enero de 929) se efectuó la ceremonia de proclamación, tomando el sobrenombre honorífico de *Al-Nāsir lidīn Allāh* (el que combate victoriosamente por la religión de *Allāh*). Véase *Una Crónica Anónima de 'Abd al-Raḥmān III al-Nāsir,* ed. y trad. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid, 1950, texto, pp. 78-80; trad. pp. 151-153.

invocaciones del viernes en favor de los *Banū [61] al-'Abbās*—. Pues cuando los *Banū 'Ubayd*[43] se levantaron contra los *Banū al-'Abbās* en Egipto e *Ifrīqiya* y se titularon califas y príncipes de los creyentes[44], los *Banū al-'Abbās* se preocuparon de ellos por lo que había en ello de dislocación y disolución, de subversión y destrucción contra ellos. Entonces *'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir* les imitó, siguió sus métodos *[62]* y sus actitudes y luego murió.

[26]
[Nota sobre *Al-Ḥakam II*]

Su hijo *Al-Ḥakam ibn 'Abd al-Raḥmān* gobernó y permaneció como gobernante qüince años completos[45]. Tomó por secretario a *Muḥammad ibn Abī 'Amir,* le honró y exaltó, y después murió.

[27]
[*Hišām II* y Almanzor]

Su hijo *Hišām ibn al-Ḥakam* gobernó tras él, tomando por visir al mencionado *Muḥammad ibn Abī 'Amir,* que permaneció junto a él aproximadamente un año en calidad de visir.

Cuando *Ibn Abī 'Āmir,* que era extraordinariamente inteligente, sagaz y valiente, vio a *Hišām* mozo e inexperto, ocupado en juegos, ligerezas y libertinaje, entonces vedó el acceso a él y

---

[43] Los *fāṭimíes.*

[44] *'Ubayd Allāh,* fundador de la dinastía de los *fāṭimíes,* había solemnemente tomado el título de califa y *Amir al-Mu'minīn en Raqqāda (Ifrīqiya)* el 29 *rabi'* II del 297 (15 de enero de 910).

[45] El califato de *Al-Ḥakam II* cubre, en efecto, los años 350/961-366/976.

lo mantuvo secuestrado –después que hubo enriquecido a las tropas con beneficios y a los súbditos [tratado] con benevolencia, concediéndoles mercedes[46]–. Entonces la multitud tomó partido por él y estuvo de acuerdo con esa acción.

Construyó para sí un alcázar y llevó el tesoro público a él. Escogió a los secretarios *(kuttāb),* dio empleo a los contadores *(ḥussāb)* e hizo llegar a todas las provincias aquellos gobernadores *('ummāl)*[47] de quienes estaba seguro de su fidelidad, y no dejó a *Hišām* sino la *juṭba*[48] y la acuñación de dinares y dírhems con su nombre. Con todo, lo antepuso a sí mismo y dio todas sus órdenes en su nombre[49], sin embargo, *Ibn Abī 'Āmir* daba cumplimiento a sus asuntos y a la gente le parecía que ellos provenían de él (de *Hišām*).

[63] Después su designio y arrojo le empujaron al mando de los ejércitos, que se le sometieron[50], y a la invasión de los países cristianos; hasta el punto que sometió en ellos a todo insumiso indeseable.

Dios concedió la victoria a su brazo[51], pues conquistó Barcelona y mató a su rey Borrel[52], la destruyó y cautivó a sus gentes, y se llevó de ella como botín una gran presa de esclavos, sier-

---

[46] Literalmente: «y a los súbditos con la suavidad y la concesión».

[47] Plural de *'āmil,* cargo al que se accedía, en circunstancias normales, por designación del poder central, y equivalía a una especie de gobernador con funciones fiscales y administrativas para un distrito o provincia. Véase *E. I*[1], I, p. 330.

[48] Sermón pronunciado en la oración del viernes, en las dos fiestas musulmanas de mayor importancia y en algunos otros oficios religiosos efectuados en ocasiones excepcionales (como una rogativa ante una sequía intensa). En la oración del viernes, la *juṭba* precede a la oración propiamente dicha y, siendo como es costumbre citar en ella el nombre del soberano, constituye una declaración efectiva de adhesión o sumisión hacia el soberano o pretendiente.

[49] Literalmente: «hizo de su nombre corriente señal suya».

[50] Literalmente: «que estuvieron en su obediencia».

[51] Literalmente: « a sus manos».

[52] El conde Borrel II no murió en la toma de Barcelona, efectuada por Almanzor en el año 374 (985), puesto que vivió hasta el año 992. Cfr. Lévi-Provençal, *op. cit.*, t. II, pp. 238-239.

vos, riquezas, armas, vestidos y bestias, volviendo a Córdoba incólume, ganancioso y triunfante.

Luego lanzó varias incursiones e hirió sorpresivamente a los cristianos con muchas devastaciones, hasta sometérsele los más lejanos países del politeísmo, ingresando por él en la paz bajo [su] autoridad; hasta que a él vinieron el embajador del señor de Constantinopla la Magna[53], el embajador del dueño de Roma[54] *[64]* y el de Castilla[55], con regalos, cortesías y raros presentes. Cada uno de ellos impetrando su seguro *(amān)* y tratando de obtener su favor.

[28]
[Propósitos de Almanzor con su *ḥāŷib* en su lecho de muerte]

Ibn Abī 'Āmir continuó en ese estado en compañía de *Hišām* veintiocho años, y cuando le sobrevino la muerte lloró amargamente, entonces su camarlengo *(ḥāŷib) Kawṯar* el *fatà*[56] le preguntó: «¿Por qué lloras, ¡oh! mi señor? ¡No llores!». Él, entonces, le respondió: «Lloro por lo que he perjudicado a los musulmanes, pues aunque me matasen y quemasen no se harían pagar todo lo que les debo». El *[fatà]* le preguntó: «¿Y cómo es eso?, cuando tú has fortalecido el islam, conquistado ciudades, humillado a los infieles y has hecho transportar tierra[57] a los cristianos des-

---

[53] En este momento el emperador que regía los detinos del Imperio bizantino era Basilio II.

[54] Se refiere a Otón III, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

[55] O sea, el embajador del conde de Castilla García Fernández (970-990), o de su hijo Sancho García (990-1017).

[56] Los *fatà* eran, entre todos los esclavos dedicados al servicio del príncipe, los que ocupaban la más alta posición en la jerarquía palatina y, aunque a veces ese término se traduzca por «eunuco», podían estar castrados o no.

[57] R. Dozy en su *Suplément aux dictionnaires arabes* (2.ª ed., París-Leiden, 1927, vol. 1, p. 143a) define el contenido de *turāb,* que traducimos por «tierra», como

de sus más lejanos lugares hasta Córdoba, cuando construiste su mezquita aljama en ella». Él le contestó: «Cuando conquisté las tierras de los cristianos y sus fortalezas las repoblé [y avituallé] con los medios de subsistencia de cada lugar[58] y las sujeté[59] con ellas hasta que resultaron favorables completamente[60]. Las uní al país de los musulmanes y fortifiqué poderosamente y fue continua la prosperidad. Mas he aquí que yo estoy moribundo *[65]* y no hay entre mis hijos quien me reemplace; mientras ellos se dan a la diversión, al goce y a la bebida, el enemigo vendrá y encontrará unas regiones pobladas y medios de existencia preparados, entonces se fortalecerá con ellos para asediarlas, y se ayudará, al encontrarse con ellos, para sitiarlas, y seguirá apoderándose de ellas poco a poco, pues las recorrerá rápidamente[61], hasta que se haga con la mayor parte de esta península, no quedando en ella sino unas pocas plazas fuertes. Si Dios me hubiese inspirado devastar lo que conquisté y vaciar de habitantes lo que dominé, y yo hubiese puesto entre el país de los musulmanes y el país de los cristianos diez días de marcha por parajes desolados y desiertos, aunque [éstos] ansiasen hollarlos, no llegarían al país del islam sino en jirones, por la cantidad [necesaria] de provisiones de ruta y la dificultad del objetivo».

Entonces le dijo el *ḥāŷib:* «Tú irás hacia el sosiego en breve, si Dios quiere, manda, pues, eso que has pensado». Él le respondió: «¡Largo de aquí!, no me vengas con historias[62]. ¡Por

---

una «mezcla de cal, arena y mortero», por consiguiente, el término en el texto podría significar por extensión «materiales de construcción».

58 Literalmente: «los hice prosperar con los medios de subsistencia de cada lugar».

59 Literalmente: «aprisioné».

60 Literalmente: «hasta que resultaron favorables en el límite de la posibilidad».

61 Literalmente: «las enrollara rollo a rollo», metáfora utilizada para decir que «recorrerá con rapidez el país».

62 Lo que traduzco por «no me vengas con historias» se aleja demasiado de la letra del texto, que literalmente dice: «El estado de agonía excluye la poesía».

Dios!, si yo curase y ordenase lo que has indicado, en verdad la gente diría: *Ibn Abī 'Āmir* enfermó, y su enferemedad adueñándose de su cerebro le ha vuelto loco y necio[63], ha devastado el país de los musulmanes y al evacuarlos lo ha despoblado».

[29]

[Semblanza de *Al-Muẓaffar*]

[Ibn Abī 'Āmir] murió[64], Dios tenga misericordia de él, poco después, su hijo *'Abd al-Malik* sucediole en el poder tras él. Se llamó *[66] Al-Muẓaffar* (el Victorioso). *Hišām* le confirmó en el cargo que había tenido con él su padre, pero ni hizo sus veces ni ocupó su lugar, pues apretaba sin continuidad[65]. El nombre de su padre fue su escudo, pues él a duras penas se defen-

---

máxime tratándose de una agonía acompañada de sofocación (que es lo que aquí significa el término *ŷarīḍ*). Ello no era, evidentemente, la mejor circunstancia para ponerse a escandir versos o pensar en quimeras. En suma, la expresión viene a decir que el momento no era el mejor para preparar campañas futuras. Esta sentencia popular es, de suyo, suficientemente expresiva y no necesita de mayores explicaciones.

[63] Literalmente: «le ha afectado en locura y necedad».

[64] Almanzor murió en una significativa fecha musulmana, cuya noche es la llamada «noche del destino» *(laylat al-qadr)* en la que se dice comenzó la revelación del Corán; el óbito ocurrió en efecto, el 27 de ramadán del año 392 de la hégira (11 de agosto del año 1002), siendo enterrado en Medinaceli. *Ibn 'Iḏārī* en el *Bayān* nos dice que sobre la lápida marmórea de su tumba se esculpieron los siguientes versos:

*Sus trazas te hablan acerca de sus noticias * como si tú con los ojos lo vieses /*
*¡Por Dios!, no hubo nadie que gobernase la Península como él * en verdad,*
ni quien condujese los ejércitos igual a él.

No habiendo podido manejar todos los fragmentos editados del *Bayān*, remito a la nota en que aparecen estos versos de la versión árabe del texto dada por *A. M. al-'Abbādī*.

[65] Literalmente: «oprimía sin repetición», o sea, no siempre tenía la firmeza necesaria que su puesto reclamaba.

día; no obstante lanzó incursiones en las que hubo victorias contra los cristianos. Después, una noche, le afectó una angina y murió casi repentinamente; aun así cuidó de [las operaciones de] su lavado y amortajamiento. Fue la duración de su gobierno de siete años[66].

[30]
[Semblanza de *'Abd al-Raḥmān* Sanchuelo]

Luego le sucedió su hermano *'Abd al-Raḥmān.* Eso tuvo lugar en el año 400 (24 de agosto de 1009). Se tituló *al-Mahdī* (el Bien Encaminado), pero el pueblo le apodaba *Sanŷūl,* es decir, [el] tonto[67]. Se relacionaba con su Creador, mediante la mentira y la inmoralidad, mantenía con la tropa y el bajo pueblo *(ra 'āyā)* la peor de las compañías, se entregaba asiduamente al pecado, bebía bebidas alcohólicas *[67]* públicamente[68], ayudaba al falso y no al verdadero, rebajaba a la gente ilustre y ensalzaba al idiota y al necio; hasta que, triunfante su tontería y ligereza de cascos, llegó a reunir a la gente para su jura de sucesión al trono después de *Hišām,* asumiendo el título de *Walī ahd al-Islām*[69]. Por eso se alborota-

---

[66] Seis años y cuatro meses para ser exactos. Murió a fines del 399 (1009) –según *Ibn Ḥazm, Ibn 'Iḏārī* e *Ibn al-Jaṭīb*–, envenenado a instigación de su hermano Sanchuelo. Cfr. *Al-Bayan al-Mugrib,* III, ed. cit., texto, p. 37; trad. Lévi-Provençal, en R. Dozy, *Histoire des Musulmanes d'Espagne,* Leiden, 1832, t. III, p. 214.

[67] Sanchuelo, diminutivo del nombre de su abuelo materno (como bien dice en el *Bayān,* III, p. 38) Sancho Garcés II Abarca, rey de Navarra (970-994), es obvio que no significa *tonto.* Sobre este personaje, véase E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane,* ed. cit., t. II, pp. 180, 214-242 y 293-294.

[68] Literalmente: «francamente».

[69] Esto es: «Presunto heredero al trono del islam». *Ibn Ḥazm* en *Naqṭ al-'arūs* dice: «*'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad ibn Abī 'Āmir* tomó el título de califa sólo por un día, durante su razia de invierno, y cuando oyó que se pregonaba como tal, rasgó sus vestidos de alegría. Después pensó otra cosa y cambió de actitud.

ron los *Banū Omeya,* pues consideraron tamaña su tiranía y grande su extravío. Un sublevado de entre ellos[70] se alzó contra él y encontra *Hišām,* siguiole el ejército y la totalidad de la gente, entonces cogió a *Hišām* y lo ocultó, interrumpió sus nuevas y no se ocupó de él[71], luego mató a *Sanŷūl* y lo crucificó[72].

[31]
[Comienzo de la *fitna*[73]]

Cuando llegó esta noticia a los jefes *(umarā')* de las provincias se sublevó cada uno de ellos en su región con las tropas que estaban bajo su mando[74]. Entonces se sublevó *Zīrī ibn Manād,* con quienes le siguieron, en la zona de Granada. Se sublevó el cadí *Muḥammad ibn 'Abbād* en Sevilla; *Ismā'īl ibn Ḏī-l-Nūn* en Toledo, pues era jefe de ella por designación de *Ibn Abī 'Āmir.* Se sublevó *Yūsuf ibn Hūd* en Zaragoza, que era jefe de ella por designación de los *Banū Omeya* y por confirmación de *Ibn Abī 'Āmir.* Se sublevó cada cadí en su lugar, cada gobernador *('āmil)* y todo aquel que tenía fuerza como *Ibn al-'Aftas* en Badajoz, *Ibn Ṣumādiḥ* en Almería, *Ibn Muŷāhid,* el eslavo, en Denia, *Ibn Ṭāhir* en Murcia, y otros de su especie. Éstos, empero, son los famosos.

Este individuo es todo lo tonto que quieras». Trad. Luis Seco de Lucena, Valencia, 1974, trad. p. 112; texto, p. 166 (p. 180 de la edición de C. F. Seybold, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino,* I, 1911).

[70] *Muḥammad ibn 'Abd al-Ŷabār ibn 'Abd al-Raḥmān* conocido por *Al-Mahdī.*

[71] Literalmente: «cortó su noticia y lo abandonó».

[72] Sanchuelo murió en el 399 (1009).

[73] Este término, que no necesita explicación para el que esté familiarizado con la historia del islam, quizá no es bien comprendido del profano. Remite al periodo de guerras civiles inaugurado con la caída de los *'āmiríes* y finalizado con la abolición del califato en 422/1031, una vez que habían ido cuajando diversas entidades políticas independientes, conocidas por nosotros como los reinos de taifas.

[74] Literalmente: «que estaban junto a él».

Enseguida, uno de los sublevados *Banū Omeya,* que se denominó *[68] Al-Mahdī*[75], se alzó en Córdoba contra el asesino de *Sanŷūl* y el ocultador de *Hišām;* entonces entre los dos atrajeron sediciones y guerras hasta que *Al-Mahdī* fue asesinado.

Se ha dicho que *Hišām,* durante esas guerras, se encontraba escondido en alguno de aquellos palacios –pero fue asesinado–, por eso, *Ibn 'Abbād* instaló a un hombre[76] en Sevilla, que la gente identificaba como *Hišām,* y le rindió homenaje como si fuese *Hišām.* La gente lo reconoció afectuosamente por jefe y las órdenes se empezaron a ejecutar en su nombre, pero él *(Ibn 'Abbād)* le ordenaba lo que quería. Así, cuando *ibn 'Abbād* afianzó su jefatura, con el subterfugio de la desaparición de él[77], afirmó que había muerto y se adueñó del asunto.

De esta manera, se extinguió el nombre del califato en la Península, los destructores reveses de la fortuna giraron[78] y se echó a perder el estado de los gobernantes y de los gobernados, se elevó todo [ser] desconocido y vil, se sublevaron los facciosos y en cada lugar el fuego se encendió; entonces el enemigo se manifestó en frecuentes apariciones, sobre todo en las fronteras y en las marcas.

El enemigo se puso en marcha y se dirigió a Toledo, su emir *Ismā'īl ibn Ḏī-l-Nūn,* saliole al encuentro, pero el enemigo le causó una gran derrota, las tropas se dispersaron y las multitudes se obnubilaron; enseguida [el enemigo] se dirigió a Zaragoza, pero su valí *[69], Sulaymān ibn Hūd*[79], le salió al encuentro y lo hizo huir, saqueó su campamento y aniquiló a sus hombres completamente.

---

75 Es un error manifiesto, puesto que se trata no de *Al-Mahdī,* sino de *Sulaymān ibn al-Ḥakam,* cuyo nombre honorífico fue *Al-Musta'īn.*

76 *Muḥammad ibn Ismā'īl ibn 'Abbād* (414/1023-461/1042) hacia el año 1035 suscitó, en pro de sus intereses, un falso *Hišām,* de oficio, según parece, estrero, «reconociéndole» como legítimo califa.

77 Literalmente: «con la preparación de su desaparición».

78 Literalmente: «los círculos destructores giraron...».

79 Se trata de *Sulaymān ibn Muḥammad ibn al-Musta'īn billāh* (431/1039-438/1046-1047).

[32]
[Noticias del rey cristiano *Albīṭīn*]

Entonces un enorme ejército salió desde los confines del país de los cristianos y llegó a [los dominios del] señor de Castilla –que es la sede de sus reyes– y en la que estaba *Albīṭīn*[80] el rey de ellos *[70-71]*. Mientras, otros grandes ejércitos salieron también de la Tierra Grande[81]. Todos ellos se expandieron sobre la Península matando y cuativando hasta que llegaron a Valencia. [Allí] les salió al encuentro su valí *Abū Marwān 'Abd al Malik ibn Razīn*[82], pero fue derrotado y muerto, y tomado su campamento, que él había procurado *[72]* y cuidado en todos los aspectos. [Los cristianos] entonces se dirigieron a Guadalajara, [allí] su gobernador *(qā'id) Ibn al-Kinānī* les combatió, pero lo derrotaron e hirieron.

Albīṭīn cayó impetuosamente, cargó sobre los facciosos tributos que ellos pagaron a pesar suyo. Y eso, juro por Dios Todopoderoso, ha sido más grandioso que el enfrentamiento de sus ejércitos. Y eso tuvo lugar en el año 405[83].

---

[80] Los historiadores no están de acuerdo sobre la identidad de la persona que se oculta tras el nombre de *Albīṭīn* (Alvitus, según R. Dozy, sería el obispo de León en tiempos de Fernando I, cfr. *Recherches,* 3.ª ed. cit., t. I, p. 104; *Histoire des Musulmans d'Espagne,* 2.ª ed., t. II, pp. 75-77; *Scrip. Arb. loci de Abbad,* ed. cit., t. II, p. 14). Hay quien dice que se trata de Sancho el Mayor o Fernando I. Se le ha puesto en relación con la toma de Barbastro. Por ello, algunos han visto en él a Guillaume de Montreuil; otros, a Sancho Ramírez rey de Aragón; otros al conde de Urgel, Armengol, jefe del ejército catalán; otros al barón Rober Crespín, jefe de los ejércitos del sur de Francia, etc. Véase notas de la versión crítica del texto árabe, donde *A. M. al-'Abbādī* reúne la bibliografía que trata del problema.

[81] Francia y, por extensión, Europa Occidental. En la *Chanson de Roland* (ed. Luis Cortés Vázquez, Salamanca, 1975, p. 70), Francia es denominada con ese nombre: *Tere Major remeindreit en repos* (estrofa XLV, verso 600), lo que sin duda es un calco semántico del árabe.

[82] Probablemente se refiere al señor de Albarracín. Véase Jacinto Bosch Vilá, *Historia de Albarracín y su sierra,* II, Teruel, 1959, p. 115.

[83] Esta fecha debe ser un error del copista, pues equivale al 1014-1015 y ya antes se ha hablado de la peripecia del falso *Hišām* –acaecida hacia el año 1035–,

Albīṭīn volvió a su país y le sucedió como jefe en aquellas zonas su general Ramiro[84]. [Éste] se estableció en la ciudad de Barbastro[85] que había sido tomada de manos de *Ibn Hūd*[86].

[73] Al tiempo de la partida de *Albīṭīn* a su país se encontró con que uno de los reyes cristianos, Fernando[87], ávidamente había ido en su ausencia a Castilla a tomar posesión de ella, por lo cual, los dos durante un perido se hicieron la guerra por ella.

[33]
[Defensa del territorio islámico por *Aḥmad ibn Hūd*]

Mientras los cristianos estuvieron ocupados en la guerra durante varios meses, *Ibn Hūd* aprovechó la ocasión [para atacar]

---

y también de *Sulaymān ibn Hūd*, cuyo reinado va desde 1039 a 1046-1047. Quizá se trate, teniendo en cuenta la imagen gráfica arábiga de la cifra, del año 455 (1063).

84 Podría referirse al rey de Aragón Sancho Ramírez (1023-1094).

85 Esta plaza fuerte fue tomada en el año 1064 por una cruzada internacional, compuesta esencialmente por nobles catalanes, franceses e italianos, que el papa Alejandro II había propiciado. *Al-Bakrī* (*Geografía*, p. 26) comenta así su toma: «Su jefe se llamaba *Albīṭabīn*. Había en su ejército unos cuarenta mil jinetes. La asediaron durante cuarenta días hasta tomarla, y ello ocurrió en el año 456». *Al-Himyarī* (*Kitāb Rawḍ al-Mi'tār*, ed. E. Lévi-Provençal, texto, p. 40, trad. p. 50-51) también habla de que Alvitus *(Albīṭuš)* disponía de un ejército de 40.000 jinetes; el autor de *Al-Ḥulal al-Mawšiyya* (trad. A. Huici Miranda, Tetuán, 1952, p. 89), en fin, jugando con la misma cantidad, habla de 40.000 cautivos musulmanes apresados después de la toma de la ciudad. Cfr. *etiam*, R. Dozy, *Recherches*, ed. cit., t. II, pp. 336 ss.; J. Bosch Vilá, «Al-Bakrī: dos fragmentos sobre Barbastro», *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, III (1947-1948), pp. 242-261.

86 El individuo que se oculta bajo ese nombre familiar genérico *(nasab)* es *Abū Ya'far Aḥmad ibn Hūd al-Muqtadir billāh* (438/1046-475/1082), sucesor de *Sulaymān* y constructor de la famosa Aljafería.

87 Parece que se trata de Fernando I, hijo de Sancho el Mayor de Navarra, que hubo de luchar, como se sabe, contra el rey de León, Bermudo III, por la po-

a *Ibn* Ramiro[88], pues él tenía en su corazón pesadumbre[89], entonces escribió *Ibn 'Abbād*[90] que le ayudase. [Éste] le envió un general llamado *Mu'ād ibn Abī Qurra*[91] con un ejército que él escogió y preparó[92], *[Ibn Hūd]* entonces marchó contra él (Ramiro) y lo hizo huir de su país, lo expulsó y recuperó Barbastro[93] y otras [plazas]. Dios defendió a los musulmanes del daño de aquel tirano y revivieron *[74]* los musulmanes un poco –pues el enemigo no llegaba a ellos sino para ser puesto en fuga y marcharse defraudado–. Con todo, las recíprocas envidias, las inmoderadas discordias, los mutuos odios y la poca justicia los habían separado.

[34]
[Nuevos ataques cristianos repelidos]

Duró largo tiempo la guerra[94] de los cristianos entre sí y, entretanto, tuvo lugar el acuerdo de los musulmanes[95]. Entonces el enemigo lanzó una correría contra la zona de Granada. Los

---

sesión de Castilla. Estas guerras terminaron hacia 1037 con la muerte del rey leonés y la subsiguiente unión de Castilla y León en la persona de Fernando.

88 Literalmente: «aprovechó en *Ibn* Ramiro la ocasión».

89 Por los descalabros sufridos anteriormente y de los que *Aḥmad ibn Sulaymān ibn Hūd* quería desquitarse.

90 Segundo rey *'abbādī* de Sevilla. *'Abbād ibn Muḥammad al-Mu'taḍid billāh* (433/1042-461/1069).

91 Los *Banū Qurra* eran una familia de notables que tenía su dominio en Ronda. Cfr. Antonio Prieto Vives, *Los Reyes de Taifas,* Madrid, 1926, p. 23.

92 Según *Ibn Ḥayyān,* la fuerza sevillana enviada como ayuda para reconquistar Barbastro fue de 500 jinetes. Cfr. R. Dozy, *Recherces,* ed. cit., t. II, p. 348.

93 Barbastro fue recuperada por los musulmanes un año más tarde de su conquista por los cristianos, en *yumāda* I del año 457 (1065). Tras esa victoria, *Ibn Hūd,* según *Al-Bakrī,* tomó el sobrenombre honorífico de *Al-Muqtadir billāh* (El que tiene la fuerza gracias a Dios).

94 Traduzco por «guerra» el término *ištigal:* «trabajo, ocupación».

95 Literalmente: «el discurso de los musulmanes se acordó».

beréberes de ella[96] salieron tras él, lo pusieron en fuga y aniquilaron, y tomando su campamento lo saquearon. Mientras, Ramiro *ibn* Sancho se dirigió a la ciudad de Huesca lanzando sus algaras contra ella y sus alrededores, pero *Ibn Hūd* de Zaragoza salió dirigiéndose a su encuentro, entonces lo derrotó y lo mató[97], y se apropió de su campamento.

[Asimismo] los francos[98] hicieron una incursión contra los alrededores de Toledo, mas *Wāḍiḥ* el *fatà*[99], general de *Ibn Ḏī-l-Nūn*[100], fue en su seguimiento y los puso en fuga.

---

[96] La taifa de Granada tenía por gobernante en ese momento a *Bādīs ibn Ḥabūs ibn Zāwī ibn Zīrī al-Ṣinhāyī*, cuyo reinado transcurre durante los años 429/1038-465/1073, aproximadamente.

[97] Ramiro I de Aragón murió luchando contra los musulmanes de Zaragoza, reforzados por castellanos, en la batalla de Graus en 1063. Su reino pasó a su hijo Sancho Ramírez. Cfr. *Diccionario de Historia de España* (2.ª ed.), t. III, pp. 392-393.

[98] En árabe moderno, *al-ifranŷ* significa «los francos», «los europeos». En la Edad Media, el término *ifranŷ*, «francos», tuvo siempre un valor variado y oscilante entre los historiadores árabes. En un principio era una palabra genérica que hacía referencia a los europeos occidentales incluyendo, por supuesto, a todos los pueblos cristianos peninsulares. En época más tardía, sólo los historiadores familiarizados con las diferencias específicas de estos pueblos y con las relidades peninsulares distinguen, no siempre de manera unívoca: *ŷallīqī* (= gallego. Este vocablo, la mayoría de las veces, alude también a leoneses, castellanos, astures y portugueses), *baškunī* (vasco) e *ifranŷī* (catalán y aragonés). Estas distinciones podían ser aún más precisas llegando a diferenciar leoneses de castellanos o aragoneses de catalanes, pero eso es más bien excepcional. El término *ifranŷ* siguió utilizándose como genérico para denominar a todos los pueblos cristianos del occidente europeo en toda época. *Ibn Jaldūn*, por ejemplo, es la denominación que suele emplear cuando se refiere a cualquier pueblo cristiano peninsular.
En el contexto, *al-faranŷ* se refiere a una tropa aragonesa o catalana.

[99] Es posible que se trate, como señala *A. M. al-'Abbādī*, del eslavo *Wāḍiḥ* que fue prohombre de *Al-Muẓaffar*, hijo de Almanzor. Cfr. R. Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne*, ed. cit., t. III, pp. 188 y 193.

[100] *Abū-l-Ḥasan Yaḥyà ibn Ismā'īl ibn Ḏī-l-Nūn*, conocido por el sobrenombre de *Al-Ma'mūn*, que gobernó el reino de Toledo durante los años 435/1043-467/1074-1075.

[35]
[Conquistas cristianas]

Después, hubo guerras entre ellos con variada fortuna, unas con otras ocuparon a los cristianos; no obstante ellos, en el ínterin, se apoderaron de multitud de ciudades de los musulmanes, entre ellas: *Ḥiṣn Qalahurra* (la Fortaleza de Calahorra), *Ḥiṣn Wajša* y *Ḥiṣn Šīrūn,* de la que se apoderó *[75]* Sancho *ibn* Abarca[101] que luego murió enseguida. Después de él sus hijos le sucedieron: Fernando[102], García[103] y Ramiro[104], maldígales Dios, entonces le dieron el mando al mayor de ellos, Fernando[105], que tomó muchas fortalezas, entre ellas Santa María, capital de *Ibn Razīn*[106], y otras. Del dominio de *Ibn al-Aftas*[107] *[76],* en el occidente de al-Andalus, tomó también muchas fortalezas del distrito de Badajoz. Luego murió, Dios le confun-

---

[101] Se refiere a Sancho III el Mayor, que desde el año 1000 al 1035 se fue haciendo con la totalidad de los reinos cristianos del norte de la Península.

[102] Fernando I, rey de Castilla y León, llegó a hacer de Navarra un reino vasallo.

[103] García fue jurídicamente a la muerte de su padre el único rey, dependiendo sus hermanos de él, pero, en realidad, fue solamente rey de Navarra desde 1035 a 1054, año de su muerte a manos de su hermano Fernando, en Atapuerca. Cfr. *Diccionario de Historia de España,* t. II, pp. 173-174.

[104] Ramiro I, rey de Aragón, hijo ilegítimo de Sancho el Mayor, que se sublevó contra García en 1043.

[105] Fernando no fue el mayor de sus hermanos, sino García.

[106] En la Península había dos Santa María: la del occidente, que tenía Faro (Portugal) por capital, y la del oriente, cuya sede estaba en Albarracín; pues bien, de este pequeño reino, llamado también por los cronistas arábigos *al-sahla* (= la llanura) de los *Banū Razīn,* ningún historiador árabe o cristiano ha dicho que fuese dominado por Fernando I. Sea como fuere, en el 406 (1915-1016) los almorávides se hicieron con el reino. Cfr. Antonio Prieto Vives, *op. cit.*, p. 63.

[107] Los *aftasíes* con capital en Badajoz, cuyo rey era en ese momento *Muḥammad al-Muẓaffar* (437/1045-460/1067-1068), también debieron soportar la presión castellano-leonesa. En 1064, Fernando I tomó la ciudad de Coimbra. Cfr. *Diccionario de Historia de España,* ed. cit., t. II, pp. 63-65.

da, dejando tres hijos: Sancho, García y Alfonso, que disputaron por el poder[108].

[36]
[Advenimiento de Alfonso VI e instauración de su régimen de parias]

Sancho fue asesinado y García aprisionado, entonces el poder, del que se adueñó sin competencia, perteneció a Alfonso *ibn* Fernando[109] *[77]*, su autoridad llegó [así] al apogeo y su codicia se fortaleció a costa de los musulmanes. En su falsa conclusión concibió reclamar la península de al-Andalus entera para sí, por lo cual no se despreocupó de enviar algaras y continuas incursiones[110].

Los días de su poder coincidieron con mucha subversión y grandes disensiones entre los musulmanes y los unos se debilitaban por causa de los otros con la ayuda de los cristianos. Entonces colmaron a Alfonso de las riquezas que quiso, para que con hombres valientes les ayudase contra sus oponentes.

El Maldito, entretanto, estuvo satisfecho por lo que había de sedición *(fitna)* entre ellos. No obstante, ellos siguieron ocupados en beber bebidas alcohólicas, en la posesión de esclavas cantoras, en cabalgar en el pecado y en escuchar laúdes, pues cada uno de ellos competía por la adquisición de tesoros reales, cuando de improviso llegaban del Oriente, a fin de enviárselos a Alfonso como presente, para procurarse con ellos su amistad y alcanzar su favor sin sus exigencias. [Así] hasta que de aquellos facciosos se debilitó el opresor y el oprimido[111], se envileció el

---

108 A su muerte en 1065, Fernando I dividió el reino entre sus hijos. A Sancho II le correspondió Castilla, a García, Galicia, y a Alfonso, León.

109 Alfonso VI, rey de Castilla y León.

110 Literalmente: «no se despreocupó del envío de algaras y de la continuidad de las incursiones».

111 Así traduzco la expresión *al-ṭālib wa al-maṭlūb*, «el demandante y el demandado», literalmente.

gobernante y el gobernado, el pueblo se empobreció y el estado de todos se echó a perder totalmente, y el pudor islámico desapareció de los individuos; pues, quienes de ellos permanecieron fuera de la protección *(ḏimma)*, hubieron de someterse al pago de la capitación *(ŷizya)*. Entonces se convirtieron en perceptores *('ummāl)* de Alfonso, recudando para él los impuestos, [y] ni contradijo su orden ninguno, ni se inhibió de él nadie.

[37]
[Situación caótica de al-Andalus]

[78] Los asuntos de los musulmanes se encomendaron a los judíos, entonces [éstos] causaron en ellos el estrago de los leones, convertidos en chambelanes *(ḥuŷŷāb)*, visires[112] y secretarios *(kuttāb)*. Mientras los cristianos cada año daban la vuelta a al-Andalus cautivando, saqueando, incendiando, destruyendo y llevándose prisioneros.

[38]
[Muerte de *Ismā'īl ibn Ḏī-l-Nūn*]

Y en este periodo murió *Ismā'īl ibn Ḏī-l-Nūn*, señor de Toledo. Eso tuvo lugar en el año 467 (1075). Fue señor de Córdoba como protector de ella contra *Ibn 'Abbād* y como defensor de su recinto con las tropas que él tenía[113]. Fue muy semejante a aquellos facciosos, pero más pequeño que ellos en diversiones

---

[112] Recuérdese el caso más sobresaliente: los *Ibn* Nagrela, familia de visires judíos que gobiernan el reino beréber de Granada en este periodo.

[113] Se apoderó de Córdoba, que se hallaba en manos de *Al-Mu'tamid ibn 'Abbād*, rey de Sevilla, en el mismo año de su muerte, o sea, el 467 (1075). Su sucesor, *Al-Qādir*, perdió la ciudad, al ser ésta recuperada por el rey sevillano.

y prodigalidades y más grande en esfuerzo. Sus tiempos (de ellos) han sido llamados *Ayyām al-Farq* (los días de la división). Cuando murió fue llevado a hombros de [sus] hombres hasta Toledo y en ella fue enterrado, Dios tenga misericordia de él, y no dejó tras de sí un hijo[114].

[39]
[Mención del alfaquí *Abū 'Umar ibn 'Abd al-Barr*]

Y en ese año (467) murió en Játiva, su ciudad, el alfaquí experto en tradiciones del Profeta, el imán *Abū 'Umar ibn 'Abd al-Barr*[115] *[79]*, Dios tenga misericordia de él.

[40]
[Disgregación de los dominios de *Al-Qādir*]

Después de *Ismā'īl ibn Ḏī-l-Nūn* tomó el poder su nieto *Yaḥyà*, que recibió el sobrenombre de *Al-Qādir*. Era débil y de poco saber, fue criado en los regazos de las mujeres y de las nodrizas, creció entre eunucos y bellas mujeres. Los esclavos *('abīd)* se hicieron con su asunto y cada nacido y cada eunuco lo gobernó, todos dispusieron de su poder a su voluntad y tuvieron la exclusividad en el visirato. Los príncipes ambicionaron sus dominios y compañeros y extraños le vilipendiaron. El primero que

---

[114] La historiografía arábiga está de acuerdo en que después de *Al-Ma'mūn* fue su nieto *Al-Qādir* quien le sucedió, pues su hijo había muerto antes. En cambio, la historiografía cristiana mantiene que fue su hijo quien reinó tras él, si bien por poco tiempo, y así lo da a entender la *Primera Crónica General* (ed. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1977, t. II, p. 537 a).

[115] Este reputado alfaquí nació en Córdoba en el 368 (978) y murió en Játiva el 463 (1071). Cfr. F. Pons Boigues, *Los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, 2.ª ed., Amsterdam, 1972, pp. 147-148.

dejó ver sus pretensiones fue *Ibn 'Abbād*[116], a causa de la hostilidad y el odio que hubo entre él y su abuelo. Obtuvo Córdoba para él y atacó sus distritos, como Talavera (de la Reina) y *Gāfiq* (Belalcázar)[117] *[80]* y lo que había entre ambos.

Entretanto el señor de Zaragoza *Ibn Hūd*[118] empezó a hacerle la más dura de las peticiones y a combatirle con la más dañina de las luchas, pues pidió al tirano *Ibn* Ramiro[119] ayuda contra él. Tomole entonces *Šantabariya* (Santaver)[120] y Molina (de Aragón).

El nieto, que era incapaz de defenderse a sí mismo por su falta de disposición[121], pidió ayuda a Alfonso.

Mientras, en Valencia –que poseía de su abuelo[122]–, él tenía un gobernador *(qā'id)* que se llamaba *Abū Bakr ibn 'Abd al-'Azīz*[123]. *Ibn Hūd* había entrado en tratos con él, hasta que [aquél] se alzó contra *Al-Qādir* adueñándosela sin *[81]* autoridad soberana. Entonces *Ibn Hūd* le pidió la mano de su hija, ambicionando con ello dominar Valencia merced a ella, y *[Abū Bakr]* se la dio por esposa y la casó con él.

Al mismo tiempo, *Ibn* Ramiro acampó para atacar Cuenca –que [igualmente] pertenecía a *Al-Qādir*–, prolongó el asedio contra ella, hasta que [sus habitantes] estuvieron a punto de pe-

---

116 Se trata, como ya he dicho en la nota 142, de *Al-Mu'tamid.*

117 Veáse Félix Hernández Jiménez: «*Gafiq, Gahet, Gahete* = Belalcázar», *Al-Andalus,* IX (1944), pp. 71-109.

118 *Aḥmad ibn Sulaymān ibn Hūd al-Muqtadir billāh.*

119 Sancho Ramírez, rey de Aragón.

120 Ciudad al nordeste de Toledo.

121 Literalmente: «el nieto, que era demasiado débil para la defensa de sí mismo por lo que había en él de escasez de discernimiento».

122 *Al-Ma'mūn,* en efecto, unió Valencia a sus estados cuando, una vez muerto el nieto del célebre Almanzor, *'Abd al-Malik al-Muzaffar ibn 'Abd al-Aziz al-'Amirī,* que estaba casado con su hija, dejó como sucesor a un niño que destronó en su propio provecho. Véase A. Prieto Vives, *op. cit.*, pp. 40-41.

123 Hijo del que había sido visir del nieto de Almanzor. Vemos, pues, que la situación no cambió para los miembros de esta familia de notables con el nuevo amo, el rey de Toledo, ya que siguieron manteniendo la preponderancia que antes tenían.

recer de sed. Ellos se libraron de él mediante una gran suma. *Al-Qādir,* entonces, envió tropas equipadas a *Bašīr* el *fatà,* ordenándole combatir a *Ibn Hūd* y a *Ibn* Ramiro, pero *[Bašīr]* se apercibió, al no encontrarlos, de la marcha de ellos, ya que ambos se habían retirado con una gran presa.

[41]
[Indefensión de *Al-Qādir* y estrategia de Alfonso VI]

Una noche estalló en Toledo una sedición, grita y barahúnda del odioso populacho *('amma)* en la que mataron al alfaquí *Abū Bakr ibn al-Ḥarīrī*[124] y a un grupo de sus iguales, y pillaron las casas de los notables. *Al-Qādir,* entonces, escribió a Alfonso haciéndole saber lo que ocurría y rogando *[82]* le enviase un ejército. [Aquél] le respondió: «Envíame dinero si deseas la defensa de tus territorios o si no he de entregarte a tus enemigos». Mientras, secretamente algo regociajaba a Alfonso: la discordia que tenía lugar entre los gobernantes de los musulmanes. Él ayudaba a éste contra éste y a aquél contra aquél, atrayéndose así sus riquezas con el vehemente deseo de que se debilitasen; entonces él obtendría la posesión de toda la Península.

Cuando *Al-Qādir* no pudo cumplir lo que él le había fijado de tributo reunió al pueblo, a la gente radicada en el país *(ahl al-ḥaḍr)*[125] y a todos los gobernadores y les dijo: «Él (Alfonso VI) ha jurado: si no me traes al momento ese dinero que he pedido, ciertamente tomaré por él como rehenes a todos aquellos que tenéis por familiares e hijos». Nadie le respondió una palabra excepto el gobernador *(qā'id) Abū Šaŷā' ibn Lubūn*[126], que dijo: «Ya

---

124 Según *A. M. al-'Abbādī* quizá sea una mala lección de *Al-Hadīdī.*

125 Esta expresión en árabe hace referencia a los habitantes no nómadas, establecidos en la ciudad o en su alfoz.

126 En nota a pie de página, *A. M. al-'Abbādī* señala que este nombre remite a un personaje llamado realmente *Šaŷā' Arqam ibn Lubūn,* gobernador de Hue-

te has destruido tú mismo con lo que has dicho, pues a menudo *[83]* tú te has librado a él y has confiado».

Entonces individuos de la comunidad se malearon y acordaron que no estaban obligados a obedecerle y, en secreto, se lo transmitieron a *Ibn al-Aftas*[127].

Cuando *Al-Qādir* se dio cuenta de eso, huyó de noche con sus perceptores de impuestos *('ummāl)* y con la totalidad de sus tesoros, dirigiéndose a Huete *(Wabda)*, pero el señor de ella, *Ibn Wahab*, se opuso a él.

Mientras entraba *Ibn al-Aftas* en Toledo, *Al-Qādir* no tenía defensor ni otro refugio que Alfonso, así pues, le escribió pidiendo que le ayudase. Él vino en persona en brevísimo espacio de tiempo. *Al-Qādir* fue a su encuentro y ambos acordaron asediar Toledo hasta que saliese de ella *Ibn al-Aftas*. Él se la entregaría (la ciudad) a condición de que pusiese todos sus tesoros en sus manos.

Alfonso le dijo: «Como garantía dame la fortaleza de Soria *(Suriya)* y la fortaleza de Coria *(Qūriya)*[128]. Entonces él se las dio y el Maldito, al momento, metió en ellas a personas de su confianza y las fortificó con las más fuertes defensas. Luego sometió a Toledo al más duro de los asedios.

Cuando *Ibn al-Aftas* vio la estrechez de su situación, puesto que no esperaba ayuda de nadie, salió huyendo. *Al-Qādir*, entonces, entró en ella (la ciudad) y arrancó todas sus riquezas, pero Alfonso no se las aceptó. En seguida él trajo todo lo que tenía de precioso, los tesoros heredados de su padre y de su abuelo.

---

te (plaza fuerte de la Marca Media, cuya capital era Toledo). Según indica su nombre, Lope o Lobo, de gran raigambre hispánica, debía de ser descendiente de una familia de muladíes.

[127] Trataron, en suma, de desposeer a *Al-Qādir* y de dar el reino a *'Umar al-Mutawakkil ibn al-Aftas* (464/1072-487/1095), que por entonces dominaba el occidente de al-Andalus desde su capital, Badajoz.

[128] Parece más acertado entender por *Suriya* Zorito y por *Qūriya* Cantoria, una al este y otra al oeste del reino toledano. Véase R. M. Pidal, *La España del Cid*, 7.ª ed., Madrid, 1969, t. I, p. 265.

Aun así, no bastaba [para pagar] lo que había ajustado con él, entonces le rogó que le concediese una prórroga en ello y lo pondría entre sus manos (lo convenido). [Alfonso] le dijo: «Dame la fortaleza de *Qanāliš* (Canales)[129] en prenda». Él entonces se la dio. Cuando la alcanzó *[84]* su mano, puso en ella gente de su confianza y la abasteció de provisiones[130], y se marchó a Castilla ganancioso, seguro y con las gruperas rebosantes.

[42]
[Entrega de Toledo a Alfonso VI]

La voluntad de las gentes cambió respecto a *Al-Qādir,* y huyeron en secreto al distrito de *Ibn Hūd* que se mostraba generoso con ellos y los beneficiaba. Cada faccioso entonces avanzó hacia los territorios de *Al-Qādir,* ambicionando tomar posesión de ellos y hacerse con su sede central[131].

Ibn 'Abbād lanzó algaras contra él por el Oeste e *Ibn Hūd,* por el Este, le hizo gustar los tormentos de la aflicción.

Cuando *Al-Qādir* se persuadió de que no tenía capacidad para protegerse y de que no le era posible defenderse de ellos[132], escribió a Alfonso, cediéndole Toledo y sus distritos, para que le ayudase a la toma de Valencia y a la de sus dependencias.

Alfonso vino volando[133] hacia ella (Toledo) y llegó marchando día y noche[134] *[85],* y, cuando hubo llegado, *[Al-Qādir]* entre-

---

[129] P. Madoz, en *Dicc. Geogr. Est. Hist. de España,* t. V, p. 390, recoge un lugar con ese nombre en la provincia de Guadalajara, que cayó por esa fecha en poder de Alfonso VI.

[130] Literalmente: «y llegó a haber en ella sus medios de existencia».

[131] Lo que traduzco por «su sede central» es la metáfora astronómica *quṭbi falakihā,* esto es: «la estrella polar de su cielo», «el eje de su esfera», «el polo sobre el que gira como sobre su centro la esfera universal».

[132] Literalmente: «no había para él camino hacia una defensa de ellos».

[133] Literalmente: «Alfonso voló con alas».

[134] Así traduzco: *wasala l-gudūw bi-l-ruwāḥ.*

gole la ciudad, quedando en ella las gentes y los niños, después que le hubo impuesto como condición que garantizaría la seguridad de aquellos musulmanes que quedasen en ella, para ellos mismos, para sus bienes y para sus hijos, y que quien de ellos quisiera partir, él no se lo impediría, y quien quisiere permanecer, no le obligaría sino al pago de la *ŷizya*[135] con arreglo al número de personas que tuviese [su familia]. Y si alguno volvía después de su marcha, se posentaría [en Toledo] con la hacienda que tuviese sin ninguna objeción[136]. Entonces él (Alfonso) les prometió eso y les garantizó el acuerdo mediante un juramento[137], jurándoles que ni les traicionaría ni les mentiría.

[Alfonso] tomó posesión de ella (de la ciudad)[138] en el año 478. *Ṭāriq* la había conquistado en el año 90[139]. Permaneció, pues, en el seno del islam *(dār al-islām)* trescientos ochenta y ocho años[140].

Cuando el enemigo tomó posesión de ella salieron los musulmanes de todas [sus] dependencias y no tuvieron quietud, ni reposo, ni esperanza de escapar de manos del Maldito, excepto [cuando] les llegaron noticias de parte de los almorávides [informándoles] que ellos ya dominaban el Magreb del litoral *(Ma-*

---

135 O sea, deberían pagar la misma tasa de capitación que pagaban, según la ley musulmana, los cristianos asentados en territorio islámico.

136 Literalmente: «sin objeción a él, ni en su mucho, ni en su poco»; es decir, sin pagar pecho alguno.

137 Literalmente: «les dio el acuerdo de un juramento». La palabra *ṣafqa* significa, además de «apretón de manos», «acuerdo», etc., como término jurídico, «conclusión de un contrato».

138 Literalmente: «y fue su toma de posesión de ella».

139 La ciudad de Toledo fue conquistada por los musulmanes en el año 92 (713) y se perdió para el islam, según la *Primera Crónica General,* el 24 de mayo de 1085 (26 de *muḥarram*). Otras fuentes, sin embargo, señalan que la entrega de la ciudad se efectuó el 6 de mayo. Cfr. E. Lèvi-Provençal, «Alfonso VI et la prise de Tolède (1085)», en *Islam d'Occident. Etudes d'histoire médiéval,* París, 1948, pp. 110-135.

140 En realidad dos años menos, esto es, 386 años. (El error se debe al desajuste de la fecha de la conquista.)

grib al 'idwa) y que habían expulsado de él a los *zanātas*[141]. Entonces fue como si ellos se consolasen con sus hijos y esperasen el alivio de su encuentro.

[43]
[Asentamiento de *Al-Qādir* en Valencia]

[86] En el año de la entrada de Alfonso a Toledo murió *Al-Mu'tamin Yūsuf ibn Hūd*[142], señor de Zaragoza, tras él le sucedió su hijo *Aḥmad,* que tomó el título de *Al-Musta'īn.* En ese mismo año murió el visir *Abū Bakr 'Abd al-'Azīz*[143] –el que tomó el poder en Valencia y al que *Al-Qādir* se había propuesto atacar y derribar de su sede– quedando el gobierno de ella (de la ciudad) tras él vacante[144]. En ese punto, *Al-Qādir* se puso en marcha desde Toledo con un ejército que Alfonso le había enviado al mando de Alvar Fáñez[145], maldígale Dios. Y eso tuvo lugar en el año 480 (1087).

---

[141] Acerca de esta etnia beréber, Véase G. H. Bousquet, *Les Berbers,* París, 1967, pp. 53-54.

[142] Cuando murió *Al-Muqtadir,* rey de Zaragoza, en el año 475 (1082), había dividido el reino entre sus dos hijos: *Al-Mu'tamin,* a quien le dejó Zaragoza y sus distritos, y *Al-Mundir,* al que le atribuyó Lérida, Tortosa y Denia. Este reparto dio lugar a una guerra entre los dos hermanos, valiéndose cada uno de tropas cristianas; *Al-Mu'tamin* coaligose con el Cid y *Al-Mundir* con el rey de Aragón, Sancho Ramírez. *Al-Mu'tamin* no gobernaría mas que cuatro años, pues murió en el 478 (1085), o sea, al año de la entrada de Alfonso VI en Toledo. Le sucedió en el trono su hijo *Aḥmad al-Musta'īn,* llamado el Pequeño para ser diferenciado del Grande, antepasado de la familia y primer ocupante del trono de Zaragoza en 1039, tras los *tuŷībíes.*

[143] *Abū Bakr ibn Muḥammad ibn Marwān ibn 'Abd al-Azīz al-Qurtubī,* del que ya se ha hablado.

[144] Literalmente: «permaneció el asunto de ella después de él descuidado».

[145] Literalmente: «sobre el que estaba Alvar Fáñez». Cabe observar en el texto árabe la representación permanente de *f-* inicial castellana (de Fáñez) por /h/ fricativa faringal sorda; ello, por consiguiente, refleja la aspiración suave que la /f-/

Al-Qādir acampó [la hueste] en la *Ruṣāfa*[146] y él se aposentó en la casa del gobierno *[87]*. ¡Ah, qué dolor desgarró las entrañas[147] y espantó los corazones de los fieles, afectando el infortunio por igual al presente y al alejado[148]! Así, cuando *Al-Qādir* llegó a Valencia, sus gentes, por temor al asedio, lo introdujeron en ella.

[44]
[Consecución de la política hegemónica de Alfonso VI]

Cuando el tirano Alfonso, maldígale Dios, se hizo con Toledo se ensoberbeció[149], pues pensó que la rienda de al-Andalus se hallaba en sus manos, entonces lanzó sus algaras contra todos sus distritos, hasta que consiguió tomar todas las dependencias de *Ibn Ḏī-l-Nūn* y apoderarse de ellas. Éstas fueron ochenta ciudades con mezquita aljama[150], sin contar los pueblos y las aldeas florecientes. Tomó posesión desde Guadalajara a Talavera (de la Reina) y *Faḥṣ al-Luŷŷ*[151] (Campo del Bosque) y todos los distritos de San-

---

castellana debía tener ya en el siglo XII. Si el autor estuvo en España o no, es cosa que no sabemos. Bien pudo captar ese sonido directamente de la boca de un eventual informador, o tal vez lo encontró así transcrito (por *hā'*) en los documentos que él manejó. Sea cual haya sido su vía de recepción, la existencia en esa época de este hecho fonético no ofrece dudas.

146 Lugar campestre de esparcimiento situado a las afueras de Valencia, donde seguramente nació el poeta *Al-Ruṣāfī*, que cantaría, casi un siglo más tarde, las delicias del sitio: *¡No hay morada cual la Ruṣāfa! Lluvias primaverales le dan las nubes...* Cfr. *Al-Ruṣāfī* de Valencia, *Poemas*, trad. Teresa Garulo, Madrid, 1980, p. 43.

147 Literalmente: «¡Qué desgarrón hendió los pedazos de los hígados!» (= las entrañas).

148 Es decir, la desgracia alcanzó tanto al habitante urbano como al del campo.

149 Literalmente: «alzó su nariz».

150 Así traduzco *mimbaran*.

151 Según el P. José Lerchundi (*Crestomatía*, Granada, 1881, p. 289), que traduce la expresión por «el campo» o «la vega del bosque», este lugar se hallaría en la actual provincia de Albacete.

ta María (Albarracín)[152], pues no existía en la Península quien osase atacar al más ruin[153] de *[88]* sus perros.

En este punto, todos los príncipes *(ra'īs)* en al-Andalus enviaron sus embajadores a Alfonso, felicitándole y poniéndose a su disposición ellos mismos y sus bienes, y [proponiéndole] que los admitiese como aparceros en sus [propios] territorios [sir-

---

152 No es necesario resaltar aquí la importancia que para Castilla tuvo esta conquista, no sólo porque el centro de la Península cayese en poder de los cristianos, sino porque se liquidaba a la vez la barrera de la marca Media, dejando definitivamente al alcance de los conquistadores del norte la rica Andalucía. No pasó desapercibida la magnitud de este hecho desastroso para los musulmanes, y de ello da pruebas *Ibn Sa'īd al-Magribī,* recogiendo en su famosa antología un poema del alfaquí y asceta *Abū Muḥammad 'Abd Allāh al-'Assāl,* contemporáneo del hecho, quien impresionado ante la caída de Toledo compuso los siguientes versos:

*¡Oh gentes de al-Andalus arread vuestras monturas * porque no hay sitio en él sino para el error / los vestidos se deshilachan por sus extremos y veo * que el vestido de la Península se ha deshilachado por el centro.*

Cfr. *El Libro de las banderas de los campeones,* 2.ª ed. y trad. Emilio García Gómez, Barcelona, 1978, texto, p. 40, trad. p. 196.

Debo decir que la traducción que ofrezco del poema no es la de Emilio García Gómez, mucho más artística y poética, pero que desvirtúa su estricto sentido cuando dice que «el vestido de la Península se ha roto *desde el principio,* por el centro». Añadiendo esas palabras al texto original, el verso pierde su auténtica significación: la conquista de la región toledana por los ejércitos de Alfonso VI deshilachó o rompió entonces el territorio peninsular por el centro, no antes, no «desde el principio». Por eso, el alfaquí invita a partir a los musulmanes, en ese momento, puesto que era de temer que la superficie peninsular, *vestido* en sentido metafórico, al ir siendo conquistada terminaría por deshilacharse completamente, desapareciendo con ello el dominio musulmán de la Península. Por eso quedarse allí era un error.

Al-Maqqarī, en su obra *Nafḥ al-ṭīb,* recoge una versión del poema con un tercer verso, que dice:

*A nosotros el enemigo no nos dejará en paz * ¿Cómo vivir en compañía de las serpientes en un cesto?*

Cfr. *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne,* 2.ª ed., Dozy, Dugat, Krehl y Wright, Amsterdam, 1967, t. II, p. 672.

153 Literalmente: «el más pequeño».

viéndole] como lugartenientes *('āmilīn)* y pagándole tributo de sus bienes. De tal modo [esto fue así], que el señor de Santa María (Albarracín), *Ḥusām al-Dawla ibn Razīn*[154], se puso en camino personalmente hacia [donde] estaba él, tomando consigo un magnífico presente de gran valor, a fin de presentarse a él y rogarle que le confirmase en sus dominios como gobernador *('āmil)* en su nombre[155]. El rey otorgóselo y le recompensó por su regalo con un mono. Entonces *Ibn Razīn* empezó a vanagloriarse de él junto a los demás príncipes; pues creía firmemente que él era un escudo que le había preservado de Alfonso de la caída de *Albā'sā'*'[156] (la desgracia).

Alfonso siguió la trayectoria de los poderosos y se procuró para sí mismo el puesto de los césares. Se familiarizó tan íntimamente con el orgullo, que consideró despreciable a todo el que andaba sobre la tierra. Tomó el título de *emperador,* que es *[89]* en la lengua de ellos *Amīr al-Mu'minīn* (Príncipe de los Creyentes) y empezó a titularse en los documentos que procedían de él Emperador de las Dos Religiones[157]. Juró a los embajado-

---

[154] *Ḥusām al-Dawla* (El Sable de la Dinastía) *Y̊abr al-Dawla Ḏū-l-ri' āsatayn Abū Marwān 'Abd al Malik ibn Huḏaye ibn Yūsuf ibn Lubb ibn Razīn* fue el rey de la dinastía de los *Banū Razīn,* dominadora de la *Sahla* o Santa María del Oriente (Albarracín), que más tiempo permaneció en el trono, nada menos que sesenta años (cincuenta y ocho por el cómputo solar) entre 436/1045-496/1103. Cfr. *Crónica de los Reyes de Taifas,* en Apéndice *Bayān al Mugrib,* III, p. 309, trad. Lévi-Provençal, en R. Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne,* pp. 230-231; cfr. *etiam* J. Bosch Vila, *Historia de Albarracín y su Sierra,* II, Teruel, 1959, pp. 142-170.

[155] Literalmente: «ante él».

[156] Nombre de una batalla de la que habla *Ibn Iḏāri* en el *Bayān al-Mugrib,* según recoge en nota *Al-'Abbādī.* Este pasaje, con todo, resulta oscuro, si bien más literalmente puede interpretarse de la siguiente manera: «[el mono] era un escudo que le protegía de Alfonso [y] del infortunio».

[157] El rey de Castilla, viéndose como árbitro de los destinos de al-Andalus y entrometiéndose en la política de Aragón y Cataluña, era un rey de reyes en la Península, y con razón podía emplear en sus cartas no sólo el título a que hace referencia *Al-Kardabūs,* sino también aquel otro mucho más expresivo y ambicioso de *Imperator Totius Hispaniae.*

res de los príncipes musulmanes *(ru'asā')* que no quedaría en la Península ningún faccioso ni les dejaría un refugio, «salvo aquél que yo ponga bajo mi égida y prodigue mis cuidados»[158].

Era embajador de *Ibn 'Abbād* ante él, un judío llamado *Ibn Maš'al.* Un día el rey le dijo: «¿Cómo permito a unos hombres rijosos *(mayyanīn)* que cada uno de ellos se denomine con el nombre de sus califas, reyes y príncipes [como] *Al-Mu'tadid, Al-Mu'tamid, Al-Mu'taṣim, Al-Mutawakkil, Al-Musta'īn, Al-Muqtadir, Al-Amīn,* y *Al-Mā'mūn*[159], y que cada uno de ellos no desenvaine una espada en la defensa de sí mismo, ni libere a su

---

158 Literalmente: «excepto a quien envuelva con mi protección y arrope con mi solicitud».

159 *Al-Mu'taḍid billāh* (El que implora la protección de Dios), rey de Sevilla (433/1042-461/1069); *Al-Mu'tamid 'alà Allāh* (El que se apoya en Dios), hijo y sucesor del anterior rey de Sevilla (461/1069-484/1091); *Al-Mu'taṣim billāh* (El defendido por Dios), rey de Almería (443/1052-484/1091); *Al-Mutawakkil 'alà Allāh* (El que confía en Dios), rey de Badajoz (464/1072-487/1095); *Al-Musta'īn billāh* (El que implora el socorro de Dios), rey de Zaragoza (478/1085-503/1110); *Al-Muqtadir billāh* (El poderoso por Dios), abuelo del anterior y rey de Zaragoza (438/1046/1082); *Al-Amīn* (El Fiel); *Al-Mā'mūn* (El Fidedigno), rey de Toledo (435/1043-467/1075). Ya en la primera mitad del siglo XI, *Ibn Ḥazm,* en *Naqṭ al-'arūs* (texto, p. 171); trad. p. 126 [p. 241 de la ed. de C. F. Seybold en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino,* I (1911)] señalaba: «últimamente se ha abusado del empleo de estos títulos, que han llegado a envilecerse, porque con ellos fueron designados, en Oriente y Occidente, ladrones, bandidos y pícaros. Sin embargo, la gente siente cierta satisfacción por tales denomianciones, hasta el punto de que en mi tiempo, por el vulgo, se apodaba a un individuo de Córdoba, *Asíd ibn Hubayd,* con el de *Amal al-Dawla,* durante el califato de *Al-Mustakfi.* Impida Dios a sus siervos que negocien con cosas malas, que vendan su religión y su moral y que la encarezcan».

Ibn Rašīq (s. V/XI) invitado a venir a la Península, después de la destrucción de *al-Qayrawān* por los árabes, rehusó diciendo:

«Una de las cosas que me impiden ir a la tierra de al-Andalus es que haya en ella quienes se llamen *Al-Mu'taḍid* y *Al-Mu'tamid.* Nombres tomados de otro imperio y que están fuera de lugar; tal el gato que se hincha queriendo emular la fuerza del león.» Cfr. *Ibn Sa'id al-Magribī* en *El libro de las banderas,* ed. cit., texto, pp. 279-280; trad. p. 101.

pueblo de injusticias ni de sanciones, cuando han practicado públicamente el libertinaje y la iniquidad y han frecuentado sin cesar lugares de deleite y música?[160] ¿Cómo, pues, es permisible al hombre que permenezca de ellos [ni] uno [solo] sobre su pueblo, y que entre sus manos se le deje negligentemente?».

[45]
[Bandas cristianas atacan al-Andalus]

Entonces los cristianos se esparcieron por todas partes, causando daños en todas las ciudades; pues los confines del país de los musulmanes se convirtieron en pasto suculento para ellos.

Los cristianos llegaron a hacer una incursión a la vista de Almería, una despreciable canalla de ochenta hombres a caballo; entonces *Ibn Ṣumādiḥ* hizo salir a uno de sus generales y con él cuatrocientos de sus mejores soldados, pero cuando se encontraron con el enemigo fueron derrotados, pues ni se detuvieron [a hacerle frente] *ni mostraron osadía.*

[46]
[Los régulos andalusíes llaman a los almorávides]

Cuando todos los que se habían rebelado y hecho príncipes –especialmente los príncipes del Occidente de al-Andalus como *Ibn 'Abbād e Ibn al-Aftas*– estuvieron seguros del modo de proceder de Alfonso para con ellos, y que no se contentaba con sus tributos *(ŷizya)* ni con sus presentes, comprendieron que la vuelta al deber era lo más digno; entonces pidieron socorro a los almorávides e invocaron la ayuda del Emir *[90]* de los Muslimes *(Amīr al-Muslimīn), Yūsuf ibn Tāšfīn,* aunque tuviesen que in-

---

160 Literalmente: «laúdes».

corporarse a su organización[161], ellos se pondrían bajo su autoridad y abrirían para él la puerta hacia la guerra santa *(ŷihād)* que había estado cerrada. Entonces él les respondió favorablemente a lo que le pidieron y no les contrarió en lo que le solicitaron, pues estaba deseando [hacer] la guerra santa a los politeístas y alejarlos de las mujeres *(ḥarīm)*[162] de los musulmanes.

Entonces el deseo de la victoria despertose de su sueño y un plenilunio de robustecimiento emergió a través de las nubes.

[47]
[Venida de los almorávides a la Península]

Él mismo *(Yūsuf)* y sus hermanos, los almorávides, se dieron prisa al pasar el mar en el año 480[163], cuando Dios, ensalzado sea, había purificado sus intenciones, y hecho justa en él su conciencia. Él llenó el mar con flotas e hizo pasar a las tropas pelotón tras pelotón de caballería, desembarcando en la Isla Verde (Algeciras) con su ejército, cuya muchedumbre comprendía doce mil caballeros de la flor y nata[164] de las tropas.

[91] [Allí] vino a él *Al-Mu'tamid Muḥammad ibn al-Mu'taḍid ibn 'Abbād* con la totalidad de sus tropas; *Al-Mutawakkil ibn al-Aftas* con todas las tropas que estaban bajo su bandera; y, [tam-

---

161 Literalmente: «a pesar de que ellos tuviesen que ensartarse en su collar».

162 Todos los arabistas saben lo difícil que resulta la traducción del término *ḥarīm*, proveniente de la raíz *ḥrm*, cuyo contenido ha desempeñado un gran papel en la vida moral, religiosa y jurídica de los musulmanes. *Ḥarīm*, de donde procede nuestra palabra *harén*, hace referencia a las cosas que son sacrosantas para un hombre y aquéllas por las cuales combate, especialmente sus mujeres, su familia, etcétera.

163 Generalmente, las fuentes cristianas y arábigas coinciden al indicar que *Yūsuf ibn Tāšfīn* vino por primera vez a la Península un año antes, en *rabi'* I del 479 (julio de 1086).

164 Traduzco *ṣanādīd*, propiamente «los héroes que llevan a los otros hombres al combate y les protegen», por «flor y nata».

bién], se le unieron la mayoría de los príncipes junto con quienes estaban en su compañía y todos aquellos que anhelaban la guerra santa *(ŷihād)*.

[48]
[Astucia estratégica de Alfonso VI]

Mientras, Alfonso estaba asediando Zaragoza, pues había jurado que no la dejaría hasta que entrase en ella –el destino, empero, *se empeñaría en lo contrario*–. *Al-Musta'īn, señor de Za*ragoza, le había ofrecido grandes riquezas por su cese y retirada de ella, pero él rechazó todo lo rechazable.

Él daría, a todo aquel que del islam se le sometiese, justicia y protección, y bondad en lo privado y en lo público[165] –pues se tomaría a pecho la equidad y la seguridad *(amān)* al frente de ellos–. Les prometió que no estarían obligados a otra cosa que lo que la tradición islámica (sunna) hacía obligatorio[166], y que en lo demás los dejaba en libertad. Era cosa bien sabida que él había distribuido a las gentes pobres de Toledo cien mil dinares, para que se ayudaran con ellos en la siembra y el cultivo. Entonces la gente de Zaragoza pedía aclaraciones sobre la veracidad de sus palabras y la certeza de sus hechos.

[49]
[Reto de Alfonso VI a *Yūsuf ibn Tāšfīn*]

Y mientras él estaba de esa manera, llegole [la noticia] de la aparición de los almorávides en la costa del Magreb *(Magrib al-*

---

[165] Literalmente: «la bondad en el secreto y en la declaración».

[166] Esto es, que no les impondría ningún servicio que entrase en contradicción con sus leyes.

'idwa) y que ellos ansiaban pasar a al-Andalus cada noche y cada día[167]. Entonces [Alfonso] le escribió (a *Yūsuf*) [diciéndole]: «Estos príncipes *(sa'isūn)* me amenazan con tu pasaje, yo, mientras, he asignado mil meticales de albricias a quien me alegre con la buena nueva de eso. O bien tú cruzas hacia mí, o bien yo cruzo hacia ti». Envíame pues tu mensajero, que nos valgamos de él en estas dos eventualidades.

Entonces el Emir de los Muslimes le respondió –después del *bismillāh*[168] y de la bendición al Profeta, Dios le bendiga y salve– [con esto]:

> Nada de escritos, sino las espadas y las lanzas * nada de mensajeros, sino el numeroso ejército de cinco cuerpos *[ṭawīl]*[169].

[92] Y no añadió a este verso ni una letra.

[50]
[Retirada de Alfonso VI de Zaragoza]

Ocurrió que[170] llegó esta respuesta y una misiva de un hombre de su confianza en Toledo [informándole] del pasaje del Emir de los Muslimes que ya había venido a él. Entonces [Alfonso] envió [decir] a *Al-Musta'īn* que le entregase el dinero que tuviese disponible y él emprendería el camino de la retirada; pero ya había llegado a oídos de *Al-Musta'īn* la travesía de los almorávides,

---

[167] Literalmente: «cada tarde y cada mañana».

[168] Propiamente la invocación a Dios diciendo: «En el nombre de Dios». Esta fórmula, que suele encabezar todos los escritos, es utilizada por los musulmanes al comienzo de cualquier cosa, p. e.: para el sacrificio de un animal, antes de empezar a comer, etcétera.

[169] Conocido verso del poeta *Mutanabbī*, como bien lo señala en nota *A. M. al-'Abbādi*.

[170] Literalmente: «y no fue sino que...».

así pues, no quiso entregarle ni un dírhem por temor a que se hiciese fuerte y se ayudase con ello.

Entonces el Maldito levantó humillado el campo y volvió, como perdedor, en compañía de la desilusión a Toledo.

[51]
[Preparativos y descripción de los ejércitos cristianos]

[Alfonso] hizo llegar sus cartas a todos los cristianos informándoles del paso de los almorávides, entonces vinieron a él gentes de Castilla en incontable número. Su general Alvar Fáñez dejó Valencia y se reunió con él. Ejércitos desde los confines de la cristiandad se dirigieron hacia él hasta llenar vaguadas y llanuras. Entonces él se miró como un ser superior, pues confiaba en la multitud de aquellas gentes de su raza que se habían unido a él, y juró que ningún reclamante le resistiría[171] ni ningún vencedor le vencería. Mas, si Dios, al que un fugitivo no escapa –ensalzado sea Dios en eso *(sic)*– le abandonase, he aquí que quedaría sin su fuerza y sin su poder[172].

[Alfonso] con sus ejércitos, a los que resultaba estrecha la llanura, dejó Toledo, pero ni la victoria ni el éxito les acompañaban, eran como la noche tenebrosa y el mar oscuro. Ya [los guerreros] se habían adobado de las bien guarnecidas cotas de mallas, [ya] se habían ceñido las agudas espadas, [ya] se habían puesto los cascos de hierro y avanzaban con recia valentía. Sus atabales eran cuernos[173] y los pendones eran como si fuesen nubes negras en movimiento.

---

171 Literalmente: «le detendría».

172 El texto en este lugar está visiblemente corrupto, la traducción que doy, por consiguiente, es la más aproximada.

173 Es decir, llevaban cuernos a guisa de atabales. Grande es la raigambre, por otra parte, de este instrumento en los ejércitos de la Europa Occidental me-

[52]
[Noticias sobre los combates de la batalla de Zalaca]

Mientras, el Emir de los Muslimes marchó hacia Badajoz, en dirección a Toledo, para encontrar a Alfonso con unos ejércitos *[93]* en los que los ojos de los aliados[174] se alegraban. Ambos se encontraron cerca de Badajoz, en un lugar que se llama *Zallāqa* (Zalaca).

Había entre los dos campamentos tres millas. [Allí] ambos se enviaron recíprocamente mensajes [sobre] cuándo sería el encuentro en el que correría la sangre. El Maldito dijo: «Hoy es jueves, el viernes es vuestra fiesta y el domingo es la nuestra, sea, pues, el encuentro entre nosotros, el día del sábado». El Emir de los Creyentes[175] respondió: «De esa manera, si Dios quiere, será». El Maldito, empero, había ideado aquel ardid tramando una traición.

El Emir de los Muslimes puso su real frente al enemigo, en tanto que *Ibn 'Abbād* y los régulos *(ru'asā')* de al-Andalus acamparon detrás de él. Entonces *Ibn 'Abbād* alzó el astrolabio y observó el horóscopo del real del Emir de los Muslimes y dijo: «Ése es un aposentamiento funesto». Como consecuencia, cuando fue

---

dieval. Recuérdese la epopeya francesa: Roland pide ayuda haciendo sonar el cuerno. En cuanto a instrumentos de percusión, como el tambor, propio del África negra, sólo tras la invasión de los almorávides –introductores del islam en tierras de negros–, su uso se extendería a los ejércitos cristianos, por más que los ziríes de Granada ya los hubiesen utilizado en sus combates.

174 Literalmente: «asociados».

175 Como se sabe, los emires almorávides no ostentaron el título de Emir de los Creyentes, propio de los califas, sino el de Emir de los Muslimes; por tanto, el atribuirles este título se debe a un error del autor o al de un copista. El título de *Amīr al-Muslimīn wa Nāṣir al-Dīn* (Emir de los Muslimes y Defensor de la Religión) fue adoptado por *Yūsuf* tras la victoria de Zalaca, dicho título sería legitimado por el califa *'abbāsí al-Mustazhir* dos años más tarde. Cfr. E. Lévi-Provençal, «Le titre souverain des almoravides et sa légitimation par le califat 'abbāside», *Arabica*, II (1955), 256-280.

la noche del viernes, el Emir de los Muslimes levantó el campo y acampó entre dos montañas. *Al-Mu'tamid* tomó entonces el horóscopo del aposentamiento en que estaba él *(Yūsuf)* y dijo: «Jamás he visto [un sitio] más propicio que ese lugar de acampamento al que él ha bajado».

Cuando fue el alba de la noche del viernes, el Maldito envió delante sus escuadrones, reunió alrededor suyo los flancos [del ejército] y se dirigió en dirección del campamento de *Al-Mu'tamid* y de los régulos de al-Andalus –porque creía que era el campamento del Emir de los Muslimes– y aquéllos que no se dieron cuenta de ellos sino cuando sus espadas entraron en sus cuellos y sus lanzas bebieron en su(s) sangre(s), entonces *[94]* la gente emprendió la huida a modo de las cabras montesas por aquellas montañas y llanura. *Al-Mu'tamid* como el pardo león, sin embargo, los detuvo y los acorneó con las astas en una lucha a cornadas, manteniéndose firme con la imperturbabilidad y la solidez de la alta montaña, hasta que se cubrió de heridas.

Los cristianos fueron detrás de los musulmanes fugitivos, dieciocho millas por aquella llanura, matando, cautivando y saqueando.

Luego que el Emir de los Muslimes fue informado de la rota de los régulos, dijo: «Dejadlos un poco que perezcan, pues ambos grupos forman parte de los enemigos»[176]. Y cuando estuvo seguro de que la mayoría de ellos habían sido muertos o hechos prisioneros, pensó que ya había llegado el momento de hacer presa en el enemigo, puesto que se hallaba distanciado de su campamento. Entonces se puso en marcha y dirigiéndose con su ejército al real del enemigo se apoderó de él, lo destruyó por completo y lo saqueó; en él mató a unos diez mil, entre infantes y caballeros, y no quedaron de ellos más que esforzados varones alanceados. Luego se fue tras las trazas de Alfonso –pues ya la mayor parte del ejército se había separado de él en perse-

---

[176] Literalmente: «Dejadlos un poco para la aniqulación, pues ambos grupos son de los enemigos».

cución del islam– y pusieron las espadas en sus espaldas y las lanzas en sus gargantas; entonces [los cristianos] fueron derrotados y huyeron fugitivos, expulsados, escondidos y rechazados.

Mientras, el Maldito se refugió en una montaña inaccesible con unos trescientos caballeros de sus hombres, que había reunido en los [más] valientes de sus guerreros[177], entre sesenta mil. Y cuando lo envolvió la noche y estuvo a salvo de que lo siguiese la caballería, realizó subrepticiamente la escapada de la liebre delante del perro de caza[178], alcanzando Toledo derrotado, triste y herido.

> *[95]* Como apoderado de una colina de la tierra asciende a ella* por la ligereza del miedo, no por la ligereza del éxtasis *[basīṭ]*.

Los musulmanes se apresuraron a cortar las cabezas de los politeístas y construyeron con ellas como los alminares [que hay] en los patios de las aljamas, y desde lo más alto de ellos los almuédanos tres días llevaron a cabo la llamada a oración. Volviendo después al campamento todos aquellos musulmanes que habían salido incólumes.

Fue esta incomparable derrota el viernes diez de *raŷab* del año 481[179], con ella la garganta de la Península respiró aliviada y por su causa se afirmaron muchas regiones.

---

177 Literalmente: «héroes».

178 Literalmente: «escapó la escapada de la liebre delante del poseedor de la garra (o zarpa)».

179 Esta fecha es incorrecta. El encuentro tuvo lugar el viernes 12 de *raŷab* del año 479 (23 de octubre de 1086). Cfr. E. Lévi-Provençal, E. García Gómez y J. Oliver Asín, «Novedades sobre la batalla llamada de al-Zallāqa (1086)», *Al-Andalus,* XV (1950), pp. 111-155.

[53]
[Sorpresiva partida del Emir de los Muslimes]

Mientras el Emir de los Muslimes dirigía la invasión *(dujūl)* al país de los politeístas, he aquí que le llegó una misiva acerca de la muerte de su hijo mayor[180], entonces le sobrevino de eso un gran pesar, y no pudo menos de volver al África *(al'idwa)* a causa de esa grave desgracia.

Él, no obstane, dejó junto a *Al-Mu'tamid* tres mil caballeros *[96]*, y puso al frente de ellos al general *Abū 'Abd-Allāh Muḥammad ibn al-Ḥāŷŷ*[181].

Emprendió la partida dejando a las gentes de al-Andalus en compañía de sus régulos al límite de la controversia, mas sus almas ya se habían inclinado por el Emir de los Muslimes, por lo que de justo, sagaz y ecuánime habían visto que en él había[182].

[54]
[Ataques e injerencias cristianas en el oriente de al-Andalus]

Cuando los cristianos supieron con certeza que él se había marchado, pasado y cruzado el mar, resolvieron dominar el oriente

---

180 Francisco Codera, en sus *Estudios críticos de historia drabe española. Colección de Estudios Árabes IX* (segunda serie), Madrid, 1917, p. 95, asegura, basándose en fuentes árabes, que *Abū Bakr Sīr,* hijo mayor de *Yūsuf,* habría quedado en Ceuta enfermo, cuando su padre pasó el Estrecho para hacer la guerra santa a los cristianos.

181 Este hombre, hijo del tío paterno de *Yūsuf ibn Tāšfīn,* era uno de sus mejores generales y miembro de la famosa familia de los *Banū Ḥāŷŷ.* Cfr. A. Huici Miranda, «*Alī ibn Yūsuf* y sus empresas en Al-Andalus», *Tamuda,* VII (1959), p. 106.

182 Literalmente: «por lo que habían visto en él de justicia, sagacidad y ecuanimidad».

de al-Andalus; entonces lanzaron sus algaras contra Zaragoza y sus distritos, y penetraron en las provincias de Valencia, Denia, Játiva y Murcia, devastándolas completamente y dejándolas como un *[97]* llano desierto. Tomaron la fortaleza de Miravet[183] *(Mira Rāyt)* y algunas otras. La situación era mala en el Este, mientras en el Oeste era buena, a causa de que en él estaban los almorávides.

[98] Entonces salió de Lérida el *ḥāŷib*[184] *Mundir ibn Aḥmad ibn Hūd,* bajó contra Valencia y la asedió, anhelando tomarla de manos de *Al-Qādir.* Mas cuando eso llegó a oídos de *Al-Musta'īn,* hijo de su hermano, pidió ayuda al Campeador[185], maldígale Dios; entonces salió en su compañía con sus cuatrocientos caballeros y el Campeador con tres mil. *[Al-Musta'īn]* emprendió con él la campaña personalmente, por el deseo que tenía de tomar posesió de Valencia. La condición era que el Campeador tendría sus riquezas y *Al-Musta'īn* tendría la ciudad.

Cuando su tío, el *ḥāŷib,* oyó acerca de su venida, levantó el campo no habiendo sacado beneficio de ella. Luego *[Al-Musta'īn]* continuó asediándola hasta que se hizo con ella.

[55]
[Algunos sucesos acaecidos por las mismas fechas]

Y en este año, esto es, en el año 481 (1088) sufrió el martirio por la fe el jefe *(qā'id) Abū Šaŷā' ibn Lubūn,* [también] mu-

---

[183] Fortaleza situada al lado del Ebro, cercana a Tortosa. Cfr. R. Dozy, *Recherches,* t. II, p. XXIII.

[184] A este personaje se le conoció por ese título. Su padre, *Al-Muqtadir,* le dejó el señorío de Lérida, Tortosa y Denia, y a su hermano *Al-Mu'tamin,* Zaragoza, lo que dio lugar a una guerra, primeramente entre los dos hermanos y, después, entre el *ḥāŷib* y el hijo de su hermano, *Al-Musta'īn.*

[185] Una vez muerto *Al-Muqtadir* y enfrentados sus dos hijos y, posteriormente, su hijo y su nieto, los contendientes, recabaron la ayuda de mercenarios cristianos. El Cid lucharía a favor del rey de Zaragoza, y el conde de Barcelona y el rey de Aragón ayudarían al *ḥāŷib.*

rió el califa *Abū al-Muẓaffar 'Alī*[186] y, en el mes de octubre, hubo una avenida *[99]* enorme que causó destrozos en varios lugares y en Valencia, [donde] derribó la torre del puente.

Por ese tiempo –cuando tuvo lugar la destrucción de Alfonso– *Ibn* Ramiro[187], en vista de que toda la cristiandad se le había unido, se apresuró a bajar en su compañía (de la cristiandad) contra Tudela con unos cuatrocientos mil hombres[188], Dios, empero, los rechazó de ella fracasados. Con todo, él se apoderó de unas fortalezas de la jurisdicción de *Ibn Hūd*.

[56]
[Efervescencia guerrera y disensiones cristianas en el oriente de al-Andalus]

Entretanto Alfonso aligeró su corazón y reanimó su espíritu, entonces reclutó [tropas], acopió [provisiones], se preparó y salió dirigiéndose a sitiar Valencia y asediarla, después que hubo escrito a [los habitantes de] Génova y Pisa que viniesen a él por mar; como consecuencia, ellos llegaron en unas cuatrocientas velas. Acrecentose, entonces, su deseo de tomarla[189] [junto] con todas las costas de la Península, porque todos aquellos [que habitaban] en las costas le tenían miedo; pero Dios, ensalzado sea, metió la contradicción en sus palabras y permitió su desunión,

---

[186] Es posible que el texto esté corrupto en este párrafo. Por esta época el califa *'abbāsi* se llamaba *Abū al-Qāsim* y el califa *fāṭimí* era *Al-Mustansir billāh* y ambos murieron en el año 487 (1094). Cfr. nota de la versión árabe de *A. M. al-'Abbādī*.

[187] Sancho I Ramírez (1063-1094), rey de Aragón y de Navarra, tras la muerte de Sancho Garcés IV, en Peñalén.

[188] Cifra manifiestamente exagerada o error del copista. Es seguro, sin embargo, que las fuerzas cristianas fueron considerables, debido a la cruzada de extranjeros que en 1087 se organizó para tomar Tudela.

[189] Literalmente: «su ardiente deseo se fortaleció por ella».

y, así, sucedió que [Alfonso] hubo de levantar el campo sin haber obtenido beneficio [alguno].

Cuando Alfonso bajó contra Valencia, el Campeador se enojó y montó en cólera, entonces reclutó [tropas], porque *[100]* la consideraba de su propiedad[190] y *Al-Qādir* en ella su lugarteniente *('āmil)*, puesto que no tenía fuerza ni poder par su defensa, entonces fue en ausencia de él (Alfonso) a Castilla, incendiando y devastando, y fue ésa la más poderosa de las causas en la dispersión de aquella multitud de Valencia.

Alfonso marchó entonces a Castilla rápidamente, pero ya el Campeador se había tornado. Entretanto la flota de Génova y otras atacaron Tortosa, siendo secundados por *Ibn* Ramiro y el señor de Barcelona[191], pero Dios la mantuvo firme y los apartó de ella, y todos se marcharon fracasados de ella[192].

El Campeador volvió a Valencia y acordó con ellos (los habitantes) un tributo *(ŷizya)*[193] por año de cien mil meticales[194].

---

190 Literalmente: «la consideraba en sumisión para él».

191 Se trataría de Berenguer Ramón II, el Fratricida, que reinó hasta 1096. Cfr. *Diccionario de Historia de España,* ed. cit. I, pp. 510-511.

192 La ciudad, tras varias tentativas anteriores, fue conquistada el 31 de diciembre de 1148, por Ramón Berenguer IV, con ayuda de los genoveses, que recibieron un tercio de la ciudad. El senescal de Cataluña recibió otro tercio, y a los templarios se les dio el quinto de todo lo proveniente de la conquista. Cfr. *Diccionario de Historia de España,* ed. cit. III, pp. 398-399.

193 O sea, les impuso el tributo de capitación que los musulmanes debían pagar en tierra islámica en concepto de protección. El Cid, en suma, lo que hizo fue volver al revés la *dimma.*

194 Esta cantidad viene a coincidir con los 2.000 a la semana que da uno de los textos de la *Crónica Particular* del Cid. Cfr. R. Menéndez Pidal, *La España del Cid,* ed. cit., p. 360.

[57]
[General injerencia cristiana en al-Andalus]

Y en ese año la codicia de una categoría de cristianos creció sobre la Península. García[195] asedió *[101]* Almería, *Al-Fānt* (el Infante?)[196] Lorca, Alvar Fáñez sitió Murcia y el Campeador, Játiva.

Mientras, *Al-Mu'tamid* despachó a su hijo *Al-Rāḍī*[197] con tres mil caballeros para encontrar al enemigo, maldígale Dios, que tenía [tan sólo] trescientos caballeros, pero su hijo fue derrotado ante él (el enemigo cristiano) y huyó delante de él; entonces [el enemigo] aniquiló su ejército *(maḥalla)*[198], y mató y cogió prisioneros a sus jefes.

[También] un obispo *(usquf)*[199] franco edificó a la orilla del mar el castillo de *Šašana*[200].

---

[195] Quizá se trate de García Ximénez, vasallo de Alfonso VI, que se apoderó del castillo de Aledo, cerca de Lorca, y desde allí hacía frecuentes incursiones al reino de Almería. Cfr. A. Ballesteros y Beretta, *Historia de España,* t. II, p. 231.

[196] Parece la transcripción de la palabra *infante* cuya acentuación representada por la *ā* larga avalaría esta hipótesis. De ser ello así, se referiría al infante Sancho, hijo de Alfonso VI, o algún pariente del rey al que se le conociese con ese nombre.

[197] *Yazīd al-Rāḍī,* tercer hijo de *Al-Mu'tamid* y *Al-Rumaykiyya,* murió cuando entregó Ronda a los almorávides (484/1091). Cfr. R. Dozy, *Histoire des musulmanes d'Espagne,* ed. cit. III, p. 151.

[198] Según R. Dozy (*Supplément aux dictionnaires arabes,* 2.ª ed., Leiden-París, 1927, t. I, p. 313 b) *maḥalla* también significa «cuerpo de ejército». En el *Vocabulista* de R. Martí equivale a *exercitus.*
Este contexto, por otra parte, pone de relieve la enorme capacidad ofensiva de los castellanos del tiempo y sus óptimas cualidades militares, toda vez que podían salir vencedores de un encuentro en el que los enemigos estaban con respecto a ellos en una proporción de diez a uno.

[199] No puede tratarse el obispo Jerome, de quien habla el *Poema de Mío Cid,* pues este personaje fue hecho obispo hacia 1098, después de la toma de Valencia por el Cid. Podría referirse a algún obispo catalán.

[200] No se trata de Jijona, como cree Dozy, pues esta población no se halla a orillas del mar.

[58]
[Deposición de los régulos de Murcia y Denia por los almorávides]

En ese punto los ánimos de los almorávides que estaban en Sevilla se inflamaron, entonces el general *Muḥammad ibn ʿĀʾiša*[201], que estaba al frente de ellos *[102]* los condujo a Murcia, y atacó con ellos a una partida de cristianos; entonces los pusieron en fuga, mataron a multitud de ellos y cogieron prisioneros a un grupo. Luego él, o sea, *Ibn ʿĀʾiša,* despuso al señor de Murcia y se dirigió hacia Denia, entonces su señor *Ibn Muŷāhid* huyó[202] por mar y se refugió en el estado de los *ṣinhāŷíes Banū Ḥammād*[203], cuyo rey era a la sazón *Al-Nāṣir ibn ʿAlnās* que le benefició y colmó de favores.

---

[201] Es el príncipe *Abū ʿAbd Allāh Muḥammad ibn ʿĀʾiša,* uno de los magnates de los almorávides, hijo de *Yūsuf ibn Tāšfīn.* Cfr. F. Codera, *Estudios críticos de historia árabe española* (segunda serie), Madrid, 1917, pp. 105-109.

[202] Existe una controversia acerca de este hecho, estando los historiadores lejos de ponerse de acuerdo. Es, sin embargo, seguro que los descendientes de *Ibn Muŷāhid* ya no reinaban en Denia en ese momento, sino *Sulaymān,* nieto de *Al-Muqtadir* de Zaragoza (hay monedas con su nombre en los años 483-484, 485), puesto que *ʿAlī ibn Muŷāhid* había sido depuesto por *Muqtadir* de Zaragoza en 1076 y llevado prisionero a la capital, donde, según unos, parece que murió el mismo año que murió su vencedor. Otra versión mantiene, por el contrario, que *ʿAlī* pudo escaparse y huir a Bujía, donde moriría posteriormente. Cfr. A. Campaner y Fuertes, *Bosquejo histórico de la dominación islámica en las islas Baleares,* Palma de Mallorca, 1888, p. 80; A. Prieto Vives, *Los Reyes de Taifas,* ed. cit., pp. 219 ss.

[203] Nombre que les viene de *Ḥammād,* soberano beréber fundador de la dinastía, hijo de *Buluggīn* el *Ṣinhāŷī,* quien fue gobernador del Magreb de parte del califa *fāṭimí Al-Muʿizz.* Cfr. *E. I.*[1], t. II, p. 267.

[59]
[Cambio de régimen en Valencia]

[103] Cuando *Ibn 'Ā'iša* hubo tomado posesión en Denia, vino a encontrarle en ella *Ibn Yaḥḥāf,* cadí de Valencia, y le pidió que viniese en su compañía a ella; mas no siéndole posible abandonar su puesto, le dio un ejército bajo el mando de su general *Abū Nāṣir.* Ambos, pues, llegaron a ella (a Valencia), fueron a [donde] *Al-Qādir* y lo mataron[204]. Eso tuvo lugar en el año 485 (1092).

[60]
[Toma de Valencia por el Campeador]

Cuando llegó eso (la noticia) al Campeador, que estaba sitiando entonces Zaragoza, se irritó, inflamose su ánimo y su afabilidad se retiró de él –porque consideraba [Valencia] en su vasallaje, habida cuenta que *Al-Qādir* le daba un tributo *(ŷizya)* anual de cien mil dinares[205]–. Entonces levantó el campo de Zaragoza y bajó contra Valencia, y la asedió durante un periodo de veinte meses, hasta que entró en ella a viva fuerza, tras sufrir sus gentes en ese plazo lo que una persona de hambre y adversidad no puede soportar, hasta tal punto que una rata llegó [a costar] entre ellos un dinar.

Y fue su entrada en ella en el año 487 (1094).

---

[204] El Cid, cuando tomó Valencia, pidió cuentas de ese crimen al cadí y jefe de Valencia *Ibn Yaḥḥāf,* condenándole por ello a morir quemado vivo. *Ibn 'Iḏārī* con todo lujo de detalles nos habla de este hecho en el *Bayān.* Cfr. traducción de A. Huici Miranda, *Al-Bayan al Mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades,* Valencia, 1963. pp. 87-89.

[205] Anteriormente se ha hablado de un tributo de 100.000 meticales. El metical o mizcal es el nombre de la más antigua unidad del sistema ponderal árabe, equivalía a cuatro gramos y cuarto y era sinónimo de dinar, aunque en ocasiones, como moneda de cuenta, indicaba un valor ligeramente superior al dinar, en vista de que éste podía ser de baja ley.

[61]
[Ejemplo de la descomposición social y moral del islam peninsular]

Durante ese periodo se unieron al Campeador *y a otros*[206], musulmanes malvados, viles, perversos y corrompidos, y muchas gentes que actuaban conforme a la manera de obrar de ellos. Se les dio en llamar *dawā'ir*[207]. [Éstos] lanzaban algaras contra los musulmanes, violaban los harenes[208], mataban a los hombres y hacían cautivos a mujeres y niños. Muchos de ellos apostataron del islam y rechazaron la ley *(šarī'a)* del Profeta, Dios le bendiga y salve, hasta el punto que llegaron a vender al musulmán prisionero por un pan, por un vaso de vino o por una libra de pescado, y a quien no *[104]* se rescataba le cortaban la lengua, le sacaban los ojos[209] o le soltaban perros de presa que lo destrozaban[210].

Un grupo *(ṭā'ifa)* de ellos, que se había unido a Alvar Fáñez, maldígale Dios, así como a ellos, cortaba los miembros viriles a los hombres y las partes pudendas a las mujeres. Eran los criados y los servidores de él[211] (Alvar Fáñez), que habiendo sido

---

206 O sea, a otros jefes cristianos.

207 Literalmente: «los círculos», «los redondos». Aún hoy, al hombre perverso o corrompído sexualmente se le califica, en el lenguaje jergal de chulos y hampones de la zona de Salamanca-Madrid, con el eufemismo de «redondo». Esto puede deberse a simple coincidencia o a un calco de la palabra árabe. Con todo, hay que tener presente que el verbo *dāra* significa «dar vueltas», «tornar»; por tanto, la forma *dawā'ir* vendría a significar: «[los] que dan vueltas», en definitiva, «merodeadores».

208 Literalmente: «descubrían lo que no está permitido profanar», esto es, «la familia de un hombre (sobre todo), su mujer o su hija», sentido éste que también tiene la palabra *ḥurma*. Cfr. A. de B. Kazimirski, *Diccionaire Arabe-Française*, Beirut, 1860, t. I, p. 415.

209 Literalmente: «se le cortaba su lengua y se le perforaban sus párpados».

210 Literalmente: «y (con) una agarradura violenta lo atrapaban».

211 Literalmente: «estaban bajo la jurisdicción de él, entre los criados y los servidores».

seducidos grandemente, en [lo concerciente a] sus creencias, fueron perdiendo enteramente su fe.

[62]
[Reacción almorávide contra Alvar Fáñez]

Cuando el emir *Sīr Ibn Abī Bakr* vio los daños que infligía el enemigo a los fieles y que continuaba la opresión en el país, se preparó y salió en dirección de Alvar Fáñez; entonces lo derrotó, a él y a su ejército, pues Dios derrotole completamente. Los cristianos se espantaron de eso, pues vieron que la lucha con los almorávides no era de desear.

[63]
[Confabulación de los régulos y los cristianos contra los almorávides]

Mientras, *Ibn 'Abbād* y otros régulos, por su poca equidad, por sus frecuentes injusticias[212] y por sus [propias] diferencias, los envidiaron (a los almorávides); entonces se propusieron engañarlos. Concibieron infringir [la alianza] y traicionarlos[213]. Escribieron, pues, secretamente a Alfonso que ellos procurarían la ruina de los almorávides oculta y abiertamente y que se los darían traidoramente; a condición de que les dejase con lo que estaba en su posesión en calidad de gobernadores *('ummālan)*, y ellos recabarían del pueblo impuestos para él.

---

[212] Literalmente: «por la cortedad de su equidad, por la frecuencia de su injusticia».

[213] Literalmente: «anudaron la argucia, concibieron la violación y la traición *para con ellos*».

El acuerdo sobre eso tuvo lugar y empezaron a planear el asunto desde ese momento. Ellos desviaron al Emir de los Muslimes cuando cruzó desde el África[214] *(al-'idwa)* –y era la segunda entrada en la guerra santa *(ŷihād)*– pues le incitaron [a ir] contra Granada, Málaga y Almería, teniéndole ocupado con ellas para que desatendiese la lucha contra los enemigos, a fin de que los planes de ellos se realizasen con toda tranquilidad y el enemigo se aprestase para lo que esperaba.

[64]
[Deposición del régulo de Granada]

El Emir de los Muslimes se dirigió a Granada e hizo alto en sus cercanías, entonces la madre del emir de [Granada], *'Abd Allāh ibn Bādīs [105] ibn Ḥabūs,* le dijo [a éste]: «Sal y saluda a tu tío *Yūsuf*[215]». Él, entonces, salió y le saludó, mas, cuando quiso partir, fue introducido en una tienda y le fueron puestos en los pies unos pesados grillos[216]. Así el emir entró en la ciudad con esta traición.

Entonces se le informó [de todo] y se adueñó [de Granada]. El secreto del pueblo en torno a su traición fue para él evidente, y las argucias de ellos (de los régulos) en hacerle caer, patentes;

---

214 Literalmente: «en su partida desde *al-'idwa*».

215 Tal parentesco hay que mirarlo desde un punto de vista amplio, pues lo que tenían ambos en común era el ser miembros de la misma etnia; uno y otro, efectivamente eran *ṣinhāŷies.*

216 *'Abd Allāh ibn Bullugīn* fue depuesto en *raŷab* del 483 (septiembre de 1090) y deportado primero a Mequinez y, seguidamente, a *Āgmāt,* ciudad del Marruecos meridional. El régulo depuesto narra los hechos anteriores extensamente en su obra *Al-Tibyān 'an al-ḥa¯diṯa al-kā'ina bi-dawlat Banī Zīrī fi Garnāṭa* («Exposición de los sucesos acaecidos en el Estado de los Banū Zīrī de Granada»). Traducción española de E. Lévi-Provençal y E. García Gómez: *El siglo XI en 1.ª Persona. Las memorias de 'Abd Allāh, último rey Ziri de Granada destronado por los Almorávides,* Madrid, 1980, pp. 269-278.

pero él siguió los planes de ellos como si no supiese la verdad de su modo de proceder. Únicamente su deseo era poner en evidencia ante los musulmanes la conducta de ellos, sus censurables afanes y sus objetivos; a fin de que la prueba saliese en defensa de él contra ellos en el momento de tender su mano para castigarles, y, [así], después ni se fiaba de ellos él mismo ni sus hombres, ni se sentía seguro de uno de ellos en modo alguno.

[65]
[Deposición del régulo de Almería]

Después envió un ejército a Almería. *Ibn Ṣumādiḥ*[217] huyó entonces de ella en una embarcación libremente, buscando refugio en la corte de los *Banū Ḥammād,* donde reinaba a la sazón *Al-Manṣūr ibn al-Nāṣir,* entonces residió allí, pues *Al-Manṣūr* fue generoso con él y gozó de su privanza, hasta el punto que honraría [también] a quienes estaban con él.

[66]
[Deposición de *Al-Mu'tamid* y del resto de los régulos de al-Andalus]

[106] El emir entonces envió a *Sīr Ibn Abī Bakr*[218] a Sevilla para deponer a *Al-Mu'tamid ibn 'Abbād,* ordenándole que ma-

---

[217] *Aḥmad ibn al-Mu'taṣim ibn Ṣumādiḥ,* cuyo nombre honorífico era *Mu'izz al-Dawla* (El que refuerza la dinastía), siguiendo el consejo que su padre le había dado antes de morir, abandonó Almería al acercarse los almorávides. Murió en Bujía en el 484/1091.

[218] Uno de los generales más egregios de *Yūsuf ibn Tāšfīn,* hijo de su primo. Cfr. F. Codera, *Estudios críticos de historia árabe española* (segunda serie), Madrid, 1917, pp. 80-90; A. Huici Miranda, «'Ali ben Yūsuf...», *Tamuda,* VII (1959), p. 89; *H. Mones,* «Les Almoravides», *RIEI,* XIV (1967-1968), p. 71.

tase a quien del pueblo o de las tropas con él combatiese. No obstante, también se ha dicho que el Emir de los Muslimes no ordenó la deposición de *Al-Mu'tamid* –pues le había jurado que no le traicionaría ni le depondría– sino después que se reunieron con él los alfaquíes, cadíes, notables y nobles de Sevilla. Estos principales *(ru'asā')* le dijeron: «No permitas que se les obedezca[219] ni legalices su gobierno *(imāra),* porque ellos son prevaricadores e inmorales. ¡Arráncalos, pues, de nosotros!».

[107] Entonces él les dijo: «¿Cómo será lícito para mí eso, cuando estoy sujeto a ellos y les he prometido su mantenimiento?». Ellos le dijeron: «Si habían pactado contigo, he aquí que ellos ya te han contradicho, pues enviaron un mensaje a Alfonso [comunicándole] que ellos estarían junto a él contra ti, a fin de hacerte caer en sus manos, por cuanto el poder de ellos le pertenece (a Alfonso). Emprende, pues, contra ellos su total destitución[220], que nosotros somos los que rendiremos cuentas a Dios. Y, si somos culpables, nosotros seremos los castigados, no tú. Ciertamente si tú los dejas –y tú tienes poder sobre ellos– devolverán el resto del país de los musulmanes a los cristianos y has de ser tú el responsable ante Dios Altísimo».

En ese punto *[Yūsuf]* decidió la destitución de todos ellos. El emir *Sīr* atacó Sevilla, la sitió y destronó a *Ibn 'Abbād* de ella. Luego depuso a *Ibn al-Aftas* de Badajoz y se apoderó de los dominios del oeste de al-Andalus. Cuando ya Almería, Murcia, Denia y Játiva habían caído en manos de su general *Muḥammad ibn 'Ā'iša.* Entonces el Emir de los Muslimes se marchó al África *(al-'idwa).*

---

219 Literalmente: «no permitas la obdiencia a ellos».

220 Sabemos que este dictamen fue refrendado por los dos más grandes jurisconsultos del tiempo: *Al-Gazālī* y *Al-Ṭurṭūšī.* Cfr. M.ª J. Viguera, «Las cartas de al-Gazālī y al-Ṭurṭūšī al soberano almorávid Yūsuf ibn Tāšufin» en *Al-Andalus,* XLII (1977), pp. 341-374.

[67]
[Nueva venida de *Yūsuf ibn Tāšfīn* a la Península y nuevas victorias almorávides]

En el año 490 (1096) el Emir de los Muslimes efectuó su tercer pasaje a al-Andalus[221] y llegó a Córdoba, entonces se le anunció que Alfonso se había puesto en marcha hacia él. [El Emir] dijo entonces: «Jamás me encontraré con él, pues, en verdad, las derrotas están creadas, y ya existió de nuestra parte un error en su encuentro el año de *Zallāqa* (Zalaca); no obstante, yo haré salir contra él a mis generales con los valientes de mis ejércitos y, si Dios decretase su derrota durante el encuentro, yo les serviré de ayuda por detrás de ellos»[222].

Entonces él envió un numeroso ejército de almorávides, de árabes y de andalusíes del Oriente y del Occidente *[108]*, poniendo a la cabeza de ellos a su general *Muḥammad ibn al-Ḥāŷŷ*. Se encontraron en Consuegra y hubo entre ellos cargas y retiradas hasta que Dios hizo temblar las piernas *(aqdām)* de los politeístas y se tornaron fugitivos, entonces las espadas les penetraron y la muerte los arrebató[223].

---

[221] *Yūsuf ibn Tāšfīn* vino a la Península en cuatro ocasiones: la primera para acudir a Zalaca en el 479/1086; la segunda para descercar Aledo en el 481/1088; la tercera para destronar a los régulos de taifas en el 483/1090; y la cuarta para hacer reconocer a su hijo *'Alī* como sucesor en el 496/1102. Cfr. A. Huici, «Las luchas del Cid Campeador con los almorávides y el enigma de su hijo Diego», *Hesperis-Tamuda,* VI (1865), pp. 94-95.

[222] Es decir: para cubrir su retirada.

[223] De la batalla de Consuegra, bien conocida por las fuentes cristianas, hay pocas menciones en las fuentes árabes. Ésta parece ser la noticia más concisa refiriéndose a ella. En dicha batalla, acaecida el 10 de agosto de 1097, en la cuarta estancia de *Yūsuf* en la Península, murió el hijo del Cid, Diego, que había venido con fuerzas desde Valencia para ayudar a Alfonso VI, quien, hasta que los musulmanes levantaron el cerco, estuvo sitiado tras la batalla ocho días en Consuegra. En ese mismo año se dio la derrota de Alvar Fáñez en Cuenca. Cfr. A. Huici, «Las luchas del Cid Campeador con

Los musulmanes regresaron a Córdoba sanos, victoriosos y cargados de botín. Alegrose el Emir de los Muslimes con esta victoria y emprendió el regreso al África *(al-'idwa)*, pero, antes, había enviado una división de su ejército a Cuenca, bajo el mando de *Muḥammad ibn 'Ā'iša.* [Allí] ellos se encontraron con Alvar Fáñez, maldígale Dios, que fue derrotado ante ellos, saquearon su campamento y se marcharon contentos y jubilosos de su victoria.

Enseguida *Muḥammad ibn 'Ā'iša* se precipitó hacia la comarca de la Isla del Júcar (Alcira), pues se apercibió de que él (el enemigo) la pretendía, se dirigía a ella y la amenazaba[224]. Entonces se encontró con un grupo del ejército del Campeador, pero cayó sobre ellos y los aniquiló *[109]* con la peor de las muertes, y no escaparon sino unos pocos de ese grupo. Cuando los fugitivos de la derrota llegaron a [donde] él (el Campeador) murió de tristeza y pesar. Que Dios no se apiade de él[225].

[68]
[Príncipes almorávides pasan a la Península para hacer la guerra santa]

En el año 493 (1099), el emir *Yaḥyà ibn Abī Bakr ibn Yūsuf ibn Tāšfīn* pasó a al-Andalus para hacer la guerra santa[226]. Le acompañaba el emir *Sīr ibn Abī Bakr*[227] con su división y *Mu-*

---

los almorávides y el enigma de su hijo Diego», *Hesperis-Tamuda,* VI (1865), pp. 79-114.

224 Literalmente: «llegaba a ella», «la abordaba».

225 El Cid murió en Valencia el 10 de julio de 1099. Cfr. R. Menéndez Pidal, *La España del Cid,* ed. cit., t. II, p. 577.

226 Literalmente: «en calidad de *muŷāhid*» (= el que hace la guerra santa).

227 Éste es el rey Bucar de la *Primera Crónica General,* ed. cit., caps. 930-931, y del *Poema de Mío Cid,* versos 2408-2425. Según L. Chalon («Le roi Búcar de Maroc dans l'histoire et dans le poésie épique espagnole», *Le Moyen Age,* LXXV [1969], pp. 39-49) este personaje sería sobrino de *Yūsuf.*

ḥammad ibn al-Ḥāŷŷ. Entonces marcharon juntamente para atacar Toledo, la sitiaron y lanzaron algaras contra sus distritos, se apoderaron de una gran cantidad de sus castillos, hicieron muchos prisioneros, se llevaron un abundante botín y regresaron victoriosos.

[69]
[Abandono de Valencia por los cristianos]

En el año 494 (1100-1101) el emir *Mazdalī* pasó [el Estrecho] con un numeroso ejército y se dirigió a atacar y a sitiar Valencia[228]. Permaneció asediándola siete meses *[110];* mas, cuando Alfonso, maldígale Dios, se apercibió de los sufrimientos del asedio y de los horrores que acontecían a sus hombres, llegó con su maldito ejército[229] a ella (a Valencia), hizo salir a todos los cristianos que estaban en ella y le dio de fuego[230], dejándola [así] como ejemplo y reflexión.

Los almorávides con su toma de posesión (de Valencia) se apoderaron de toda la Península de al-Andalus[231], excepto de Zaragoza, ciudad de *Al-Musta'īn ibn Hūd,* que permanecería por algún tiempo en sus manos, por su alejamiento y distancia, y por estar protegido por sus vecinos los cristianos, [cosa] por la que él les pagaba tributos *(ŷizya).*

---

228 El general *Muḥammad Mazdalī ibn Selinkan* se dirigió a Valencia a fines de agosto de 1101.

229 Literalmente: «su muchedumbre maldita».

230 Tras la muerte del Cid, su mujer, Jimena, defendería la ciudad de los almorávides con cierto éxito. Finalmente, tuvo que solicitar la ayuda de Alfonso VI. Éste, viendo la imposibilidad de mantenerse en la ciudad, decidió su abandono, que se efectuó entre el 1 y el 4 de mayo de 1102. Los cristianos incendiaron la ciudad al retirarse. Cfr. R. Menéndez Pidal, *La España del Cid,* t. II, pp. 580-581.

231 Hay que entender que los almorávides se apoderaron de la totalidad del dominio islámico peninsular, o sea, de lo que era entonces al-Andalus.

[70]
[Incursión almorávide a Cataluña]

Después el emir *Mazdalī,* valí de Valencia, lanzó una incursión a Barcelona[232], adentrándose en ella hasta un lugar al que nadie había llegado, entonces derribó sus iglesias, arrasó sus campanarios, incendió sus ciudades y dispersó sus ejércitos; mató, hizo prisioneros y se apoderó de sus castillos a viva fuerza. Retornó cuando las manos de los musulmanes se habían colmado de botín de los politeístas. Trajo campanas *(nawāqis),* cruces y vasos que estaban guarnecidos de plata y de oro puro *[111].* Ordenó que se pusiesen lámparas sobre aquellas campanas y que ardiesen en la mezquita aljama de Valencia; entonces fueron suspendidas en ella, como si ellas fuesen espadas reluciendo en las orejas de las vírgenes.

[71]
[Incursión almorávide a Castilla]

Luego *'Alī ibn al-Ḥāŷŷ,* en cuya compañía estaba *Ibn Yaḥūn*[233] con un gran ejército de guerreros, salió de Córdoba en dirección al territorio de Castilla, [donde] Enrique[234], maldígale Dios, con una gran muchedumbre se encontró con los dos; entonces ellos cayeron sobre él, infligiéndole una tremenda de-

---

[232] En varias ocasiones los almorávides irrumpieron en el Panadés y el Vallés. Una de esas veces, en el año 1108, los almorávides invadieron el condado, llegaron hasta el Panadés, sitiaron Barcelona y destruyeron gran número de iglesias y monasterios. Cfr. *Diccionario de Historia de España,* ed. cit., t. III, pp. 396-397.

[233] Según *A. M. al-'Abbādī* este personaje podía ser *Taŷūt,* uno de los generales almorávides en esta época. Véase J. Bosch Vilá, *Los almorávides,* Tetuán, 1956, p. 275, nota 43.

[234] Enrique de Borgoña, yerno de Alfonso VI.

rrota[235], y [los musulmanes] se carcajearon del gran opresor[236] en todas partes.

[72]
[Incursión almorávide en Aragón]

Después salió el general *Igālu*[237] de los almorávides hacia el lado de Calatayud, mas encontrose con una partida de cristianos; entonces les causó una horrible derrota y saqueó su fortificado campamento. Hizo prisioneros y se dedicó al pillaje, volviendo a salvo.

[73]
[*Yūsuf ibn Tāšfīn* vuelve por última vez a al-Andalus]

[112] En el año 497 (1103-1104) el Emir de los Muslimes volvió a al-Andalus –fue la cuarta y última vez que cruzó hacia él– y llegose a Murcia.

Confirió el mando sobre Valencia al general *Abū Muḥammad ibn Fāṭima*[238], apartando de ella al emir *Mazdalī*, pero le dio en compensación *Tilimsān* (Tremecén), pues había destituido de ella a *Tāšfīn ibn Yatinagmar* por su ayuda a la dinastía de los *Banū Ḥammād* y por sus relaciones con ella, unas relaciones íntimas.

---

235 Literalmente: «aniquilándole en un combate exterminador».

236 La frase es oscura y admite otras interpretaciones. Es posible, incluso, que se trate de algún refrán o dicho proverbial.

237 Probablemente, *Igālu* sea una mala lección de *Inālu*. Cfr. J. Bosch Vilá, *Los almorávides*, Tetuán, 1956, p. 230.

238 Se trata de *Abū Muḥammad 'Abd Allāh ibn Muḥammad ibn Fāṭima*, uno de los más célebres generales de los almorávides.

[113] Y en ese año llego una carta de *Al-Musta'īn ibn Hūd*, señor de Zaragoza, al Emir de los Muslimes, rogando que le enviase un ejército que le protegiese de Alfonso, pues le había agarrado por la garganta y estaba a punto de exhalar su último aliento. Entonces [el Emir] le envió mil caballeros escogidos, poniendo al frente de ellos al general *Abū 'Abd-Allāh ibn Fāṭima*, y con ese grupo junto a él consiguió [su objetivo]; pues Dios hizo brotar con él fuego de su eslabón *(zand)*.

Así pues, el general *Ibn Fāṭima* salió con su tropa, hizo una incursión al país de los cristianos y, saqueándolo, marchose a salvo[239].

Y en ese año, el general *Muḥammad ibn 'Ā'iša* acometió a los cristianos en *Faḥṣ al-Luŷaŷ* (el Campo de los Abismos) por *Balāṭ al-'Arūs* (la Calzada de la Desposada) y los venció, se apoderó de sus despojos y las manos de sus hombres se llenaron de botín.

Y el mismo año, el Emir de los Muslimes marchó a Granada en compañía de su hijo, el emir *'Alī*, pues tomaba para él el homenaje *(bay'a)* de todas las gentes de al-Andalus; luego regresó al África *(al-'idwa)*, pues su autoridad era ya universal para al-Andalus, excepto Zaragoza.

[74]
[Advenimiento de *'Alī ibn Yūsuf*]

En el año 500 (1106) murió *Yūsuf ibn Tāšfīn* y después de él le sucedió su hijo el emir *'Alī*. Entonces despachó hacia al-Andalus un ejército, poniendo al frente de él a dos generales hermanos, *Abū Sulaymān* y *Abū 'Imrām*, hijos de *Tāraštā*[240], am-

---

239 En realidad fue derrotado cerca de Talavera. Cfr. M.ª J. Viguera, *Aragón Musulmán*, Zaragoza, 1988, p. 222.

240 Es posible que este personaje, según señala *A. M. al-'Abbādī* apoyándose en *Al-Bakrī*, sea un jefe *lamtūnī* caído haciendo la guerra santa en el Sudán, cuando se estaba formando el estado almorávide.

bos se dirigieron a los distritos de Santa María y de *Al-Rayāḥīn* (Los Arrayanes)[241] y lanzaron la algara contra todas esas partes. Entonces las manos de los miembros de la incursión se colmaron con el botín y se retiraron ambos en la mejor de las situaciones.

[75]

[Derrota castellana ante los almorávides y sus consecuencias]

[114] Y en el año 501 (1107-1108), Alfonso reunió, congregó y movilizó a las gentes de su país y se dirigió al este de al-Andalus y [allí] llegó. Entonces le salió al paso el emir *Tamīm*[242] y ambos se combatieron, lucharon, se buscaron mutuamente el flanco y guerrearon. Dios, no obstante, socorrió al ejército de los musulmanes y el maldito enemigo fue derrotado, luego que él (Alfonso) fue herido, muerto su hijo[243], maldígale Dios, y exterminado su ejército; pues fue aniquilado o hecho prisionero su mayor parte. *[Tamīm]* regresó victorioso, habiendo dado prueba ostensible de coraje.

[115] El Maldito se retiró derrotado y perdido, pues estaba afligido por la muerte de su hijo, entonces dijo: «La vida será agra-

---

241 *Al-Idrīsī* nos informa de que *Ḥiṣn al-Rayāḥīn* era una plaza fuerte bien poblada que distaba dos jornadas de Cutanda y otras dos de Alpuente. Cfr. *Kitāb nuzhat al-muštaq fi'jtirāq al-afāq,* ed. y trad. R. Dozy y M. J. de Goeje bajo el título de *Description de l'Afrique et de l'Espagne,* Leiden, 1866, texto, pp. 191-192; trad. p. 233.

242 *Tamīm ibn Yūsuf ibn Tāšfīn,* hermano del emir *'Alī ibn Yūsuf* y gobernador de Granada, Sevilla y Córdoba varias veces.

243 El rey Alfonso VI no se hallaba presente en la batalla de Uclés, sí, en cambio, se encontraba su único hijo varón, Sancho, que allí murió junto a su ayo y jefe del ejército castellano, el conde de Nájera, García Ordóñez. La derrota acaeció el 30 de mayo de 1108. Cfr. *Diccionario de Historia de España,* ed. cit., I, p. 124.

dable para mí después que pase»[244]. Duró tres meses[245], sin salud ni alegría, y murió, Dios le maldiga. Fue llevado a hombros de [sus] hombres a Castilla, siendo enterrado junto a sus antepasados, librando Dios [así] a los musulmanes de su mal. No dejó hijo varón, sino una hija[246] que tras él le sucedió en el poder por algún tiempo, consolidándolo sólida y fuertemente[247]. Después ella temió que la pretendiese alguno de los reyes cristianos o del islam, mas su amor venció, pues mandó decir secretamente a *Ibn* Ramiro[248] que se casase con ella. Entonces se llevó a cabo el casamiento, pero sin felicidad ni éxito, pues no hubieron pasado sino un poco de tiempo [juntos], cuando sobrevino entre ambos una gran enemistad, separándose luego en la peor de las condiciones.

[116] Ibn Ramiro se marchó y congregó a las gentes de su país –ella, mientras, [también las] congregó. [*Ibn* Ramiro] se dirigió hacia ella, y [ésta] se puso en marcha contra él y no se retiró. Entonces se combatieron por algún tiempo y la guerra entre ambos fue intensa, hasta que Dios le dio poder a ella sobre él, pues ella le infligió una gran derrota de la que no pudo recobrarse[249]. Él perdió en ella más de tres millares de sus hombres valientes.

Ella se casó después de él con un cierto conde, y hubo de él al Sultanito[250], al que los cristianos hicieron rey. En verdad que fue heredero de su madre, no de su padre, porque su padre no fue del linaje de los reyes, aunque aspiró a ello.

---

244 Literalmente: «después de ella».

245 De hecho, murió un año después del desastre de Uclés, el día 30 de junio de 1109 en Toledo, siendo llevado a enterrar al monasterio de San Facundo de Sahagún. Cfr. *Diccionario de Historia de España*, ed. cit., t. I, p. 124.

246 Es sabido que tuvo varias hijas que le sobrevivieron. Una de ellas, Urraca, le sucedió.

247 Literalmente: «hizo sólidamente un fuerte amarre».

248 Aquí se trata de Alfonso Sánchez, más conocido por Alfonso I el Batallador, cuyo padre fue Sancho Ramírez (= *Ibn* Ramiro).

249 Literalmente: «en la que no hubo para él repetición».

250 *Sulayṭīn* (= Sultanito) es el calco semántico de *parvus rex*, que es como se le llama en ciertos documentos al emperador Alfonso VII de Castilla, a causa

[76]
[Venida de *'Alī ibn Yūsuf* a la Península]

En el año 503 (1109-1110) el emir *'Alī ibn Yūsuf,* proponiéndose la conquista, cruzó el mar hacia al-Andalus, desembarcando en Algeciras con grandes ejércitos. Entonces se dirigió hacia Toledo y acampando *[117]* a sus puertas, tomó posesión de la famosa almunia[251] que hay en ella y se apoderó de muchos de sus castillos; pues sus ejércitos se diseminaron por aquellas zonas. Entonces los politeístas buscaron refugio en la huida hacia altas fortalezas y castillos inexpugnables. El miedo y la inquietud sobrecogió a las gentes de Castilla y el espanto invadió sus corazones, pues no dudaban que él (el emir) vendría a ellos y destruiría sus refugios; pero él se volvió rápidamente desde allí al África *(al-'idwa),* a la sede de su poder.

[77]
[Toma de Zaragoza por Alfonso el Batallador]

Y en ese año Enrique[252] e *Ibn* Ramiro[253] con ejércitos, innumeralbes por su multitud, se dirigieron contra *Al-Musta'īn ibn*

---

de haber comenzado a reinar todavía niño. Como sabemos, Alfonso VII era hijo del primer marido de Urraca, el conde Raimundo de Borgoña, y no del tercero, el conde Pedro González de Lara, con el que la reina casó tras las desavenencias con el Batallador.

[251] Espléndidos huertos o jardines a las afueras de Toledo en los que los *Banū Ḏī-l-Nūn* tuvieron palacios de recreo. *Al-Idrīsī* en su *Kitāb nuzhat...*, ed. cit., texto, p. 188; trad. p. 228, habla de la fertilidad y belleza de tales huertos o jardines.

[252] En enero de 1110 Enrique de Borgoña, concuñado de Alfonso I por estar éste casado con Urraca de Castilla, acompaña al rey aragonés en la jornada de Valtierra. Con todo, la cronología de este suceso y la estancia de Enrique en Portugal parecen contradecirse. Cfr. J. M.ª Lacarra, «La conquista de Zaragoza por Alfonso», *Al-Andalus,* XII (1947), pp. 69-70.

[253] Alfonso el Batallador.

Hūd, entonces él salió al encuentro de ellos dos, pero el enemigo lo engañó y fue muerto como mártir *(šahīd),* en *Qāmara* (Cámara)[254], Dios tenga misericordia de él. *Ibn* Ramiro –que se había dirigido a Zaragoza– entonces sitió la ciudad *[118]* unos meses, y dio a probar a sus gentes desgracia y ruina, hasta que la gente acordó entregarle la ciudad y ponerla en sus manos. Mas quien de ellos quisiese quedarse bajo el pago de un tributo *(ŷizya),* permanecería de manera especial, y quien desease emigrar con lo que tuviese a donde quisiere del territorio, tendría un completo seguro *(amān),* hasta que llegase al país del islam; a condición que los cristianos habitasen en la ciudad y los musulmanes en *Rabaḍ al-Dabbāgīn* (el Arrabal de los Curtidores), y a condición de que el amo de todo cautivo que desde la ciudad se le escapase a los cristianos y se acogiesen en el islam, no tuviese ya opción sobre él ni hubiese objeción de su parte[255].

Sobre esto tuvo lugar el acuerdo, y concluyose entre ellos un pacto con una promesa sólida y estable; entonces ellos le entregaron la ciudad[256].

¡Ah, qué calamidad hendió las entrañas y eliminó la entereza!

---

[254] En el 503/1110, en efecto, *Aḥmad II al-Musta'īn billāh,* tras una expedición de saqueo dirigida por él mismo y que parece llegó hasta Olite, fue derrotado y muerto por Alfonso I, exactamente el 24 de enero, en el lugar de Cámara, en el término de Valtierra, a 17 kilómetros de Tudela. Cfr. J. M.ª Lacarra, «La conquista de Zaragoza por Alfonso I», *Al-Andalus,* XII (1947), p. 69.

[255] Literalmente: «no habría sendero para su propietario hacia él, ni habría oposición de él contra él». Esto es, si un cristiano reconocía entre los habitantes moros un esclavo fugitivo no debería serle entregado el musulman, sino que sería libre y viviría en pleno disfrute de sus derechos y ejerciendo su religión, sin que el dueño poseyera ningún derecho sobre él.

[256] La ciudad fue entregada el día 4 de *ramaḍān* del 512 (19 de diciembre de 1118). En las fuentes cristianas figura el día 18.

[78]
[Muestra de tolerancia de Alfonso el Batallador]

[119] Cuando la sede [del cristiano], maldígale Dios, fue establecida en ella (en Zaragoza), la mayoría de los musulmanes emprendieron la emigración o la huida, llegó su número aproximadamente a cincuenta mil personas[257] entre pequeños y grandes, mujeres y varones. Cuando estaban para partir de la ciudad, él (Alfonso I) cabalgó en persona junto con los que le acompañaban y seguían, entonces se detuvo ante ellos ordenándoles que mostrasen todo lo que tuviesen de pequeño o grande, y, así, vio innumerable cantidad de riquezas que no esperaba ver [ni tan sólo] una [pequeña] parte de ellas en su vida, entonces dijo: «Si yo no hubiese sabido las riquezas que teníais habríais dicho: "Si él hubiese visto algo de ellas no nos habría permitido la salida". Partid, pues, ahora a donde queráis bajo seguro» *(amān).*

Entonces envió con ellos algunos de sus hombres, quienes les acompañaron hasta los confines de su país. Y no les tomó sino un metical por los hombres, [uno por] las mujeres y [uno por] los niños. Y él, maldígale Dios, la poseyó (Zaragoza) desde esa fecha hasta ésta.

[79]
[Características de la fortaleza de Rueda]

Y cuando él (Alfonso), maldígale Dios, entró en ella (Zaragoza) *'Imād al-Dawla* (el Pilar de la Dinastía) *ibn al-Musta'īn ibn Hūd* huyó a Rueda[258] *(Rūta)*, que era una fortaleza cercana

---

257 Cifra muy exagerada, ya que a fines del siglo XVIII la ciudad sólo tenía 42.600 habitantes. Cfr. M. J. Viguera, *Aragón Musulmán*, p. 232.

258 Cierto es que se refugió en Rueda de Jalón en el 503/1109, pero escapando de sus propios conciudadanos, los cuales terminaron por llamar a los almorá-

a Zaragoza equiparable a los extremos visibles del cielo, extremadamente inaccesible y elevada. La había dispuesto y construido *Al-Musta'īn ibn Hūd* y la había pertrechado[259] con medios de subsistencia *[120]* y armas. Excavó en ella un pasaje subterráneo hasta el río, que construyó hábil y sólidamente –sus escaleras pasaban de cuatrocientos escalones–, por lo que no le fueron [jamás] interceptadas la bebida ni la senda.

Él permaneció en ella años, inabordable para los politeístas, hasta que murió, Dios tenga misericordia de él.

[80]
[Proyecto de Alfonso VII de fundar un reino musulmán vasallo. Su fracaso]

Después de él le sucedió su hijo *Aḥmad*[260], llamado *Al-Mustanṣir [billāh]* (El que impetra la protección de Dios). Entonces el tirano emperador, el apodado como Sultanito, le escribió diciéndole: «Sal de Rueda y yo te daré a cambio de ella en Castilla lo que es mejor y más ventajoso [para ti], pues estarás más cerca del occidente del país de al-Andalus. Luego yo saldré contigo personalmente, con mis ejércitos y mis héroes y dominaré contigo a esos territorios. Tú los invitarás (a los musulmanes) a que te obedezcan[261], y a quien esté conforme contigo y entre en tu comunidad, le dejarás personas de tu confianza junto a él;

---

vides. Cfr. A. Huici, «El Rawḍ al-Qirṭas y los almorávides», *Hesperis-Tamuda*, I (1860), p. 534.

259 Literalmente: «llenado».

260 Este *Abū Ya'far Aḥmad ibn 'Abd al-Malik Sayf al-Dawla al-Mustanṣir billāh* fue el último de los reyes de los *Banū Hūd*. Hasta el 524/1130 permaneció en Rueda. Es el conocido Zafadola de las crónicas cristianas, nombre que provenía de su título honorífico *Sayf al-Dawla* (la Espada de la Dinastía) que sonaba a oídos castellanos de tal forma. Murió en el año 540/1146.

261 Literalmente: «tú los invitarás a tu obediencia».

mientras, yo le protegeré de los ataques de los cristianos, pues seré para ellos (para los musulmanes) como el padre solícito y compasivo. Espero[262] que nadie se abstenga de aceptarte, pues ya los almorávides les han hecho gustar los más intensos castigos y todos les aborrecen, y su deseo es que su rey, que está postrado, se manifieste. Y si ellos (los almorávides) pusiesen sus manos sobre ti, no quedaría un [solo] hombre en su asamblea, pues a ellos (a los andalusíes) no les ha quedado de los descendientes de sus reyes uno, excepto tú».

Estas palabras calaron en su cabeza *[121]* y se adueñaron de su ánimo, por lo cual le cedió una fortaleza tal que nadie provisto de razón vio semejante[263]. El rey ordenó que le diesen[264] en Castilla pueblos, campos y tierras provistos de lugares de refugio. Después salió con él hacia el oeste del territorio del islam con unos ejércitos que no eran deseados; así pues no llegó a un sitio que no se le excluyese como a un desarraigado o contrario, y nadie le prestó obediencia, ni hubo nadie que se alegrase en una aldea por él, ni se divulgó [su novedad].

Porque temían, si se sometían a él, que el enemigo los dominaría y obraría como dueño y señor de ellos, o los mataría y haría perecer. No obstante estar todos ansiosos de él, no se adhirieron a él con sus personas. Entonces volviose más perdedor en el trato que *Abū Gubšān*[265]. cuando los abisinios se dirigieron hacia la sagrada casa de Dios (la *Ka'ba*) y fue como dice Dios, ensalzado sea, que es el más veraz de los que hablan:

---

262 La forma *'arŷaw,* 3.ª pers. plu., de un perfecto de la IV no parece que convenga al contexto, que obliga a entender y traducir *'arŷū,* 1.ª pers. sing. de un perfecto en forma 1. El *alif* final que aparece en la edición crítica debe tratarse de una errata de imprenta.

263 Es decir, convencido de sus palabras, le cedió una fortaleza incomparable.

264 Literalmente: «ordenó para él».

265 Personaje que entre los árabes se cita como ejemplo de la necesidad, el pesar y el mal negocio, puesto que en su ebriedad cambió las llaves de la Caaba por un odre de vino. Cuando estuvo sereno pesole el mal negocio que había hecho por su necedad.

«No les reportará beneficio su negocio, pues no están en el camino recto»[266].

[81]
[Ataques almorávides a Castilla y la defensa de Alvar Fáñez]

En el año 507 (1113-1114) los dos emires *Sīr ibn Abī Bakr* y *Mazdalī* atacaron Toledo, y lanzaron contra todas aquellas comarcas los escuadrones y las algaras, y ellos demolieron, aniquilaron, quemaron y destruyeron todo lo que encontraron. Alvar Fáñez[267], maldígale Dios, les combatió con diez mil hombres armados con corazas[268], pero ellos dos le derrotaron y le abatieron; pues le mataron a setecientos caballeros de su grupo.

[82]
[Muerte de Alvar Fáñez]

[122] Y en ese año tuvieron lugar entre la gente de Castilla e *Ibn* Ramiro (Alfonso el Batallador) muchas guerras, que destruyeron a los dos partidos totalmente e hicieron desaparecer a Alvar Fáñez, maldígale Dios, muerto y destrozado[269].

Dios puso su alma en el fuego del infierno.

---

266 Corán II, 16.

267 Éste era a la sazón gobernador de Toledo al servicio de doña Urraca.

268 También puede traducirse por «cotas de mallas».

269 Alvar Fáñez murió, efectivamente, en el año 1114 a manos de las gentes de Segovia, ciudad que había tomado partido por el rey aragonés Alfonso el Batallador, contra doña Urraca. No deja de ser una ironía del destino que aquel guerrero, que en tantas contiendas contra los musulmanes participó, viniese a morir a manos de sus compatriotas. Sobre su biografía, consúltese R. Menéndez Pidal, *La España del Cid*, 7.ª ed., Madrid, 1969, vol. II, p. 986.

[83]
[Relación de una expedición cristiana a las islas Baleares. Notas acerca de su historia]

En el año 508 (1114-1115) se juntaron las gentes de Pisa y Génova, construyeron trescientas embarcaciones y salieron hacia la isla de Ibiza, de la jurisdicción de Mallorca, entonces la dominaron, saquearon y cautivaron [a sus gentes]; luego, se fueron a la isla de Mallorca[270].

Era su valí, antes de la irrupción del enemigo en sus contornos, *Al-Murtadī,* de la gente de al-Andalus. Éste se sublevó[271] en tiempo de la ruptura del estado de los *Banū Omeya* en al-Andalus, cuando se sublevaron otros. Después murió, sucediéndole tras él uno de sus eunucos cuyo nombre era *Mubaššir,* que recibió el sobrenombre de *Nāṣir al-Dawla* (el Defensor del Estado). Era originario de[272] *Qal'a al-Ḥamīr*[273] (la Fortaleza de los Asnos) de la jurisdicción de *[123]* Lérida, pero el enemigo lo hizo prisionero siendo pequeño y lo castró. Así, [cuando] *Al-Murtaḍī* envió un

---

270 Sin duda, se trata de la incursión que Ramón Berenguer III llevó a cabo contra las islas –primeramente contra Ibiza y después contra Mallorca– en cuya expedición, amén de tomar parte caballeros del sur de Francia, participaron genoveses y pisanos con sus naves. Cfr. *Diccionario de Historia de España,* ed. cit., t. III, pp. 396-397. Cfr. *etiam* J. Zurita, *Anales de la Corona de Aragón,* ed. cit., p. 130.

271 Realmente, *Al-Mu'taḍī* no se sublevó en principio, sino que fue nombrado valí de las islas por el emir de *Deni 'Alī Muŷāhid;* mas cuando la ciudad de éste fue tomada y él puesto en prisión por *Al-Muqtadir ibn Hūd,* soberano de Zaragoza, *Al-Murtadī* se declaró independiente. Véase A. Campaner y Fuertes, *Bosquejo,* ed. cit., p. 91.

272 Literalmente: «Su origen está en»...

273 Cabe una distinta lectura: *Qal'a al-Ḥimyar,* «La fortaleza de *Ḥimyar*» (ancestro de los *ḥimyaríes* del Yemen) o «de los *ḥimyaríes*», pero la toponimia postula la denominación menos noble, en vista de que en la provincia de Lérida existe la localidad de Castelldasens, fiel traducción de la expresión arábiga. Véase Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España,* Madrid, 1847, t. VI, pp. 102-103.

embajador a los cristianos[274] con algunos de sus asuntos, el embajador encontró admirable el entendimiento del *fatà Mubaššir,* pues advirtió su don natural; entonces lo rescató y vino con él ante *Al-Murtaḍī* que se alegró con él, le honró y le tuvo cerca de sí, pues en él halló el excelente servicio a los reyes que él deseaba.

Fue elevado de miras, loable de costumbres y de gran virtud y generosidad[275].

Y cuando el enemigo le atacó, defendió su territorio[276] –y no ha sido alabada su prudencia en la lucha como lo ha sido él– hasta que murió. Dios tenga misericordia de él.

Después le sucedió su pariente, el general *(qā'id) Abū al Rabī' Sulaymān ibn Lubūn*[277], cuyo esfuerzo defendió las Islas hasta que el enemigo le venció y se apoderó del país.

Y en el curso de ese asedio, *Nāṣir al-Dawla* –o sea, *Mubaššir* el Eunuco– había escrito al Emir de los Muslimes pidiéndole socorro e implorando su ayuda, y envió su mensaje por el general *(qā'id) Abū 'Abd-Allāh ibn Maymūn,* que era a la sazón junto a él *qā'id* de una galera.

El enemigo no se dio cuenta hasta que la galera salió equipada en la noche del arsenal *(dar al-ṣinā'a),* al instante [el enemigo] marchó en pos de ella[278], persiguiéndola cerca de diez millas; las tinieblas, empero, la ocultaron.

Cuando [el enemigo] perdió toda esperanza de alcanzarla[279], volvió tras sus pasos frustrado. Así, pues, *Ibn Maymūn* llegó con

---

274 Presumiblemente al conde de Barcelona.

275 Literalmente: «abundante de virtud y generosidad».

276 No sólo defendió su territorio, sino que practicó la piratería en gran escala. Según *Al-Qalqašandī* en *Subḥ al-a'šā fi ṣinā'at al-inšā'* (trad. Luis Seco de Lucena, Valencia, 1975, p. 72), «*Mubaššir* se declaró independiente en Mallorca, realizando constantes expediciones marítimas a las poblaciones del enemigo hasta que el infiel de Barcelona reunió tropas para combatirlo y lo sitió en Mallorca»...

277 Este personaje es conocido por Burabé (< *Abū-r-rabī'*) en las *fuentes catalanas.* Véase A. Campaner y Fuertes, *Bosquejo,* ed. cit., p. 110.

278 Literalmente: «partió a fin de seguir sus trazas».

279 Literalmente: «Cuando se cortó su esperanza en el alcance de él».

la carta a [donde] el Emir de los Muslimes, que ordenó al momento la construcción de trescientas embarcaciones y que en un mes se botasen a la vez. Sus órdenes en eso fueron obedecidas y en su totalidad singlaron desde allí. Mientras, en esos días, *Ibn Maymūn* se había vinculado estrechamente al Emir de los Muslimes.

[124] Cuando el enemigo supo la salida de aquella flota, evacuó la isla y salió [de ella][280] muy contento por los cautivos y las riquezas que llevaba. Cuando llegó la flota (los musulmanes de ella) hallaron la ciudad desierta, sus casas quemadas, negras, oscuras y cegadas. Entonces el general *(qā'id)* de la flota, *Ibn Tāqarṭās,* la reconstruyó con aquellos almorávides y combatientes de la guerra santa *(muŷāhidīn),* y otras categorías de gentes que estaban en su compañía. [También] acudieron a él quienes habían huido de ella (de la ciudad) hacia las montañas; así, pues, se establecieron en ella, la reconstruyeron y la habitaron.

Y la flota se marchó hacia su lugar, volviendo a su base y asentamiento.

Durante la marcha del enemigo hacia sus países, un viento sopló sobre él en un mar desbordado, como consecuencia de ello cuatro embarcaciones fueron llevadas hacia el lado de Denia. Entonces el general del mar *(qā'id al baḥr) Abū al-Sadād* se dirigió hacia ellas, pero huyeron ante él. Una de ellas se hundió delante de él, y a las tres [restantes] las capturó.

[84]
[Advenimiento del Imán Impecable]

Cuando en el Magreb fue mucha la corrupción de los velados[281] y [mucha] su parcialidad acerca de la religión, las trazas

---

[280] Según *Ibn Jaldūn,* eso ocurrió en el 509 (1115-1116). Cfr. nota correspondiente de la versión árabe.

[281] El autor se refiere a los almorávides que, como se sabe, usaban el *liṯām,* una especie de velo que les cubría el rostro.

de ella se borraron, sus nuevas se desvanecieron y su señal desapareció; el conocido escondió su persona y el desconocido se alzó a sí mismo; la injusticia sobrevino con su peso abrumador y lo falso se fortaleció, pues ellos (los almorávides) no demostraron temor de Dios en su proceder con sus servidores[282] *('ibād)* ni mucho ni poco, pues se hicieron como las bestias; más aún, ellos estaban en el más errado de los caminos, hasta el punto de que Dios, ensalzado sea, suscitó al Imán Impecable *al-Mahdī*[283] (El Bien Encaminado) Dios tenga misericordia de él.

Entonces él hizo evidentes los indicios de la religión, pues renovó de ella sus reglas, mostró sus prodigios y divulgó sus normas, hasta que volvió a ser como fue anteriormente, sin multitud de hombres, ni preparativos, ni abundancia, ni ayuda; antes, por el contrario, se encargó de ella como un almotacén único e incomparable, prescindiendo de riquezas y de hombres. Y así continuó yendo en pos de la verdad y de la certidumbre, siguiendo *[125]* la costumbre de los Compañeros *(ṣihāba)*[284] y de los Seguidores *(tābi'ies).* Ordenaba el bien a la gente toda y prohibía el mal a cada momento, ningún vituperio le arrebataba de Dios, ni temía el ataque repentino del hogareño *(qā'id)* ni del rebelde *(qā'im)*[285], hasta que Dios confirmó sus palabras a pesar de los antropomorfistas[286].

---

282 Con los servidores de Dios, por supuesto.

283 *Ibn Tūmart al-Mahdī* (515/1121-524/1130), fundador del movimiento almohade.

284 Los compañeros del Profeta.

285 Este sentido parece el más indicado al contexto; con todo, esta frase puede tener otras interpretaciones.

286 El autor llama antropomorfistas a los almorávides, por la interpretación literal que éstos hacían del texto coránico, lo cual les conducía a atribuir a la divinidad forma humana, basándose en expresiones del tipo: «*Allāh* oye, ve, habla», etcétera.

[85]
[Notas sobre *'Abd al-Mu'mīn*]

Luego le sucedió *'Abd al-Mu'mīn ibn 'Alī*[287]. Dios lo puso en peligro en el enaltecimiento de la religión, sometió con él a los infieles, y tuvieron lugar entre él y los velados combates famosos –*que en el islam* son memorables hasta el fin de los tiempos– ¡cómo los trituró en ellos! –exterminó completamente a la mayoría de ellos y acabó con su ralea, saqueó el centro de su país, y destruyó su poder; pues Dios, ensalzado sea, apresuró su ruina.

Dios abrió[288] para él los países y los fieles se le sometieron. Dominó el país de al-Andalus y todo el Magreb, el Extremo y el Próximo y toda *Ifrīqiya* hasta *Ṭarābulus* (Trípoli). Obró con proceder oportuno en sus promulgaciones y en sus ingresos, y, en sus territorios, se pronunciaba con justicia en las causas de los siervos de Dios *('ibād)*.

[86]
[Notas acerca de *Abū Ya'qūb*]

Después le sucedió su hijo *Abū Ya'qūb*[289], entonces él siguió su camino recto, tomó su vía derecha, por lo cual su senda de la religión fue clara. Enderezó de ella su tortuosidad y la unidad apareció con él consolidada, el poder organizado, la justicia ordenada, lo falaz restringido y el pórtico de la autoridad ampliado; como consecuencia, las muertes[290] se evitaron con él, y el vulgo per-

---

[287] Primer califa almohade, cuyo califato se extiende durante los años 524/1130-558/1163.

[288] Traduzco *fataḥa* por «abrir», su primera acepción, en vez de por «conquistar», para aprehender mejor el sentido del texto.

[289] Segundo califa almohade (558/1163-580/1124).

[290] Literalmente: «las sangres».

maneció sosegado con él, los enemigos se le sometieron y los partidos estaban de acuerdo por su bendición *(baraka)*, los asuntos marcharon bien con él y el pueblo se le adhirió[291].

[87]
[Notas acerca de *Abū Yūsuf*]

Luego le sucedió su hijo *Abū Yūsuf*[292], que se basó en la verdad y la más perfecta rectitud, y afirmó la mejor perfección. ¡Cómo se fortificó y consolidó! Dios, ensalzado sea, continuó otorgándole un enemigo dividido, un contrario odioso, un opuesto arrogante y un envidioso de las hermosas obras manifiesto; [continuó otorgándole] la capacidad de lo afanoso y de la entrega, la evidencia del argumento y la elevación de la palabra, con lo cual culminó en él el favor de Dios y su apoyo de una manera continua y adecuada.

Tiene conquistas claras y señales resplandecientes. Sometió los países de Oriente, destruyó sus alcázares, saqueó sus fortalezas, hizo oscuras sus tinieblas y reemplazó la voz *[126]* de las campanas *(nawāqīs)* en ellos (en los países) por la llamada de la oración; suprimió la invocación[293] a la Trinidad en ellos –y lo que es, como el culto a los ídolos, equivalente a ello– por la adhesión a la palabra de Dios, el Único, el Clemente. Entonces la religión llegó a ser continua y su pilar proporcionado, y las prue-

---

[291] Esta visión casi idílica de su califato lo es aún más en la de *Ibn Sāhib al-Salāt*, quien en *Al-Mann bi-l-imāma* (trad. A. Huici Miranda, Valencia, 1969, p. 64) dice del segundo califa almohade que era «virtuoso, justo, piadoso, prudente, aficionado al Alcorán (...), amante de la familia, mantenedor del poder supremo, amable con los súbditos (...), exaltado por la guerra santa, aficionado a la equidad, a la cual se ajustaba...».

[292] Tercer califa almohade, éste ostentó el título de *Al-Manṣūr* tras la victoria de Alarcos. Su califato se extiende durante el periodo comprendido entre los años 580/1184-595/1199.

[293] Literalmente: «el decir».

bas de ellos (de los almohades) y sus victorias tan grandes que es imposible contarlas o enumerarlas en un libro; más bien es insuficiente para ellas todo escrito, pues la explicación no da cuenta de su esencia con proligidad ni minuciosidad. No es sino designio de Dios, ensalzado sea, que no haya en él rechazo para el vencedor ni artificio para el que se desvía del camino recto o para el rebelde. No le daña quien le abandona con el transcurrir de los años, el correr de las edades, con el turno de los días y con el suceder de los ciclos.

[88]
[Justificación de la preponderancia magrebí]

Hay un presagio verdadero del Enviado, sobre él sea la paz, y tradiciones *(aḥādīt)*[294] sólidas y claras que de él provienen [lo confirman]. *Muslim*[295], refiriéndose a su cadena de transmisores *(isnād)*[296] hasta *Nāfi' ibn 'Atba,* dice:

«Estábamos en compañía del Enviado de *Allāh* (Dios le bendiga y salve) en una incursión, entonces se presentaron ante el Profeta (Dios le bendiga y salve) un grupo de gentes del Magreb que llevaban vestidos de lana y se reunieron con él al pie de una colina y la tradición *(ḥadīt)* cuenta y dice de ello: Ha dicho [el narrador]: "Retuve de él cuatro frases que aprestó en mi presencia". Dijo: "vosotros invadiréis la península de los árabes (Ara-

---

[294] Plural de *ḥadīṯ,* palabra ésta que suele traducirse por «tradición». En realidad, hace referencia a una corta narración o anécdota acerca del Profeta *Muḥammad,* bien sea de uno de sus hechos presenciado por uno de sus contemporáneos, bien sea de uno de sus dichos recogido de su propia boca.

[295] Célebre recopilador (siglo IX) de tradiciones. Su colección, junto con la de *Bujārī,* tiene rango de canónica, gozando de la más grande veneración en el mundo islámico tras el Corán.

[296] En el *isnād* se hallan los nombres de los transmisores de un *ḥadīṯ,* que actúan como garantes de la verdad y realidad de lo que en él se dice.

bia) y Dios la conquistará, enseguida atacaréis a los cristianos *(rūm)* y Dios los conquistará, después invadiréis Persia y Dios la conquistará, luego atacaréis al *Dayŷŷal*[297] (Anticristo) y Dios lo ha conquistado" *(sic)*».

Se terminó la dinastía de los *Banū Omeya* y [todo] lo con ella relacionado de las noticias de al-Andalus. Alabado sea Dios, Señor de los Mundos, que Dios bendiga y salve a nuestro señor y nuestro dueño *Muḥammad*, su noble enviado, a su familia y a sus compañeros.

---

297 Véase *E. I.*, I, 909.

Bibliografía

Fuentes árabes y traducciones del árabe

Ajbār Maŷmū'a, Crónica anónima del siglo XI conocida por este título, ed. y trad. E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867.

AL-BAKRĪ (*Abū 'Ubayd Allāh ibn 'Abd al-Azīz al-Bakrī*, 1040-1094), *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*, ed. crit., *A. A. al-Haŷŷī*, Beirut, 1387/1968.

— *Description de l'Afrique septentrionale*, trad. (bajo ese título de la parte relativa al Magreb) por Mac Guckin de Slane, Alger, 1913.

— *Geografía de España*, trad. (de la parte referente a España) por Eliseo Vidal Beltrán, Zaragoza, 1982.

Una Crónica Anónima de 'Abd al-Raḥmān III Al-Nāsir (siglo X o XI), ed. y trad. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid-Granada, 1950.

AL-ḤIMYARĪ (Fines del siglo XIII o comienzos del XIV), *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār fī ḫabar al-aqṭār*, ed. y trad. (de los pasajes relativos a la Península Ibérica y al Sudoeste francés) por E. Lévi-Provençal, bajo el título *La Péninsule Ibérique au Moyen Age d'après la «Kitab ar-Rawḍ al-Mi'tār fī ḫabar al-aqṭār»*, Leiden, 1938.

— *Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ttār*, trad. española (del mismo texto) por M.ª Pilar Maestro González, Valencia, 1963.

Al-Ḥulal al Mawšiyya fī ḏikr al-ajbār al-Marrakuššiya (Crónica anónima del siglo XIV), ed. I. S. Allouche, Rabat, 1936.

Al-Ḥulal al Mawšiyya, trad. A. Huici Miranda, Tetuán, 1952.

EMIR 'ABD ALLĀH (*'Abd Allāh ibn Buluggīn ibn Bādīs ibn Ḥabūs*, 1056-1090), *Muḏakkirāt al-amīr 'Abd Allāh, āŷir mulūk Banī Zīrī bi-Garnāṭa (469-483), al-musammà bi Kitāb «al-Tibyān»...*, ed. E. Lévi-Provençal, El Cairo, 1955. Trad. española de E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, *El siglo XI en 1.ª Persona. Las memorias de 'Abd Allāh, último rey zīrī de Granada, destronado por los Almorávides*, Madrid, 1980.

IBN 'ABD AL-ḤAKAM (*Abū-l-Qāsim 'Abd al-Raḥmān ibn 'Abd Allāh al-Ḥakam*, siglo IX), *Futūḥ Miṣr wa-l-Magrib wa-l-Andalus*, ed. Charles Torrey, New Haven, 1922.

— *The history of the conquest of Spain*, ed. y trad. (de la parte relativa al Magreb y a España) Jo Harris Jones (reimpr.), Nueva York, 1969.

— *Conquista de África del Norte y de España*, trad. (de la parte relativa al Magreb y a España) por E. Vidal Beltrán, Valencia, 1966.

IBN AL-AṬĪR (*'Izz al-Dīn Abū-l-Ḥasan 'Alī ibn Muḥammad ibn al-Aṯīr al-Šaybanī*, 1160-1234), *Kāmil fī Ta'rīj*, El Cairo, 1301/1883, 6 vols.

— *Annales du Magreb et de l'Espagne*, trad. (de los pasajes referentes al Magreb y a España) por E. Fagnan, Alger, 1898.

IBN AL-FARAḌĪ (*Abū Walīd 'Abd Allāh ibn Muḥammad ibn Yūsuf ibn Naṣr al-Azdī, al ma'rūf bi Ibn al-Faraḍī*, 962-1013), *Ta'rīj 'ulama al-Andalus*, ed. F. Codera, *Historia virorum doctorum Aldalusiae*, en *Biblioteca Arábico-Hispana*, VII-VIII, Madrid, 1890-1891.

IBN ḤAZM (*Abū Muḥammad 'Alī ibn Sa'id Ḥazm al-Andalusī*, 994-1063), *Naqṭ al-'arūs fī tawārīj al julafā' bi-l-Andalus*, ed. C. F. Seybold en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* I (1911), fasc. 3, pp. 160-180 y fasc. 4, pp. 237-248.

— *Naqṭ al-'arūs*, trad. L. Seco de Lucena, Valencia, 1974.

IBN 'ĪDĀRĪ (*Al-Marrakušī*, fines del siglo XIII, comienzos del siglo XIV), *Kitāb al-Bayān al-mugrib fi ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*. De sus partes editadas o traducidas no he podido manejar más que:

— *Al Bayān al-Mugrib* (tome troisième), *Histoire de l'Espagne Musulmane au XI^eme Siècle*, ed. E. Lévi-Provençal, París, 1930.

— *Al Bayān al-Mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*, trad. A. Huici Miranda, Valencia, 1963. Indicamos en nuestras citas el texto manejado.

IBN AL-QŪṬIYYA (*Al-Qurṭubī*, siglo X), *Ta'rīj iftitāḥ al-Andalus*, ed. y trad. J. Ribera bajo el título *Historia de la conquista de España*, Madrid, 1926.

IBN AL-SABBĀṬ (*Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Alī ibn Muḥammad ibn 'Alī ibn 'Umar ibn al-Sabbāṭ al-Miṣrī, al-Tawzarī*, 1221-1282), *Dīwān Ṣilat al simṭ wa simat al mirṭ fī šarḥ simṭ al-hadī fī-l-fajr al-maḥammadī*, del que se ha editado una parte con el título *Wasf al-Andalus* (wa Siqilliyya), ed. crit. *A. M. al-'Abbādi*, en *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*, XIV (1967-1968), pp. 99-163.

— *Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ (siglo XIII) sobre al-Andalus*, trad. (del fragmento anterior, pero únicamente la parte relativa a al-

Andalus) por E. de Santiago Simón, en *Cuadernos de Historia del Islam*, 5 (1973), pp. 5-89.

IBN ṢĀḤIB AL-ṢALĀT (*'Abd al Malik ibn Muḥammad ibn Ṣāḥib al-Salāt al-Bāyī*, siglo XIII), *Al-Mann bi-l-imāma*, ed. Beirut, 1964; trad., con igual título, por A. Huici Miranda, Valencia, 1969.

IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ (*Abū-l-Ḥasan 'Alī ibn Mūsà ibn Muḥammad ibn Sa'īd al-Magribī*, 1210-1274 ó 1286), *Kitāb Rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn*, ed. y trad. E. García Gómez, bajo el título *El libro de las banderas de los Campeones*, 2.ª ed., Barcelona, 1978.

AL-IDRĪSĪ (*Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Idrīs al-Ḥammūdī al-Ḥaṣanī al ma'rūf bi-l-šarīf al-Idrīsī*, 1110-1162), *Kitāb Nuzhat al muštāq fi'jtirāq al-afāq*, ed. y trad. R. Dozy y M. J. de Geoje bajo el título *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1866.

AL-JUŠANĪ (*Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn al-Ḥarīṯ ibn Asad al-Jušanī*, hacia 923-981), *Kitāb al qudāt bi Qurṭuba*, ed. y trad. J. Ribera, *Historia de los jueces de Córdoba*, Madrid, 1914.

AL-MAQQARĪ (*Abū-l-'Abbās Aḥmad ibn Muḥammad al-Maqqarī al Tilimsānī al-Mālikī al Aša'rī*, hacia 1590-1631), *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. completa *N. Muḥyī l-Dīn, 'Abd al-Ḥamid*, El Cairo, 1949, 10 vols.

— *Annalectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne*, ed. (de la primera parte) por Dozy, Dugat, Krehl y Wright, Leiden, 1855-1861, 2 vols.

— *The history of the muhammedan dynasties in Spain*, traducción (libre, de las partes relativas a la historia de al-Andalus) por Pascual de Gayangos, Londres, 1840-1843, 2 vols.

AL-NUWAYRĪ (*Abū-l-'Abbās Aḥmad ibn 'Abd al-Wahhāb Sihāb al-Dīn al-Nuwayrī*, 1279-1332), *Nihāyat al-'arab fī funūn al-adab*, ed. y trad. de los pasajes dedicados al norte de África y a España por M. Gaspar y Remiro bajo el título de *Historia de los musulmanes de España y África*, vol. II, Granada, 1919.

AL-QALQAŠANDĪ (*Šihāb al-Dīn Abū al-'Abbās Aḥmad ibn 'Alī ibn Aḥmad ibn 'Abd Allāh ibn Abī Gudda al-Qalqašandī al-Miṣri*, 1355-1418), *Ṣubḥ al-a 'šā fī ṣinā'at al-inšā'*, 14t, El Cairo, 1331/1913-1338/1419, trad. del capítulo dedicado a España por Luis Seco de Lucena con el mismo título, Valencia, 1975.

AL-TABARĪ (*Abū Ya 'far Muḥammad ibn Rarīr*, 838-923), *Ta'rīj al-Rusul wa l-Mulūk*, ed. M. J. de Goeje, Leiden, 1879-1901, 15 vols.

Bibliografía general

'ABD AL-KARĪM, GAMĀL, «Alejandría y Al-Silafī, nexo cultural entre Oriente y al-Andalus», *Cuadernos de Historia del Islam,* 7 (1975-1976), pp. 111-151.

BOSCH VILA, J., «Dos fragmentos sobre Barbastro en el *'Bayān al-Mugrib'*, de *Ibn 'Iḏārī* y en *'Rawḍ al-Mi'tār'* del *Ḥimyarī*», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón,* III (1947-1948), pp. 242-261.

— *Los Almorávides,* Tetuán, 1956.

— *Historia de Albarracín y su sierra,* II, Teruel, 1959.

BOUSQUET, G. H., *Les Berebères,* París, 1967.

BROCKELMANN, C., *Geschichte der Arabischen Litteratur,* 2.ª ed., Leiden, 1943-1944, 2 vols., *Supplementband,* Leiden, 1937-1942, 3 vols.

CAMPANER Y FUERTES, A., *Bosquejo histórico de la dominación islamita en las Islas Baleares,* Palma de Mallorca, 1888.

CODERA, F., *Estudios críticos de historia árabe española, Colección de Estudios Árabes,* t. VII, Zaragoza, 1903 y t. IX (segunda Serie), Madrid, 1917.

CHALMETA, P., «Historiografía Medieval Hispana: Arábica», *Al-Andalus* XXXVII (1972), pp. 353-404.

— «Una historia discontinua e intemporal (jabar)», *Hispania,* 123 (1973), pp. 23-75.

CHALON, L., «Le roi Búcar du Maroc dans l'histoire et dans la poésie épique espagnole», *Le Moyen Age,* LXXV (1969), pp. 39-49.

Chanson de Roland, La, ed. L. Cortés Vázquez, Salamanca, 1975.

Diccionario de Historia de España, 2.ª ed., dirigido por G. Bleiberg, Madrid, 1968-1969, 3 vols.

DOZY, R. P., *Scriptorum arabum loci de Abbadidis,* Leiden, 1846-1863, 3 vols.

— *Histoire des musulmans d'Espagne jusq'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides (711-1110),* 2.ª ed., E. Lévi-Provençal, Leiden, 3 vols.

— *Recherches sur l'histoire et la litterature de l'Espagne pendant le moyen âge,* 3.ª ed., Amsterdam, 1965, 2 vols.

— *Supplément, aux dictionnaires arabes,* 2.ª ed., Leiden, París, 1927, 2 vols.

ELISSÉEF, M., *L'Orient musulman au Moyen Âge,* París, 1977.

E. I. [1] *(Encyclopedie de l'Islam),* 1.ª ed., Leiden-París, 1913-1934.

ELMER BARNES, H., *A history of historical writing,* 2.ª ed., Nueva York, 1963.

GAUTIER DALCHÉ, J., «Monnaie et économie dans l'Espagne du Nord et du Centre (VIII[e] à XIII[e] siècles)», *Hespéris Tamuda,* III (1962), pp. 63-74.

GAYANGOS, P. DE, *The history of the Mohammedan dynasties in Spain,* Nueva York-Londres, 1840-1843, 2 vols.

GRUNEBAUM, G. VON, *L'Islam Médiéval,* París, 1962.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., «Gāfiq, Gahet, Gahete = Belalcázar», *Al-Andalus,* IX (1944), pp. 71-109.

— «Estudios de Geografía e Historia Española: XII. Ragwal y el itinerario de Mūsà de Algeciras a Mérida», *Al-Andalus,* XXVI (1961), pp. 43-153.

HUICI MIRANDA, A., «*'Alī ibn Yūsuf* y sus empresas en Al-Andalus», *Tamuda,* VII (1959), pp. 77-122.

— «El Rawḍ al-Qirṭās y los almorávides», *Hesperis-Tamuda,* I (1960), pp. 513-541.

— «Las luchas del Cid Campeador con los almorávides y el enigma de su hijo Diego», *Hesperis-Tamuda,* VI (1965), pp. 79-114.

HOWELL, Alfred M., *Some notes on early treaties between muslins and visigothic rulers of al-Andalus, Actas I Congreso Historia de Andalucía,* t. I (1978), pp. 3-14.

LACARRA, J. M.ª, «La conquista de Zaragoza por Alfonso I», *Al-Andalus,* XII (1947), pp. 65-96.

LAOUST, H., *Les schismes dans l'Islam,* París, 1965.

LERCHUNDI, J. y SIMONET, F. J., *Crestomatía Arábigo-Española,* Granada, 1881.

LÉVI-PROVENÇAL, E., *Islam d'Occident. Etudes d'histoire médiéval,* París, 1948.

— *Histoire de l'Espagne musulmane,* París, 1950-1953, 3 vols.

LÉVI-PROVENÇAL, E., GARCÍA GÓMEZ, E. y OLVIER ASÍN, J., «Novedades sobre la batalla llamada de *al-Zallāqa* (1086)», *Al-Andalus,* XV (1950), pp. 111-155.

— «Le titre souverain des almoravides et sa legitimation par le califat 'abbāside», *Arabica,* II (1955), pp. 265-280.

LÓPEZ ORTIZ, J., «La recepción de la escuela malequí en España», *Anuario de Historia del Derecho Español,* VII (1930), pp. 2-167.

LEÓN EL AFRICANO, *Description de l'Afrique,* trad. de A. Epaulard, París, 1956.

MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar,* Madrid, 1845-1850, 16 vols.

MACHADO, O., «Los nombres del llamado Conde Don Julián», *CHE,* III (1945), pp. 106-116.

MAÍLLO SALGADO, F., «Jinete, jineta y sus derivados», *Studia Philologica Salmanticensia,* 6 (1982), pp. 105-117.

MAKKĪ, MAḤMUD, «Egipto y los orígenes de la historiografía arábigo-española», *RIEI*, V (1957), pp. 157-248.
MENÉNDEZ PIDAL, J., «Leyendas del último rey godo», *RABM*, V (1901), pp. 858-895.
MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, 7.ª ed., Madrid, 1969, 2 vols.
MONÉS ḤUSSAIN, «Les almoravides», *RIEI* (1967-1968), pp. 49-102.
NEUVONEM, E. K., *Los arabismos del español en el siglo XIII*, Helsinki, 1941.
PONS BOIGUES, F., *Los Historiadores y Geógrafos Arábigo-Españoles, 800-1450 A. D.*, 2.ª ed., Amsterdam, 1972.
PRIETO Y VIVES, A., *Los Reyes de Taifas. Estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la «hégira» (XI de J. C.)*, Madrid, 1926.
Primer crónica General de España, 3.ª ed. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1977, 2 vols.
ROSENTHAL, R., *A history of Muslim historiography*, Leiden, 1968.
SAAVEDRA, E., *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1882.
SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., «El itinerario de la conquista de España por los musulmanes», *CHE*, 10 (1948), pp. 27-74.
— «Dónde y cuándo murió don Rodrigo, último rey de los godos», *CHE*, III (1945), pp. 5-101.
— *¿Musa en Asturias? Los musulmanes y los ástures trasmontanos antes de Covadonga*, Buenos Aires, 1944.
SANTIAGO SIMÓN, E. DE, «Los itinerarios de la conquista musulmana de Al-Andalus, a la luz de una nueva fuente: *Ibn al-Šabbāt*», CHI, 3 (1971), pp. 51-65.
SHABAN, M. A., *The 'Abbāside Revolution*, Cambridge, 1979.
SCHLUNK, H. *et al.*, *Ars Hispaniae*, vol. II, Madrid, 1947.
VALLVÉ BERMEJO, J., «Sobre algunos problemas de la invasión musulmana», *Anuario de Estudios Medievales*, IV (1967), pp. 361-367.
— «Fuentes latinas de los geógrafos árabes», *Al-Andalus*, XXXII (1967), pp. 241-260.
VIGUERA, M.ª J., «Las cartas de al-Gazālī y al-Ṭurṭūšī al soberano almoravide Yūsuf ibn Tāšufīn», *Al-Andalus*, XLII (1977), pp. 341-374.
— *Aragón Musulmán*, 2.ª ed., Zaragoza, 1988.
WÜSTENFELD, F., *Die Geschichtscreiber der Araber*, Gottingen, 1882.
ZURITA, J., *Anales de la corona de Aragón*, ed. A. Canellas López, Zaragoza, 1967.

Sumario de noticias contenidas en la *Historia de al-Andalus*

1. Noticias sobre el califa omeya *Al-Walīd* 53
2. Situación de al-Andalus y del Magreb 54
3. Relato acerca de la «Casa Sellada de Toledo» 55
4. Relación de las causas de enemistad entre *Yulyān* y Rodrigo 56
5. Noticias sobre *Nuṣayr ibn 'Abd al-Raḥmān* 57
6. Semblanza de *Mūsà ibn Nuṣayr* y notas acerca de su estrategia de conquista 58
7. Incursiones a la Península 59
8. Invasión de la Península por *Ṭāriq* 60
9. Salida de Rodrigo con su ejército 61
10. *Proceder de Mūsà en el momento de la invasión* 62
11. Espionaje cristiano y ardid musulmán 62
12. Victoria musulmana 63
13. La «Mesa de Salomón» y otros tesoros 64
14. Vuelta de *Ṭāriq* de su incursión 65
15. Venida de *Mūsà ibn Nuṣayr* a la Península 66
16. De nuevo sobre la «Mesa de Salomón» 68
17. Conquistas de *Mūsà*, el botín obtenido y su vuelta a Oriente 68
18. La causa de la muerte de *Al-Walīd* 70
19. Relaciones del califa *Sulaymān* con *Mūsà* 70
20. Otra vez acerca de la «Mesa de Salomón» 71
21. Muerte de *Mūsà ibn Nuṣayr* 72
22. Mención acerca del último califa omeya *Marwān II* 75
23. Enfrentamiento de *Yūsuf al-Fihrī* con *'Abd al-Raḥmān I* en al-Andalus 79

24. De los emires independientes de al-Andalus 80
25. Noticias sobre el califa *'Abd al-Raḥmān II* 81
26. Nota sobre *Al-Ḥakam II* 83
27. *Hišām II* y Almanzor 83
28. Propósitos de Almanzor con su *ḥāŷib* en su lecho de muerte 85
29. Semblanza de *Al-Muẓaffar* 87
30. Semblanza de *'Abd al-Raḥmān* Sanchuelo 88
31. Comienzo de la *fitna* 89
32. Noticias del rey cristiano *Albīṭīn* 91
33. Defensa del territorio islámico por *Aḥmad ibn Hūd* 92
34. Nuevos ataques cristianos repelidos 93
35. Conquistas cristianas 95
36. Advenimiento de Alfonso VI e instauración de su régimen de parias 96
37. Situación caótica de al-Andalus 97
38. Muerte de *Ismā'īl ibn Dī-l-Nūn* 97
39. Mención del alfaquí *Abū 'Umar ibn 'Abd al Barr* 98
40. Disgregación de los dominios de *Al-Qādir* 98
41. Indefensión de *Al-Qādir* y estrategia de Alfonso VI 100
42. Entrega de Toledo a Alfonso VI 102
43. Asentamiento de *Al-Qādir* en Valencia 104
44. Consecución de la política hegemónica de Alfonso VI 105
45. Bandas cristianas atacan al-Andalus 109
46. Los régulos andalusíes llaman a los almorávides 109
47. Venida de los almorávides a la Península 110
48. Astucia estratégica de Alfonso VI 111
49. Reto de Alfonso VI a *Yūsuf ibn Tāšfīn* 111
50. Retirada de Alfonso VI de Zaragoza 112
51. Preparativos y descripción de los ejércitos cristianos 113
52. Noticias sobre los combates de la batalla de Zalaca 114
53. Sorpresiva partida del Emir de los Muslimes 117
54. Ataques e injerencias cristianas en el oriente de al-Andalus 117
55. Algunos sucesos acaecidos por las mismas fechas 118
56. Efervescencia guerrera y disensiones cristianas en el oriente de al-Andalus 119
57. General injerencia cristiana en al-Andalus 120
58. Deposición de los régulos de Murcia y Denia por los almorávides 122
59. Cambio de régimen en Valencia 123

60. Toma de Valencia por el Campeador..... 123
61. Ejemplo de la descomposición social y moral del islam peninsular..... 124
62. Reacción almorávide contra Alvar Fáñez..... 125
63. Confabulación de los régulos y los cristianos contra los almorávides 125
64. Deposición del régulo de Granada 126
65. Deposición del régulo de Almería 127
66. Deposición de *Al-Mu'tamid* y del resto de los régulos de al-Andalus..... 127
67. Nueva venida de *Yūsuf ibn Tāšfīn* a la Península y nuevas victorias almorávides 129
68. Príncipes almorávides pasan a la Península para hacer la guerra santa 130
69. Abandono de Valencia por los cristianos..... 131
70. Incursión almorávide a Cataluña..... 132
71. Incursión almorávide a Castilla 132
72. Incursión almorávide a Aragón 133
73. *Yūsuf ibn Tāšfīn* vuelve por última vez a al-Andalus 133
74. Advenimiento de *'Ali ibn Yūsuf*..... 134
75. Derrota castellana ante los almorávides y sus consecuencias 135
76. Venida de *'Alī ibn Yūsuf* a la Península 137
77. Toma de Zaragoza por Alfonso el Batallador 137
78. Muestra de tolerancia de Alfonso el Batallador 139
79. Características de la fortaleza de Rueda..... 139
80. Proyecto de Alfonso VII de fundar un reino musulmán vasallo. Su fracaso 140
81. Ataques almorávides a Castilla y la defensa de Alvar Fáñez 142
82. Muerte de Alvar Fáñez 142
83. Relación de una expedición cristiana a las islas Baleares. Notas acerca de su historia 143
84. Advenimiento del Imán Impecable 145
85. Notas sobre *'Abd al-Mu'mīn*..... 147
86. Notas acerca de *Abū Ya'qūb* 147
87. Notas acerca de *Abū Yūsuf*..... 148
88. Justificación de la preponderancia magrebí 149

Índice de nombres de personas y étnicos*

'Abd Allāh ibn Bādīs ibn Ḥabūs 126
'Abd Allāh ibn Muḥammad 80
'Abd Allāh ibn 'Umar ibn 'Abd al-'Azīz 77
'Abd al-Azīz ibn-Nuṣayr 68
'Abd al-Dār 66
'Abd al-Ḥamīd ibn Yaḥyà' 75
'Abd al-Malik (al-Muẓaffar) 87
'Abd al-Malik ibn Marwān 57, 75
'Abd al-Malik ibn Qaṭan 76
'Abd al-Mu'mīn ibn 'Alī 147
'Abd al-Raḥmān (Abū Muslim) 78
'Abd al-Raḥmān I 79, 80
'Abd al-Raḥmān II 80
'Abd al-Raḥmān III 81, 83
'Abd al-Raḥmān (Sanyūl = Sanchuelo*)* 88
'Abd al-Raḥmān ibn Šamāsa al-Miṣrī 66
Abraham 65
Abū al-'Abbās al-Saffaḥ 78
Abū 'Abd-Allāh ibn Fāṭima 133
Abū 'Abd-Allāh ibn Maymūn 144
Abū 'Abd-Allāh Muḥammad ibn al-Ḥāŷŷ 117
Abū 'Abd al-Malik 75
Abū 'Abd al-Raḥmān ibn 'Abd Allāh ibn Yazīd al-Baŷalī 66
Abū Bakr ibn 'Abd al-'Azīz 99, 104
Abū Bakr ibn al-Ḥarīrī 100
Abū Gubšān 141
Abū 'Imrām 134
Abū Isḥaq 75
Abū Marwān 'Abd al-Malik ibn Razīn 91
Abū Muḥammad ibn Fāṭima 133
Abū al-Muẓaffar 'Alī 119
Abū al-Naḍar Ḥaŷan ibn Alī Yabala 66
Abū Nāṣir 123
Abū al-Rabī' Sulaymān ibn Lubūn 144
Abū al-Sadād 145
Abū Šaŷā' ibn Lubūn 100, 119

---

* Este índice se limita al texto de la *Historia de al-Andalus*, no se tienen en cuenta los nombres o las voces árabes que se hallan en la introducción y en las notas. Para efecto de ordenación prescindimos de *al-*.

Abū Sulaymān 134
Abū 'Umar ibn 'Abd al-Barr 98
Abū Ya'qūb 147
Abū Yūsuf 148
Abū Zar'ah Ṭarīf ibn Mālik al-Mu'āfarī 60
Adán 63
Aḥmad al-Mustanṣir 140
Albīṭīn 91, 92
'Alī 57, 58
'Alī ibn al-Ḥāŷŷ 132
'Alī ibn Yūsuf 134, 137
Alfonso I (el Batallador) 139
Alfonso VI (*ibn* Fernando) 96, 97, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 109, 111, 112, 113, 114, 115, 119, 120, 125, 128, 129, 131, 134, 135
Alfonso VII (*al-Ṣulaytīn* = el Sultanito) 140, 136
Alvar Fáñez 104, 113, 121, 124, 125, 130, 142
Al-Amīn 110
'Āmir ibn Ḍubāra al-Murrī 77
Al-'Anwā 76

Banū 'Abbās 79, 83
Banū Ḥammād 122, 127
Banū Hāšim 78
Banū Omeya 75, 76, 78, 79, 89, 143, 150
Banū 'Ubayd 83
Bašīr 100
Borrel 84

Campeador (el) 118, 120, 121, 123, 124, 130

Al-Ḍaḥḥāk ibn Qays al-Šārī 76, 77

David *(Dāwūd)* 64
Daŷŷal 150

Enrique 132, 137

Al-Fānt (¿el Infante?) 121
Fernando 95, 96

García 95, 96
García (Ximénez?) 121

Ḥanaš ibn 'Abd al-Allāh al-San'ānī 66
Al-Ḥakam I 80
Al-Ḥakam II 83
Ḥimār al-Ŷa'dī 75
Hišām I 80
Hišām II 83, 84, 85, 87, 88, 89, 90
Ḥusām al-Dawla ibn Razīn 107

Ibn 'Abbād 89, 90, 93, 97, 99, 108, 109, 114, 125, 128
Ibn al-Aftas 89, 95, 101, 109, 128
Ibn Hūd 92, 94, 99, 102, 119
Ibn al-Kinānī 91
Ibn Maš'al 108
Ibn Muŷāhid 89, 122
Ibn Ramiro 92, 93, 94, 95, 99, 100, 119, 120, 136, 137, 138, 142
Ibn Razīn 95, 107
Ibn Ṣumādiḥ 89, 109, 127
Ibn Ṭāhir 89
Ibn Tāqarṭās 145
Ibn Wahab 101
Ibn Yaḥḥāf 123
Ibn Yaḥūn 132
Igālu 133

'Imād al-Dawla ibn al-Musta'īn ibn Hūd 139
Ismā'īl ibn Ḏī-l-Nūn 89, 90, 94, 97, 98

Al-Jabīrī 77

Kawṯar 85
Kurīz 76

Al-Layṯ ibn Sa'd 53

Al-Mahdī 88, 90
Al-Mahdī (Imán Impecable) 145
Al-Mā'mūn 108
Al-Manṣūr ibn al-Nāṣir 127
Marwān ibn Muḥammad ibn al-Ḥakam 73, 75, 77, 78
Marwān ibn Mūsà ibn Nuṣayr 53
Mazdalī 131, 132, 133, 142
Moisés 65
Mu'ād ibn Abī Qurra 93
Mu'āwiya ibn Abī Sufyān 57
Mubaššir (Nāṣir al-Dawla) 143, 144
Muḥammad (el Profeta) 150
Muḥammad ibn 'Abbād 89
Muḥammad ibn 'Abd al-Raḥmān 79
Muḥammad ibn Abī 'Amir (Almanzor) 83, 84, 85, 87, 89
Muḥammad ibn 'Ā'iša 122, 123, 128, 130, 134
Muḥammad ibn al-Ḥāŷŷ 129, 131
Muḥammad ibn Marwān 75
Al-Mundir ibn Muḥammad 81
Mundir ibn Aḥmad ibn Hūd 118
Al-Muqtādir 108
Al-Murtadī 143, 144
Mūsà ibn Nuṣayr 54, 57, 59, 60, 62, 64, 66
Muṣ'ab ibn al-Zabīr 75
Al-Musta'īn ibn Hūd 104, 108, 111, 112, 118
Al-Mu'taḍid 108
Al-Mu'tamid 108, 110, 115, 117, 121, 127
Al-Mu'ṭasim 108
Al-Mu'tamin Yūsuf ibn Hūd 104
Al-Mutawakkil 108, 110

Nabucodonosor 71
Nāfi' ibn 'Atba 149
Al-Nāṣir ibn 'Alnās 122
Naṣr ibn Sayyār 78
Nuṣayr ibn 'Abd al-Raḥmān 57

Al-Qartar 71

Al-Rāḍī 121
Ramiro 92, 93, 95
Ramiro *ibn* Sancho 94
Rayya 75
Rodrigo *(Ludriq)* 55, 56, 57, 61, 62, 63

Salomón 64, 68, 71
Sancho 94
Sancho *ibn* Abarca 95
Ṣanchuelo *(Sanŷūl)* 88, 89, 90
Ṣaybān 77
Ṣinhāŷles 122
Sīr Ibn Abī Bakr 125, 127, 130, 142
Sulaymān ibn 'Abd al-Malik 69, 70, 71, 72
Sulaymān ibn Hišām ibn 'Abd al-Malik 75

Sulaymān ibn Hūd 90

Tamīm 135
Tāraštā 134
Ṭāriq ibn Ziŷad 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 68, 70, 103
Ṭarūba 75
Tawāba ibn Na'īm al-Anṣārī 76, 79
Tāšfīn ibn Yatinagmar 133

'Umar ibn al-Jaṭṭāb 57

Wāḍiḥ 94
Al-Walīd ibn 'Abd al-Malik 53, 54, 58, 59, 60, 64, 66, 68, 69, 70, 71

Ŷabal ibn Ḥasana 67
Yaḥḥāf ibn Ayman 82
Yaḥyà ibn Abī Bakr ibn Yūsuf ibn Tāšfīn 130
Yaḥyà al-Qādir 98, 99, 100, 101, 102, 104, 105, 118, 120, 123
Yazīd ibn al-Muhallab ibn Abī Ṣufra 70
Yazīd ibn 'Umar ibn Hubayra al-Fuzārī 77
Yazīd ibn al-Walīd 76
Yulyān 55, 56, 57, 58, 59, 60
Yūsuf ibn 'Abd al-Raḥmān al-Fihrī 79, 80
Yūsuf ibn Hūd 89
Yūsuf ibn Tāšfīn 109, 112, 126, 128, 134

Zanātas 104
Zīrī ibn Manād 89

Índice de lugares*

Abū Ṣīr 78
África 117, 126, 128, 130, 134, 137
Algeciras *(Ŷazīrat al-Jaḍrā')* 60, 67, 110, 137
Almería *(Almariyya)* 89, 109, 121, 126, 127, 128
Arabia *(Ŷazīrat al-'Arab)* 149
Arrabal de los Curtidores *(Rabaḍ al-Dabbāgīn)* 138

Badajoz *(Baṭalyaws)* 89, 95, 114, 128
Balāṭ al-'Arūs (Calzada de la Desposada) 134
Barcelona *(Baršilūna)* 84, 120, 132
Barbastro 92, 93
Bayt al-Muqaddas (Jerusalén) 71

Calatayud *(Qal'at Ayyūb)* 133
Cámara *(Qāmara)* 138
Canales *(Qanāliš)* 102
Castilla *(Qaštala)* 85, 91, 92, 102, 113, 120, 132, 136, 137, 140, 141, 142
Ceuta *(Sabta)* 56, 60
Constantinopla la Magna *(Qusṭanṭiniyya al-'Uzmà)* 65, 85
Córdoba *(Qurṭuba)* 61, 62, 65, 67, 79, 80, 85, 86, 90, 97, 99, 129, 130, 132
Coria *(Qūriya)* 101
Cuenca *(Kunka)* 99, 130
China *(al-Sīn)* 53

Damasco *(Dimašq)* 68, 69, 70
Denia *(Dāniya)* 89, 118, 122, 123, 128, 145

Egipto *(Miṣr)* 78, 83

Faḥṣ al-Luŷŷ (¿Campo del Bosque, *Campus luci*?) 105
Faḥṣ al-Luŷayŷ (Campo de los Abismos) 134

---

* Este índice se limita al texto de la *Historia de al-Andalus,* no se tienen en cuenta los nombres o las voces árabes que se hallan en la introducción y en las notas. No hemos incluido en el presente índice las referencias a al-Andalus por su gran frecuencia.

Gāfiq (Belalcázar) 99
Génova *(Ŷânuwa)* 119, 120, 143
Gibraltar *(Yabal Ṭāriq)* 61
Granada *(Garnāta)* 89, 93, 126, 134
Guadalajara *(Wādī l-ḥiŷāra)* 91, 105

Hamaḏān (Ecbatana) 78
Hawrān 75
Ḥimṣ (Emesa) 76
Ḥiṣn Qalahurra (Fortaleza de Calahorra) 95
Ḥiṣn Šīrūn (Fortaleza de...) 95
Ḥiṣn Wajša (Fortaleza de...) 95
Huesca 94
Huete *(Wabda)* 101

Ibiza *(Yābisa)* 143
Al-'Idwa 117, 126, 128, 130, 134, 137
Ifrīqiya 57, 58
Isla del Júcar (= Alcira < *Yazīrat al-Šuqqa*) 130
Isla Verde (= Algeciras < *Ŷazīrat al-Jaḍrā'*) 110

Játiva *(Šātiva)* 98, 118, 121, 128
Jerusalén 71
Jurāsān 78, 53

Kafartūṯā 76

Lérida *(Lārida)* 118, 143
Lorca *(Lūrqa)* 121

Magreb 54, 103, 111, 145, 147, 149
Magrib al-'Idwa 54, 111, 103
Málaga *(Mālaqa)* 126
Mallorca *(Mayurqa)* 143
Mā Warā' al-Nahr 53
Mawṣil (Mosul) 77
Medina 72
Medinaceli *(Madinā Sālim)* 82
Miravet *(Mira Rāyt)* 118
Molina *(Mulīna)* 99
Murcia *(Mursiyya)* 89, 118, 121, 122, 128, 133

Persia *(Fārs)* 150
Pisa *(Pīša)* 119, 143

Qal'a al-Ḥamīr (Fortaleza de los Asnos) 143
Al-Qayrawān 57, 58
Qusṭanṭiniyya al-'Uzmà 65
Rabaḍ al-Dabbāgīn (el Arrabal de los Curtidores) 138
Al-Rayāḥīn (Los Arrayanes) 135
Roma *(Rūma)* 65, 85
Rueda *(Rūta)* 139, 140
Ruzafa *(Ruṣāfa)* 105

Šantabariya (Santaver) 99
Santa María del Oriente (Albarracín) (Santa *Mariyya al-Šarq*) 95, 106, 107, 135
Šašana 121
Sāwa 78
Sevilla *(Isbīliya)* 89, 90, 122, 127, 128
Al-Ṣīn 53
Sind 53
Soria *(Suriya)* 101
Sūs al-Aqsà (*Sūs* Extremo) 54

Talavera (de la Reina) *(Talabīra)* 99, 105
Tánger *(Tanŷa)* 55, 56, 58

Tarifa *(Yazīra Ṭarīf)* 60
Tarābulus (Trípoli) 147
Tierra Grande 91
Tilimsān (Tremecén) 133
Toledo *(Ṭulayṭula)* 55, 56, 64, 68, 89, 90, 94, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 104, 105 111, 112, 113, 114, 116, 131, 137, 142
Tortosa *(Ṭūrṭuša)* 120
Transoxiana *(Mā Warā' al-Nahr)* 53
Tudela *(Ṭuṭīla)* 119

Valencia *(Balansiya)* 91, 99, 102, 104, 105, 113, 118, 119, 120, 123, 131, 132, 133

Wāsiṭ 77

Yazīra 75

Al-Zahrā 81
Zalaca *(Zallāqa)* 114, 129
Zaragoza *(Saraqusta)* 89, 90, 94, 99, 104, 111, 112, 118, 123, 131, 134, 137, 138, 139, 140

Índice de voces y expresiones árabes*

A'āŷim 69
'abīd 98
adab 53
aḥādīt 149
ahl al-ḥaḍr 100
'alayhi-l-jaml 64
Albā'sā' 107
amān 85, 111, 138, 139
'āmilīn 78, 89, 107, 120
Amīr al-Mu'minīn 82, 107
Amīr al-Muslimīn 109
'amma 100
aqāmiṭa 55
aqdām 63, 129
aqissa 55
'aŷmiyya 55
Ayyām al-Farq 98

baraka 148
basīṭ 116
bay'a 75, 134
bayt al-māl 64, 71, 82
bismillāh 112

dā'i 78
dar al-islām 103
dar al-ṣinā'a 144
dawā'ir 124
dimma 97
dujūl 117

ḥadīṯ 149
ḥarīm 110
ḥāŷib 76, 85, 86, 118
ḥaŷŷ 53
ḥussāb 84
ḥuŷŷab 97

'ibād 146, 147
imāra 128
isnād 149

jariŷī 76, 77
jawāriŷ 76
juṭabā' 82
juṭba 84, 53

fatà 85, 94, 100, 144

---

* Este índice se limita al texto de la *Historia de al-Andalus*, no se tienen en cuenta los nombres o las voces árabes que se hllan en la introducción y en las notas.

fitna 89, 96

kātib 75
kuttāb 84, 97

maḥalla 121
mawlā 60, 66
mayūn 81
maŷŷanīn 108
muqaddam 55
muṣḥaf 65
mušrikūn 63
muŷāhidīn 145

nawāqīs 132, 148

qā'id 91, 99, 100, 118, 144, 145
qā'id al-bahr 145
qāsimī 81
qubba 62
quṣṣād 82

ra'āyā 88
rā'is 106
ramādān 87, 138
raŷab 116
raŷaz 70
ru'asā' 108, 114, 128
rūm 150

sa'isūn 112
šahīd 138
ṣafar 75
al-ṣan'a al-kubrà 65
šarī'a 124
ṣiḥāba 146
sunna 111

tābi'ī 66, 146
tā'ifa 124
ṭawīl 112
'ummal 84, 97, 101, 125
umarā' 89
usquf 121

Walī ahd al-Islām 88
wuqūfan 61

ŷāhiliyya 59
ŷāhiliyyan 55
ŷihād 110, 126
ŷinn 71
ŷizya 97, 103, 109, 120, 123, 131
ŷumādà 70
yuŷahidu 68

zand 134

Índice

INTRODUCCIÓN 7

Precisiones preliminares 9
Autor y obra 13
I. Relación y reflexiones acerca de las noticias más originales que se hallan en la *Historia de al-Andalus* 15
II. La concepción de la historia de *Ibn al-Kardabūs* 31
III. Forma historiográfica adoptada por *Ibn al-Kardabūs* en los fragmentos dedicados a la historia de al-Andalus 36
IV. Lengua y estilo de *Ibn al-Kardabūs* 38
De la traducción 47

HISTORIA DE AL-ANDALUS EN LOS FRAGMENTOS DEL «LIBRO DE LOS SUFICIENTE RELATIVO A LA HISTORIA DE LOS CALIFAS» 51

MENCIÓN DE *MARWĀN IBN MUḤAMMAD AL-ŶA'D* Y NOTICIAS DE AL-ANDALUS Y DE SUS VALÍES 73

BIBLIOGRAFÍA 151

I. Fuentes árabes y traducciones del árabe 151
II. Bibliografía general 154

SUMARIO DE NOTICIAS CONTENIDAS EN LA *HISTORIA DE AL-ANDALUS* 157

Índice de nombres de personas y étnicos 161
Índice de lugares 165
Índice de voces y expresiones árabes 168

LOS CONTENIDOS DE ESTE LIBRO PUEDEN SER
REPRODUCIDOS EN TODO O EN PARTE, SIEMPRE
Y CUANDO SE CITE LA FUENTE Y SE HAGA CON
FINES ACADÉMICOS, Y NO COMERCIALES

Para el mejor reconocimiento y la recuperación de la historia de nuestro país, nada mejor que acudir a las fuentes originales, y más en un periodo como el de la España medieval, dividida en distintos reinos con intereses en conflicto. De la mano de esta cuidada edición de *Historia de al-Andalus,* traducida por primera vez al castellano, la España musulmana se nos muestra vista e historiada por los árabes. Este libro, que abarca aproximadamente los años 710 a 1199, aporta información de primera mano, a través de personajes como el conquistador Ṭāriq, el jefe Almanzor o los cristianos Alfonso VI, el Cid y Alvar Fáñez, entre otros.

Felipe Maíllo Salgado, profesor titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Salamanca, es doctor en Historia y en Filologías semítica e hispánica. Ha realizado alrededor de cincuenta publicaciones sobre su especialidad, entre las que destacan: *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media* (Salamanca, 1983 y 1991), *Vocabulario básico de Historia del islam* (Madrid, Akal, 1987), *Crónica anónima de los Reyes de Taifas* (Madrid, Akal, 1991) y *Vocabulario de Historia árabe e islámica* (Madrid, Akal, 1996).